

CUADERNOS

DE ORIENTACION SOCIALISTA

CONVOCATORIA AL XXIV
CONGRESO DEL PARTIDO
SOCIALISTA DE CHILE

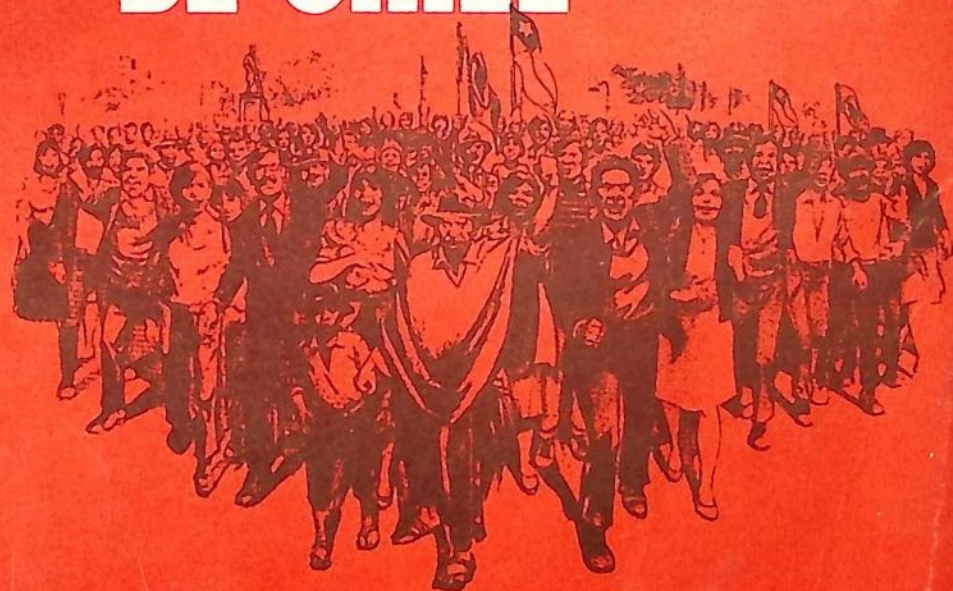
14/15

abril 1983



MARX: El más
eminente pensador
de nuestro tiempo
Entrevista a
CLODOMIRO ALMEYDA

CONVOCATORIA AL XXIV CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE



SUMARIO

abril 1983 14-15

2 EDITORIAL

ENTREVISTAS

5 ALMEYDA: EL PARTIDO SOCIALISTA
HA SIDO EL MAYOR AGENTE DE
MOVILIZACION OBRERA Y POPULAR
Entrevista al Secretario General
del Partido Socialista de Chile

TEORIA 26 MARX: EL MAS EMINENTE
PENSADOR DE NUESTRO TIEMPO
Clodomiro Almeyda

APUNTES HISTORICOS 41 FRANCISCO BILBAO:
IDENTIDAD Y PROFECIA
Alejandro Witker

63 EL "PRUSIANISMO" EN LAS
FUERZAS ARMADAS CHILENAS
Alvaro Quiroga

DOCUMENTOS 86 CONVOCATORIA AL
XXIV CONGRESO DEL
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

* LOS ARTICULOS SE PUEDEN REPRODUCIR INDICANDO LA FUENTE

CUADERNOS
DE ORIENTACION SOCIALISTA



REVISTA BIMESTRAL EDITADA
BAJO LA RESPONSABILIDAD DE LA
SECRETARIA IDEOLOGICA DEL
SECRETARIADO EXTERIOR DEL
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

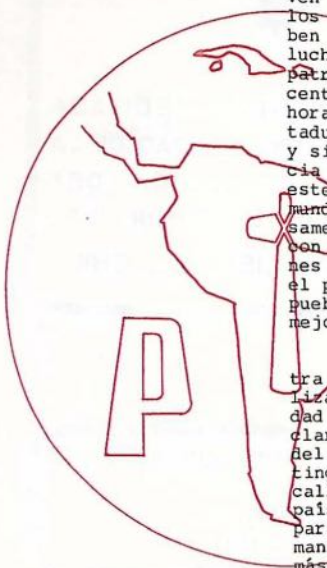
COLABORACIONES - CANJE - SUSCRIPCIONES

E. CORBALAN
PF 2904
D-1000 BERLIN W. 30
PRECIO DEL EJEMPLAR \$ 1.50



TALLERES: EDUARDO CHARRIN

Medio siglo en la lucha



Aparece este número de nuestra revista en un momento particularmente significativo para el pueblo chileno, para el Partido Socialista de Chile, para los latinoamericanos y para el movimiento democrático y revolucionario mundial. Es como si se hubieran dado cita en este otoño meridional y esta primavera europea, acontecimientos y aniversarios que conmueven profundamente la conciencia de los socialistas chilenos y que deben impulsarlos a intensificar su lucha, junto al pueblo de nuestra patria, en demanda del objetivo central que nos moviliza en esta hora: el derrocamiento de la dictadura y la reimplantación plena y sin condiciones de la democracia en Chile. Todo enmarcado por este escenario latinoamericano y mundial, en que se mezclan confusamente las señales de peligros con los signos del avance, los ayes de la reacción por contener el progreso y los esfuerzos de los pueblos por construir un destino mejor para sus patrias.

En Chile el momento registra un notorio ascenso de la movilización popular, de la combatividad de las masas, que se expresó claramente en la Jornada de Lucha del 24 de marzo. Importantes contingentes populares salieron a la calle en diferentes ciudades del país -en especial en Santiago, Valparaíso, Concepción y Valdivia-, manifestando su protesta en las más variadas formas, algunas de las cuales de abierto contenido rupturista.

El desastre económico a que la dictadura ha conducido al país -que ha alcanzado proyecciones negativas y hasta catastróficas que ni el más pesimista fue capaz de

prever-, está impactando fuertemente la conciencia social del pueblo que lo sufre y explica esa reactivación del movimiento popular como asimismo el surgimiento de dinámicas unitarias de distinto alcance en el seno de la oposición, como de algunas ilusiones en torno a eventuales aperturas, recambios o posibles entendimientos con sectores gubernativos que se suponen predispuestos al diálogo y a la transición.

Pero la dictadura misma se encarga de desmentir estos supuestos optimistas. No se divisa signo alguno de voluntad de cambio y la represión se intensifica. Es tarea por tanto de las fuerzas más consecuentemente democráticas -entre ellas de los socialistas-, acumular poderío y elevar su capacidad de convocatoria a fin de poder jugar el rol conductor del conjunto del movimiento opositor y de hecho ser capaz de lograr lo único que garantiza el retorno y la renovación de la democracia chilena: la caída de la dictadura y la recuperación plena de la soberanía por el pueblo.

Para los socialistas estos meses están marcados por el cumplimiento, el reciente 19 de Abril, de los cincuenta años de vida del Partido. Es todo un ya largo trecho de la historia patria impregnada de nuestra presencia y de nuestros aportes a la causa popular. Esto implica también para el Partido Socialista un importante desafío: hacer realidad toda la potencialidad agitativa, movilizadora y orientadora del socialismo chileno, en primer lugar en el seno del pueblo trabajador. Tal objetivo requiere que el vasto espacio socialista existente en el espectro político de nuestra Patria sea hegemonizado por las líneas y parámetros de conducción que se han ido generando con la maduración teórica y práctica de nuestro Partido. Es la hora de tomar conciencia de que sólo la presencia y el quehacer unitario de los socialistas en todos los ámbitos de la lucha de clases y en torno al pensamiento político que hemos ido generando, puede habilitarnos como Partido para jugar el rol de núcleo ordenador y articulador de la izquierda da primero, y de la oposición democrática después.

En este contexto y con esta vocación unitaria nos aprestamos a realizar nuestro XXIV Congreso General Ordinario, cuya convocatoria se incluye en esta edición de *Cuadernos*. Es un evento que está llamado a marcar un salto cualitativo en el proceso de unidad del socialismo, de la izquierda y de la oposición, salto que ha de ser forjado y desarrollado al calor de las luchas y rebeldías populares.

Nos sorprende también en estos meses la agudización de la agresividad imperialista contra Nicaragua liberada, contra la insurrección popular en El Salvador y Guatemala y contra la Revolución Cubana. No podemos sino, reafirmando nuestra solidaridad fraternal con estos pueblos hermanos, constatar que pese al poderío de sus adversarios, la unidad y la combatividad de los demócratas y revolucionarios está levantando una insalvable valla a los propósitos aventureros del imperialismo, a lo que mucho ha contribuido la solidaridad internacional y sobre todo la de los pueblos de América Latina, voluntad manifiesta en defensa de la soberanía de esas naciones hermanas.

En el Cono Sur del continente las señales de cambios notorios en la brega por la conquista o la consolidación de la democracia son innegables. Ello aísla cada vez más a la dictadura pinochetista y estimula y fortalece el quehacer de la oposición democrática en nuestro país, a la vez que va creando condiciones para su periores formas de convergencia de nuestros pueblos y naciones para el futuro, que debemos saber aprovechar en su oportunidad.

La agresividad imperialista, bajo la conducción de Reagan, se viene manifestando con inusitada fuerza y desvergüenza en todas las áreas del planeta. La paz aparece como nunca amenazada y el fantasma de la guerra está despertando una impetuosa movilización de masas en Europa Occidental, e incluso en los propios Estados Unidos, para promover la distensión, la seguridad internacional y el desarme, lo que limita cada vez más la capacidad de acción de los belicistas norteamericanos.

En este clima lleno de zozobras pero también pleno de esperanzas, el mundo entero, toda la humanidad progresista acaba de conmemorar en las más variadas formas el centenario de la muerte de Carlos Marx. Ha sido esta una oportunidad para que en todo el planeta las fuerzas que trabajan por la paz, la democracia y el socialismo reafirmen su voluntad de lucha por los grandes ideales que animaran al insigne pensador alemán y creador, junto con Federico Engels, del Socialismo Científico, ideales que continúan siendo el faro orientador y guía para todos los hombres que luchan por un mundo mejor.

Nuestra revista se asocia a estos homenajes y proclama su propósito de contribuir a que las ideas alumbradas por el genio de Marx continúen orientando -enriquecidas por la experiencia y por la vida- los combates del pueblo de Chile y el pensamiento y la conducta de los socialistas.



Almeyda:

El Partido Socialista

ha sido el mayor agente de movilización obrera y popular



Con ocasión del cincuenta aniversario del Partido Socialista de Chile, el Director del Centro de Estudios del Movimiento Obrero "Salvador Allende", de México, entrevistó al Secretario General del Partido, compañero Claudio Almeyda, cuyas respuestas transcribimos a continuación.

1.- ¿Cómo se produjo su ingreso al Partido Socialista de Chile? ¿Cuáles fueron sus motivaciones y las primeras relaciones que estableció con el Partido?

C.A. Ingresé al Partido Socialista junto con entrar a la Universidad de Chile en 1940. Eran los tiempos del Frente Popular, del Gobierno de Pedro Aguirre Cerda, por tanto de un notorio ascenso del movimiento popular en Chile y el mundo, y de la formación de amplias unidades democráticas para enfrentar al fascismo que avanzaba peligrosamente en Europa.

Nuestra generación, que había atravesado su adolescencia vi-
viendo intensamente la guerra civil española y recibiendo la in-
fluencia de la Revolución Mexicana en su etapa cardenista, leía
con ansiedad y optimismo las obras clásicas del socialismo que lle-
gaban desde México, publicadas por Frente Cultural o la Editorial
América, o desde Argentina, difundidas por Editorial Claridad. En
el propio Chile, la Editorial Ercilla cumplía semejante tarea, pu-
blicando obras de Haya de la Torre y otros pensadores avanzados
latinoamericanos de la época.

Los Partidos Socialista y Comunista, que habían experimenta-
do un impresionante crecimiento durante los años treinta al calor
del ascenso del Frente Popular y la lucha contra el gobierno dere-
chista de Alessandri, eran las principales organizaciones políti-
cas que atraían a los jóvenes de entonces, tanto de los sectores
obreros como de las clases medias intelectualizadas.

Cuando ingresé al Partido Socialista a través de su Brigada
Universitaria, aquel acababa de experimentar una grave escisión
de "izquierda", el llamado "inconformismo", que afectó especial-
mente a la Juventud. Siguiendo a Raúl Ampuero, yo y otros diri-
gentes nos mantuvimos sin embargo en el Partido, porque presenta-
mos lo que habría de ocurrir con esa escisión: su ingrediente ana-
coide y trotskista la hacía proclive al verbalismo ideológico y
en definitiva nada serio pudo construirse sobre ella.

2.- *¿Qué significado le atribuye us-
ted a la presencia del Partido en
la política chilena a lo largo de
su trayectoria de 50 años?*

C.A. El Partido Socialista ha sido fun-
damentalmente a través de su tra-
yectoria el mayor agente de movi-
lización obrera y popular en nues-
tra patria en el presente siglo.
Con fuerte arraigo en la clase
obrero -en la cual se había asen-
tado ya en los años veinte firme-
mente el naciente Partido Comunis-
ta-, y una gran audiencia en la
pequeña burguesía, intelectuali-
dad y en las primeras expresiones
del despertar campesino, el Socia-
lismo chileno incorporó a través
de su actividad agitativa y pros-
elitista a vastos sectores popula-
res a la vida política, alcanzó
notoria importancia en los sindi-
catos, los municipios, el Parla-
mento y desde los gobiernos popu-
lares de la época en los que lo-
gró participación, fue promotor
decidido de las reformas democrá-
ticas que impulsaron esos gobier-
nos. Igualmente estuvo el socia-

lismo resueltamente tras los esfuerzos por industrializar el país,
cristalizados principalmente en la creación de la Corporación de
Fomento de la Producción, a través de la cual nacieron como enti-
dades estatales las grandes empresas nacionales de la electrici-
dad, el petróleo y el acero, para no citar otras, que han sido los
puntales del desarrollo económico chileno en el presente siglo.

La democratización de la sociedad chilena en el último medio
siglo, en los planos no sólo político, sino también educacional,
cultural, de la salud pública y de la previsión social, así como en
el proceso de redistribución del ingreso nacional en favor de las
clases populares, tuvieron siempre en el Partido Socialista a uno
de sus principales promotores.

No obstante los ingredientes sectarios y aislacionistas que
caracterizaron al Partido al nacer, y que desgraciadamente toda-
vía no están definitivamente erradicados de su seno, la acción del
Partido en provecho de Chile y de su pueblo en las direcciones ano-
tadas, estuvo siempre articulada a la de los demás partidos de Iz-
quierda, sin cuya labor concertada no se habrían logrado esos avan-
ces, como tampoco la elección como Presidente de Chile en 1970 de
nuestro destacado militante y fundador, el compañero Salvador
Allende Gossens, cuya labor en el Gobierno Popular es de sobra co-
nocida y constituye el mayor de los timbres de orgullo del Partí-
do Socialista y de la Izquierda chilena, pese a las insuficiencias
y carencias de que adolecimos y que facilitaron el éxito de la con-
trarrevolución militar-fascista de 1973.

Ahora, al cumplirse cincuenta años de la historia del Partí-
do, nos sorprende este aniversario en pleno proceso de desarrollo
-al calor de la lucha contra la dictadura-. Como todo desarrollo,
este se manifiesta contradictoriamente, con avances evidentes en
los más principales aspectos de la vida partidaria, y con atrasos
y retardos en otros, que nos empeñamos en superar.

La vida de los partidos, como la lucha social y el avance de
las revoluciones no se desarrolla en línea recta -como la Perspec-
tiva Nevsky-, según decía Lenin. Hay adelantos y retrocesos, sur-
gen dificultades, pero se superan. Lo importante es que estos cin-
cuenta años de vida del Partido que fundaran el 19 de Abril de
1933 Eugenio Matte, Marmaduke Grove y Eugenio González, no han
sido en vano, y hemos logrado influir desde entonces decisivamen-
te en el desarrollo de la conciencia y de la organización del pue-
blo chileno para la lucha por la democracia y el socialismo, y se-
guiremos haciéndolo en el futuro, pero siempre signados por los
caracteres esenciales que nos dieron personalidad y perfil, y por
el afán de colocar todo ello en lo que tiene de permanente al ser-
vicio de la unidad de los trabajadores, de la unidad de la Izquier-
da, de la unidad del pueblo chileno, sin partidismos estrechos ni
hegemonismos estériles.

- 3.- *¿Y en esos cincuenta años de existencia partidaria, que se corresponden con el cumplimiento de sus sesenta años de vida, podría usted describirnos cuál ha sido su trayectoria personal dentro del Partido?*

C.A. Por modestia no hubiera querido contestar esta pregunta. Pero creo quizás que evocar lo que ha sido mi trayectoria en el Partido y en el movimiento popular sirva para que los jóvenes socialistas y los nuevos socialistas adquieran un poco la conciencia de que en este Partido hay espacio para entregar lo que cada uno pueda dar por su intermedio a la causa, siempre que, sin impacencias febriles ni personalismos, se sepa colocar el acento siempre en el trabajo, en la disciplina consciente, en la superación del individualismo que en una u otra forma se hace presente en todos nosotros. A nadie se le obliga a ser militante de este Partido. Ni es necesario serlo, o militar en otra orgánica, para contribuir a la causa revolucionaria socialista. También se puede ayudar a ello desde fuera. Pero quien milita en nuestras filas debe atenerse a las reglas de juego que en él imperan y a las que uno se ha comprometido respetar, mientras permanezca en su seno.

Ya señalé que mi actividad partidaria se inició en el ambiente universitario. Allí fui elegido por mis camaradas como dirigente de la Federación de Estudiantes de Chile y llegué a ser jefe de la Brigada Universitaria Socialista.

Pero mi trabajo de base lo desarrollé en la organización local de la comuna de Providencia, donde después de un tiempo no corto, fui designado democráticamente como Secretario Seccional. En ese cargo aprendí a conocer al Partido por dentro y a su militancia



En segunda fila, en el Pleno Nacional del PS de octubre de 1952

obrera. En Providencia militaban los panificadores del Sindicato Nº 5, los obreros de la Cervecerías Unidas, y de algunas fábricas textiles y pequeñas industrias.

En la misma época fui reclutado por la Dirección para trabajar en el Departamento de Estudios Técnicos del Comité Central. Todo esto a comienzos de los años cuarenta. Luego llegué a ser nominado primero secretario y después jefe de ese Departamento, lo que me vinculó estrechamente a los elementos profesionales e intelectuales del Partido. En ese carácter podía asistir, con derecho a voz, al Comité Central.

En 1948 fui elegido miembro titular del Comité Central por el Congreso General que se realizó ese año. Y desde entonces hasta ahora no he dejado nunca de ser reelegido como integrante de nuestra directiva máxima. Es de imaginar la experiencia que se adquiere durante tanto tiempo en esas lides, trabajando siempre al lado de los sucesivos Secretarios Generales en todo ese tiempo. En 1950 fui designado Subsecretario General del Partido. Ello me sumergió en el mundo de las menudas y complejas tareas administrativas, en el campo de las finanzas, de la organización, de la propaganda, esferas todas que caían bajo mi tuición.

Durante esos largos años en el Comité Central, después de haber abandonado la Subsecretaría General, estuve encargado mucho tiempo del Departamento de Relaciones Internacionales. En esa tarea comencé a vincularme con los partidos hermanos del continente y a adentrarme en las complejidades de la política mundial. Otro período estuve a cargo de la revista ideológica del Partido, "Araucó", desde donde pude realizarme quizás con mayor satisfacción personal, porque he tenido especial afición por las materias de orden teórico. Ya mi tesis para recibirme de abogado versó sobre "La teoría marxista del Estado".

A todo esto, la vida como dirigente partidario fue ocasión para que pudiera conocer Chile, de punta a punta, y en especial el medio popular y al militante socialista, en todo lo que tiene de común y de diferenciado.

Sin embargo, mi experiencia más rica, en el conocimiento de la realidad urbana chilena, más específicamente de la capital, en cuanto escenario político y de la lucha social, la recibí durante los tres años que me desempeñé como Secretario Regional del Partido en Santiago, allá por el año 1961. Aquella fue una experiencia especialmente aleccionadora.

- 4.- *¿Y en cuanto a las responsabilidades como mandatario del Partido, cuáles fueron sus experiencias principales?*

C.A. Durante la presidencia de Alessandri fui elegido Diputado por el Primer Distrito de Santiago -cargo que desempeñé simultáneamente al de Secretario Regional Santi-

go-. También una experiencia enriquecedora, desde el punto de vista de la evaluación de lo que era "hacer política" en esos tiempos en que florecía nuestra democracia parlamentaria. Eso me ayudó mucho a conocer a los políticos y a la política reales, no a través de los periódicos, ni de las caricaturas ni de las imágenes.

En 1952 el Partido me nominó para integrar el primer gabinete del Presidente Ibáñez, como Ministro del Trabajo. Excelente ubicación para adentrarse en la ardua problemática del mundo sindical. Todavía conservo la amistad de muchos dirigentes obreros con los que conviví en los breves meses que ocupé esa cartera, en la que me correspondió especialmente ayudar a la creación de la CUT, en febrero de 1953. En esa administración también ocupé el cargo de Ministro de Minería. Otro mundo que se abrió ante mis ojos.

Y por último durante el Gobierno del Presidente Allende, lo acompañé durante casi toda su Administración, como Ministro de Relaciones Exteriores. Me entendí con el Presidente a las mil maravillas y debo declarar, dejando modestia a un lado, que estoy satisfecho y hasta orgulloso, diría yo, de la forma en que pude cooperar al Gobierno Popular en ese difícil campo. No le creé problemas al Presidente, si más bien le resolví los que se presentaban conforme nuestra línea política internacional. El tiempo que no estuve en la Cancillería lo ocupé desempeñando el cargo de Presidente del Comité Económico de Ministros -ya no siendo Ministro-, y en un efímero paso por el Ministerio de Defensa, que no por efímero fue menos significativo: el golpe de Estado militar se respiraba en el ambiente, casi se tocaba con las manos.



Como Canciller

5.- *¿Y con esta tan intensa actividad política y partidaria, le era posible desarrollar sus actividades como abogado y profesor?*

C.A. En realidad la abogacía la ejercí muy subsidiariamente. Me dediqué sustancialmente a la docencia en la Universidad de Chile, en el campo de la ciencia política, sociología y economía rural en diferentes Facultades. Incluso en la Universidad Católica y la Universidad Técnica del Estado. IncurSIONÉ también en el campo del periodismo, como columnista de "Las Noticias de Última Hora", de la que llegué a ser Presidente de su Consejo Directivo.

6.- *¿Cómo podría Ud. caracterizar el proceso ideológico que ha vivido el Partido en su historia?*

C.A. El Partido nació con una gran heterogeneidad ideológica. Había en su seno desde elementos radicales avanzados de raíz masónica, hasta marxistas ortodoxos, pasando por una variada gama de inflexiones anarcoides, trotskistas y nacionalistas.

La historia del Partido ha sido un permanente esfuerzo por homogeneizarse ideológicamente, combatiendo las desviaciones de derecha y de "izquierda", y por vencer su tendencia sectaria, facilitándose así el proceso de unidad de la Izquierda y de las fuerzas revolucionarias chilenas.

Pienso que la culminación de este proceso lo constituye la elaboración de las tesis sobre el Bloque que por el Socialismo, trabajada fundamentalmente en el interior del país, después del golpe militar fascista, en el Tercer Pleno clandestino. Antecedente decisivo para las conclusiones de ese Pleno lo constituye a mi juicio el llamado Documento de Marzo, de principios de 1974, poco después del golpe, en el cual la Dirección interior clandestina bajo el liderazgo de Exequiel Ponce, Carlos Lorca y Ricardo Lagos, asume en plenitud las lecciones que arroja la frustración de la experiencia del Gobierno de la Unidad Popular y las limitaciones del Partido y



de la Izquierda, elabora los parámetros fundamentales de la línea democrática revolucionaria para el período y diseña un proyecto de Partido y una política de amplias alianzas encaminada a derrotar al fascismo, complementado con el propósito por desarrollar la fuerza propia socialista en el seno de la coalición democrática. Se prefigura en ese documento una ruptura con el sectarismo y el estrecho chauvinismo partidario, a la vez que se reafirma la raíz teórica marxista-leninista del Partido, aplicada de manera creadora acorde con la específica realidad chilena post-golpe.

Vale la pena que haga constar que estos avances, los del Documento de Marzo de 1974, y luego las conclusiones del Tercer Pleno clandestino, productos transparentes de la concreta lucha de clases en Chile -radicalizada al extremo durante el gobierno de Allende, el golpe militar y la represión que le siguió-, son a mi juicio cualitativamente mucho más importantes y reflejan un significativo mayor nivel de madurez en el Partido, que las tesis sobre Frente de Trabajadores y las conclusiones de los Congresos de Linares y de Chillán de los años sesenta, que representando jalones en el desarrollo ideológico del Partido, han sido en mi entender equivocadamente sobrevaloradas.

7.- ¿Cómo concibe usted el proceso de construcción del Partido?

C.A. Desde luego pienso que el Partido Socialista debe aspirar a ser el mejor y más resuelto agente e integrante del proceso de construcción de la vanguardia revolucionaria chilena, en otras palabras, de la fuerza dirigente de la Revolución Chilena.

"... DEBE ASPIRAR A SER EL MEJOR Y MAS RESUELTO AGENTE E INTEGRANTE DE LA VANGUARDIA REVOLUCIONARIA CHILENA..."

No concebimos esa fuerza de vanguardia como el resultado de la subordinación e instrumentación de unos partidos de Izquierda por otros, sino como el producto complementario de la lucha en común de todos ellos por la democracia y el socialismo. A esa lucha aportan todas las tendencias o partidos de orientación socialista realmente representativos -no las meras superestructuras grupales- una contribución significativa. Cada uno de ellos da cuenta de un espacio social e ideológico específico de la Izquierda, y a su vez refleja una experiencia concreta en una época histórica determinada y sus valores específicos. Sólo fundiéndose todos estos elementos en un solo crisol a través de la lucha y la refle-

xión crítica pueden convertirse los partidos así agrupados en un robusto y unitario bloque, que sea capaz de ser realmente el conductor revolucionario de masas que se requiere para reconstruir y profundizar la democracia y avanzar por ese camino hacia el socialismo.

Para que los socialistas podamos cumplir un rol privilegiado en la forja de la vanguardia revolucionaria -de origen pluralista, pero con proyección unitaria- es menester un Partido organizado, pero abierto; disciplinado pero no sectario; generoso y no cerrado, creativo y no dogmático, encuadrado en los principios del centralismo democrático, y profundamente arraigado y permeado en y por las masas, de las que recoge sus aspiraciones, que luego las procesa y traduce en una línea política ordenadora de una acción lúcida y consciente. El quehacer socialista en ese contexto debe reflejar el interés histórico y objetivo de la clase obrera, como único punto de vista capaz de inspirar la acción transformadora de la sociedad en la dirección del socialismo. Por lo tanto, ese punto de vista debe superar las limitaciones de los intereses sectoriales corporativos, y de las estrecheces partidistas, para integrarlos en algo que trascienda su singularidad y se dirija a la realización de un solo proyecto histórico revolucionario.

8.- ¿Podría Ud. sintetizar la estrategia del Partido en su lucha por la democracia y el socialismo?

C.A. Los socialistas chilenos pensamos que la lucha contra la dictadura militar fascizante que oprime a nuestro pueblo se inscribe en una línea política de carácter democrático revolucionario.

De carácter democrático, por que aspira a recuperar para nuestro pueblo la soberanía para autogestionarse y autodeterminarse, que le ha sido expropiada por la dictadura. La recuperación de la democracia no significa volver anacrónicamente a la misma democracia esencialmente formal de que disfrutábamos antes del golpe militar, sino enriquecerla y profundizarla intentando darle un contenido sustantivo que implique el respeto efectivo y real a los derechos humanos -tal como los concibe la Carta de las Naciones Unidas-, y no su mero reconocimiento formal en los textos legales.

De carácter democrático también, porque se dirige a incrementar y extender la participación popular en la cosa pública, más



allá de la sola intervención en los eventos electorales, generando desde la base organismos y formas de intervención no sólo en el proceso de toma de decisiones, sino también en su ejecución y en el control de su aplicación práctica.

La experiencia ha demostrado históricamente -y en el caso de Chile de manera dramática-, que una Revolución no puede en definitiva vencer ni menos aún defenderse y consolidarse, si no reposa y dispone de Fuerzas Armadas democráticas, comprometidas con los objetivos de la tarea liberadora promovida por el pueblo y el Estado. Ello supone la transformación radical de la doctrina, la estructura, la orientación y la composición de las actuales Fuerzas Armadas, manchadas indeleblemente por el signo de la traición, la sedición y su responsabilidad institucional en la destrucción de nuestra tradicional forma de convivencia democrática, civilizada y tolerante, que constituye uno de los rasgos esenciales de nuestro ser nacional.

Pero una democratización efectiva de la sociedad supone no sólo la transformación de las Fuerzas Armadas, sino también del conjunto del aparato institucional del Estado, y de manera principal del Poder Judicial, y del Poder Contralor que la práctica ha demostrado han sido meros instrumentos de las clases dominantes, y específicamente, en nuestro caso, cómplices y encubridores desvergonzados de los crímenes políticos y delitos comunes con que la contrarrevolución ha pretendido someter y doblegar a nuestro pueblo.

La democratización del país supone también la reorientación de la economía del país en función de los intereses del pueblo y la nación, y no de los requerimientos del mercado. El modelo económico neoliberal que la dictadura ha pretendido imponer en Chile, se ha derrumbado estrepitosamente, dejando una estela de hambre, miseria y cesantía, produciendo el desmantelamiento de la industria, la ruina de la agricultura y un gigantesco endeudamiento externo imposible de solventar con nuestros recursos. Ese modelo fracasado debe ceder el paso a otro proyecto de estructura económica nacional en que no sean las apetencias del mercado y el afán de lucro sus motivaciones fundamentales, sino la satisfacción de las necesidades esenciales, básicas y mínimas de la población, objetivo esencial hacia el cual deben orientarse las actividades productivas.

Para ello -y sin perjuicio del rol importante que debe cumplir la empresa privada en el contexto de la estructura productiva y del papel del mercado como mecanismo coadyuvante en la asignación de recursos-, es menester que sea el Estado como representante del interés del pueblo y la nación, quien debe asumir el rol de planificador, promotor e incentivador de la vida económica, sobre la base de la propiedad pública sobre las actividades y empresas estratégicamente decisivas en la economía del país. Lo que supone desde luego la nacionalización de dichas áreas productivas y de servicios, comenzando por el sistema financiero y los grupos monopólicos, que se han forjado mediante la especulación desenfrenada al amparo del régimen militar y que han sido los causantes del gigantesco endeudamiento externo y de la monstruosa de

formación de la estructura productiva en función de los intereses de una voraz minoría de especuladores ligados a la banca y al imperialismo extranjero.

Este programa democrático-revolucionario debe poner ahora el acento en la necesidad imperiosa y apremiante de reactivar la economía del país, paralizada por el desplome del experimento neoliberal, permitiendo así dar trabajo a todos los chilenos por medio del aumento del gasto público y del poder de compra de la población a través de una redistribución más equitativa del ingreso, que incremente la demanda efectiva y reanime la vida económica chilena. Todo esto, teniendo en cuenta la necesidad de evitar graves desequilibrios en la balanza de pagos y en la economía fiscal, que si no se controlan, pueden desatar de nuevo una inflación desenfrenada, para lo que es decisivo un estricto control del Estado y una consciente disciplina social cimentada en la conciencia política del pueblo bajo la conducción de una fuerza política homogénea en las masas populares y en la sociedad.

Este programa democrático-revolucionario, acerca del cual hay un abrumador consenso en todos los partidos populares y en la Izquierda como conjunto, y que es compartido también dentro de los demócratas cristianos y otras fuerzas progresistas, genera al mismo tiempo las condiciones y las bases para un ulterior desarrollo del país en la dirección del socialismo.

Ello supone que una vez recuperado para el pueblo el ejercicio de la soberanía, sea ese mismo pueblo quien con su voluntad expresada en las urnas se pronuncie en favor de la profundización del proceso democrático engarzándolo con los inicios de la construcción del socialismo en la perspectiva de la implantación de una República Democrática de Trabajadores.

9.- *¿Qué opina Ud. sobre el llamado a un Pacto Social que formulan algunas fuerzas de la oposición?*

C.A. Pienso que si de lo que se trata es de generar un consenso o un acuerdo para trabajar en conjunto con las demás fuerzas sociales y políticas para derribar la dictadura, restablecer la democracia, devolver al pueblo su soberanía, admitir el ingreso sin condiciones de todos los exiliados, sin limitaciones ni exclusiones de ninguna especie, transformar en un sentido democrático a la institucionalidad, comenzando por las Fuerzas Armadas y el Poder Judicial, reorientar la economía nacional en interés del pueblo y no de la demanda del mercado, dando prioridad ahora a la urgente reactivación de la economía para atacar a la insostenible desocupa-

ción, si de eso se trata, estamos plenamente de acuerdo en llegar a un Pacto Social y Político que nos comprometa a todos los demócratas consecuentes en alcanzar esos grandes objetivos.

Lo demás, lo que vaya más adelante y signifique la opción para todo un proyecto histórico de reconstrucción de la sociedad chilena, debe quedar entregado a la libre decisión del pueblo una vez recuperada la democracia y cuando pueda pronunciarse libre y soberanamente sobre las diferentes opciones que le ofrezcan las distintas fuerzas políticas.

Por eso mismo, nos oponemos a que ahora, sin escuchar la voluntad del pueblo, nos apresuremos a limitar de antemano y sin debate, ninguna de sus reales y auténticas reivindicaciones y demandas.

Para abrir ese camino democrático derribando a la dictadura, estamos dispuestos a entendernos con todas las fuerzas opositoras más allá de la Izquierda, incluyendo desde luego a los demócratas cristianos, a los que nunca hemos excluido en la propuesta unitaria que ya la Unidad Popular tantas veces les ofreció, pero comprendiendo también ahora a aquellos otros sectores sociales que se han ido sumando a la oposición y que alcanzan incluso a grupos que en un comienzo respaldaron al régimen militar, pero que al haber sido golpeados tan duramente por la política antipopular y antinacional de los monopolios, se han ido progresivamente colocando al lado del pueblo.

10.- ¿Por qué habla Ud. de derrocamiento de la dictadura y no de la necesidad de que ésta evolucione hacia la democracia?

C.A. El golpe militar fascista del 11 de Septiembre de 1973 rompió la continuidad institucional chilena que ininterrumpidamente provenía de la instauración del primer Gobierno Nacional del 18 de Septiembre de 1810, salvo cortos y efímeros períodos disruptivos. Nuestra historia republicana y el progresivo desarrollo democrático del país cristalizó en un Estado crecientemente más representativo y siempre más influido por los avances del movimiento democrático popular.

El régimen de los monopolios y de sus sirvientes militares, promovido y proijado por el imperialismo norteamericano, que derrocó por la violencia a un auténtico Gobierno Popular, y que se instaló en el poder luego de haber de-



clarado en el hecho y formalmente la guerra al pueblo organizado, identificándolo como "enemigo" desde el punto de vista jurídico-militar, ese régimen, no tiene legitimidad alguna, ni en el hecho, ni en el derecho, ni ante la moral, ni ante la conciencia cívica y republicana de los chilenos.

Y más ilegítimo aún se hizo, en la medida que se afianzó en el poder a través de una inhumana y cruel represión al pueblo, y en la que desde los asesinatos hasta las torturas, pasando por los desaparecimientos y el desconocimiento de todos los derechos humanos, han sido los recursos que se han utilizado para someterlo. Y si a ello se agrega que la política social y económica del régimen ha conducido al país entero a la más profunda crisis económica y social que recuerde la historia -superando incluso la de comienzos de los años 30-, no cabe duda alguna que la afirmación de la ilegitimidad del régimen, y lo que de él emana -desde la fraudulenta Constitución impuesta al pueblo en 1980, hasta la desvergonzada ley de amnistía para los asesinos y torturadores, pasando por los compromisos económicos y financieros que ha contraído con el extranjero-, es el único punto de partida política y moralmente justo y aceptable para juzgar a la dictadura y para fundar política y éticamente una conducta frente a ella.

Esto significa que el pueblo chileno no está moralmente obligado a reconocer como tal ni a obedecer a tan espúrios usurpadores del poder, y que en consecuencia le asiste el más legítimo derecho a rebelarse contra él, dependiendo el ejercicio de ese derecho natural que tiene el pueblo para resistir por todos los medios a la violencia institucionalizada, de la posibilidad concreta de que esa rebelión, traducida en un levantamiento popular y nacional tenga éxito, dada la correlación de fuerzas existentes. Y para eso hay que ayudar a crear las condiciones favorables.

La dictadura militar es ilegítima, espúria e inmoral por su origen, por su gestión y por los resultados que ha producido. No caben por tanto compromisos, ni aperturas, ni recambios de ninguna especie. Sólo cabe luchar por derribarla para que sobre sus ruinas pueda reconstruirse renovadamente la democracia chilena. Para ello, y por las mismas razones anteriores, todos los medios idóneos y conducentes a su derrota son también legítimos, incluso la violencia revolucionaria, entendida, es claro, no en su versión terrorista, sino como una dimensión necesaria de una lucha de masas rupturista visualizada en la perspectiva de un levantamiento nacional.

Si se producen compromisos, aperturas y recambios como resultado del progresivo debilitamiento de su sustento político y militar, ello no puede legitimar al régimen, porque la "justicia no se transa", sino que estos cambios deben ser asumidos por los demócratas consecuentes, como fases de un proceso que sólo puede culminar con el derrumbe del régimen, de su fraudulenta institucionalidad civil y militar, y con la reconstrucción de un nuevo Estado Democrático, cuya única legitimidad debe fundamentarse en el apoyo de las fuerzas populares que lo sostengan y en el contenido nacional liberador de su política encaminada a edificar una sociedad que asegure el respeto y la realización en la práctica de los derechos del hombre.

11.- ¿Cómo visualiza el proyecto de la llamada "Convergencia Socialista" y su significado para las perspectivas de la Izquierda?

C.A. Esta pregunta está ubicada en un contexto más coyuntural que las anteriores. Lo primero que quisiera expresar, es que desde un punto de vista general, fue nuestro Partido después del Pleno de Argel en 1978, quien planteó al conjunto de los partidos de la Unidad Popular la necesidad de profundizar, desarrollar y superar esa alianza política, asumiendo las carencias que se pusieron de manifiesto en nuestra experiencia gubernativa y recogiendo también lo nuevo que se estaba produciendo en Chile.

No se nos escapaba que el nivel de unidad alcanzado por los partidos durante el Gobierno Popular fue insuficiente, y que la propia estructura y composición de la alianza, tal como la sorprendió el 11 de septiembre, había quedado obsoleta y era menester ponerla al día, procurando que sus componentes orgánicos fueran la expresión real de las verdaderas y representativas tendencias políticas actuales de la Izquierda chilena.

Desgraciadamente el proceso de convergencia socialista que queremos impulsar -dentro de nuestra concepción estratégica de un Bloque por el Socialismo-, fue desnaturalizado a nuestro juicio en la práctica por algunas iniciativas que si bien no contradicen abiertamente en las palabras este propósito de renovación unitaria y global de la izquierda, en los hechos están conduciendo más a entorpecer que a favorecer esos objetivos.

En efecto, como resultado del necesario análisis autocrítico de la experiencia de la Unidad Popular y de cada uno de nuestros par-

tidos, ha surgido una tendencia supercrítica, que ha ido más allá de lo necesario en el énfasis en la ruptura con un pasado de la Izquierda que todos coincidimos adoleció de insuficiencias y limitaciones. Esa tendencia no ubica ese momento de ruptura ni lo inserta en la continuidad del movimiento obrero y popular chileno. Movimiento democrático y popular históricamente conformado, y que por insuficiente que haya sido en ciertos aspectos, es el real su jeto de las aspiraciones reivindicativas y revolucionarias de nuestro pueblo y está construido alrededor de las orgánicas y la influencia en la sociedad de los partidos representativos realmente existentes, por mucho que en las actuales circunstancias de la clandestinidad su fuerza haya disminuido y su capacidad potencial de movilización y conducción no pueda coyunturalmente manifestarse con todo su vigor.

La llamada "Convergencia Socialista", representa a mi juicio a esa tendencia liquidacionista con el pasado en términos políticos e ideológicos, que por ignorar la articulación dialéctica entre los elementos de continuidad y ruptura, amenaza provocar una dinámica desintegradora con proyecciones divisionistas, de la que sólo aprovechan nuestros adversarios estratégicos.

No es una casualidad que sean precisamente voceros y órganos de prensa del régimen militar o de la oposición conservadora, los que relevan la importancia de esta llamada "convergencia socialista". Por otra parte, ésta tiene escasa inserción en el movimiento de masas y externa, a mi juicio, lo que los socialistas llamamos la "cultura política del reflujo", en las capas más ideologizadas de nuestra dirigencia política. Esa franja de nuestra intelectualidad anda afanosa y desesperada buscando lo absolutamente nuevo y convocante. Vana esperanza, en mi opinión, pues eso nuevo y convocante se descubre en el seno del pueblo y de sus organizaciones representativas, en los que cristaliza fundamentalmente su experiencia, y no en cenáculos más o menos elitarios que, por interesantes y lúcidos que sean, no verán alumbrar a ningún nuevo Marx ni a otro Lenin, ni a otro Gramsci, que es lo que en definitiva ese segmento de nuestra "inteligencia" se empeña illusoriamente en encontrar.

Nuestra orientación al respecto, para recoger lo positivo que hay detrás de la "convergencia", pero instalándolo en la real continuidad de nuestro proyecto democrático popular, es la de luchar denodadamente y sin tregua contra los elementos dogmatizantes, sectarios y reiterativos que subsisten en el campo del marxismo, que ponen diques a la fertilidad y creatividad que tiene en su esencia el pensamiento revolucionario, el que por definición tiene permanentemente que "revolucionarse" a sí mismo para dar cumplida cuenta de lo nuevo y original que en cada momento va emergiendo de la siempre más rica y variada realidad. Ese es el camino, y no desgastarse inútilmente buscando una "piedra filosofal" que simplemente no existe.



- 12.- *¿Qué rol cumple el proceso hacia la unidad de todos los socialistas, o sea incluyendo la de aquellos que hoy se encuentran destituidos de la orgánica del Partido Socialista, en una u otra forma?*

C.A. Desde luego pienso que el Partido Socialista de Chile es auténtica y abrumadoramente representativo de la historia, las luchas y el pensamiento actual de todos los chilenos que se reconocen en el ideal socialista, con mayor, menor, mínima o ninguna ligazón con su orgánica.

"...LA NECESIDAD DE QUE TODO EL POTENCIAL DEL SOCIALISMO HISTÓRICO SE VERTEBRE ORGANICAMENTE Y RECONOZCA UNA CONDUCCIÓN ÚNICA QUE EXPRESE LA ESTRATEGIA Y LA LÍNEA POLÍTICA QUE EL PARTIDO HA IDO DESARROLLANDO ESTOS ÚLTIMOS AÑOS..."

Esto se refleja por una parte, en la presencia política, social e ideológica del socialismo, dentro de los marcos de la presente situación nacional. Por otra parte, este cuadro subraya la necesidad de que todo el potencial del socialismo histórico se vertebre orgánicamente y reconozca una conducción única que exprese la estrategia y la línea política que el Partido ha ido desarrollando estos últimos años, línea que interpreta en sus rasgos principales al conjunto de los socialistas y converge con la del resto de los segmentos representativos de la Izquierda chilena. Esta necesidad es tanto más urgente y apremiante, ya que sólo sobre la base de la unidad ideológica, política y direccional de los socialistas es posible que el Socialismo organizado políticamente, ocupe el vasto espacio político que está a su disposición, que nadie sino él está en condiciones de llenar, y sin cuya potenciación política resulta difícil articular al conjunto de la Izquierda, dado el privilegiado lugar geométrico que el socialismo tiene dentro del conjunto de las fuerzas populares, de los que es el nexo natural de aproximación y encuentro.

De ahí que nuestro Partido apoye y promueva todas las iniciativas que ayuden a la unidad y for-

talecimiento orgánico del socialismo alrededor de la línea política democrática revolucionaria, basado en la lucha de masas rupturista con perspectiva insurreccional.

Pensamos que el eslabón vital y decisivo para materializar este objetivo político es la concertación del trabajo unitario socialista en los distintos frentes de la lucha social, de manera que la práctica misma vaya condicionando la trayectoria del proceso unitario. Igualmente creemos que la creación de un referente público y unitario como expresión del conjunto y como lugar de encuentro y diálogo entre los socialistas, puede y debe jugar en este proceso un importante rol.

Pero creemos que este esfuerzo hacia el robustecimiento del socialismo debe proyectarse más allá del ámbito del socialismo histórico. Hay nuevas promociones de dirigentes forjados en la lucha en contra de la dictadura en los más diversos frentes de la resistencia, y hay muchos elementos socialistas provenientes de otras vertientes orgánicas y políticas que cada vez más piensan que sólo una articulación de trabajo político con y entre los socialistas, fundiéndose con ellos en una misma fuerza política, puede permitirles gravitar eficazmente en el quehacer político nacional. Hacia estos elementos debe dirigirse también y de manera muy especial el empeño del Partido para renovarse humana e ideológicamente, de manera de ir convirtiéndose en una actualizada y creativa versión contemporánea del socialismo chileno, que prolongue lo mejor del socialismo histórico, pero que se abra y asimile a las fuerzas socialistas provenientes de otros orígenes históricos, reconociendo y valorando su aporte específico y constructivo.

Esperamos que el próximo Congreso del Partido, contribuya a dar pasos decisivos en esta dirección y que si no alcanza a dar término a este proceso de unidad de todos los socialistas, por lo menos sea, tanto en la trayectoria de su preparación, como especialmente en sus conclusiones, el salto cualitativo necesario para culminar definitivamente esta tarea, que resulta a nuestro juicio esencial para poder también reconstruir adecuadamente la unidad de las fuerzas de izquierda, y el acuerdo de toda la oposición democrática.

- 13.- *¿Cómo caracteriza el Partido Socialista de Chile la revolución latinoamericana y qué valoración hace del significado histórico de la Revolución Cubana?*

C.A. Los años ochenta se presentan promisorios y llenos de esperanza para la Revolución latinoamericana. Tanto en el istmo centroamericano y el Caribe -pensemos en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, en la triunfante revolución cubana y en Grenada-, como en el Cono Sur -reparemos en los avances democráticos en Brasil, Uruguay y Argen-

tina, en el advenimiento de un régimen popular en Bolivia y en el ascenso notorio de la oposición en Chile-, en todos estos ámbitos del continente, se lucha y se avanza, el pueblo toma la ofensiva o se consolidan las experiencias revolucionarias victoriosas.

De todo esto resulta a su vez, que el movimiento democrático-revolucionario en América Latina y el Caribe va por otra parte interrelacionándose cada vez más y confundiéndose en un solo gran proceso de transformación social.

El ideal bolivariano comienza a hacerse realidad en el desarrollo de la lucha contra el enemigo común. En el impulso y orientación de esa trayectoria democrático-revolucionaria, el triunfo y consolidación de la Revolución Cubana ha jugado un rol fundamental. No como modelo a imitar mecánicamente, sino como muestra de lo que puede hacer un pueblo unido tras los ideales democrático-revolucionarios y socialistas, con una sola fuerza dirigente y un liderazgo responsable y audaz, internacionalista y comprometido hasta lo más profundo en la gran causa común latinoamericana. Causa que está enraizada en las generosas utopías de un Bolívar y de un Martí, desarrollada en el pensamiento de un Mariátegui y de un Anibal Ponce, y desplegada después en el combate de un Augusto César Sandino, de un Farabundo Martí, de un Lázaro Cárdenas y de un Salvador Allende, y que cristalizada en la Cuba de Fidel Castro está mostrando la viabilidad histórica de proponerse construir una democracia revolucionaria con perspectiva socialista en las tierras latinoamericanas.



14.- ¿Cuáles son a su juicio los fundamentos de la autonomía ideológica y orgánica que han identificado al Partido Socialista de Chile en el contexto del movimiento obrero internacional?

C.A. Ya en su Declaración de Principios al fundarse en 1933, se registra el carácter internacionalista de nuestro Partido, ligado a la condición esencialmente internacional que tiene el proyecto de construcción del socialismo en el mundo, sin cuya actualización no pueden expresarse en plenitud sus potencialidades creadoras. Mientras ello no ocurra, se verá siempre el socialismo afectado por deformaciones y limitaciones que impiden que se manifieste en toda su grandeza su rostro humanista y su proyección hacia el futuro y la trascendencia.

Pero esta inspiración internacionalista no ha significado que los socialistas chilenos hayamos

estado o estemos afiliados orgánicamente a ninguna Internacional ni a la Tercera que feneció en los años cincuenta, ni a las variantes de la Cuarta Internacional, ni a la actual Internacional Socialista, heredera de la Segunda Internacional social-demócrata-. Y ello porque estimábamos y estimamos que ninguna de ellas tiene la posibilidad de representar unitariamente en su compleja y creativa variedad las múltiples facetas del proceso revolucionario mundial. Todas ellas aparecen tocadas por ingredientes sectarios y actual o potencialmente divisionistas, que les impiden reflejar una universalidad que las trascienda y las supere.

Es en ese sentido que somos autónomos ideológicamente. Pretendemos y aspiramos a reflejar lo chileno y lo latinoamericano sin que se desconozca nuestra especificidad nacional y sin que tampoco nos desliguemos de los diversos movimientos y partidos que con o sin relación orgánica entre ellos, luchan y trabajan por el mismo objetivo común, la Paz, la Democracia y el Socialismo. Con todas esas fuerzas estamos comprometidos en el combate diario por esas metas comunes, sin prejuicios ni reservas de ninguna especie, pues todas ellas convergen estratégicamente en la suprema tarea de transformar la sociedad para hacerla socialista y unida en un mundo de Paz y encaminado hacia el despliegue de las infinitas virtualidades del Hombre.

15.- ¿Cuál es la postura socialista chilena ante las experiencias históricas del llamado "socialismo real"?

C.A. Los socialistas chilenos reconocemos en el llamado "socialismo real", vale decir en la comunidad de Estados socialistas, una fuerza decisiva en la lucha irreconciliable que se libra en el mundo actual entre el capitalismo y el socialismo. Negarlo sería ocioso y ciego. La experiencia de todos los días está demostrando el apoyo y el estímulo que todos los pueblos del mundo que luchan por su liberación, reciben de los Estados socialistas en los más diversos planos. Sin ese apoyo no existirían ni la Cuba revolucionaria ni la Nicaragua sandinista. Las ex-colonias portuguesas serían meras etiquetas pseudo-independientes manejadas por el neo-colonialismo europeo o sudafricano. Vietnam, Laos y Camboya serían otras tantas reediciones de los regímenes títeres pro-imperialistas como el de Corea del Sur. El mundo árabe sería un conjunto de satélites reaccionarios de las potencias



metropolitanas, como lo son ahora Marruecos y Arabia Saudita. Etiopía, desembarazada de la opresión de su monarquía tradicional habría sido despedazada por sus vecinos reaccionarios. Ni siquiera China se habría abierto paso hacia el Socialismo sin la influencia y el apoyo del mundo socialista, factor decisivo en el triunfo de la Revolución.

Nosotros, los chilenos, hemos recibido también demostraciones abrumadoras de esta solidaridad. Resulta por todas estas razones absurdo querer colocarnos por encima de la contienda en que ese mundo socialista se encuentra empeñado, junto con los movimientos nacionales de liberación y las fuerzas más progresistas de Occidente en favor de la Paz, la Democracia, la Independencia Nacional y el Progreso Social.

Esta valoración del rol progresista que juega el "socialismo real" en la palestra internacional no significa que esas sociedades constituyan para nosotros un modelo ejemplar que debamos reproducir y sacralizar.

Como en toda empresa humana -máxime si se propone alcanzar objetivos tan ambiciosos partiendo de sociedades en la mayoría de los casos atrasadas, acorraladas y combatidas por la hostilidad abierta o encubierta del Occidente capitalista-, es explicable que en ese llamado "socialismo real" se manifiesten limitaciones, carencias y deformaciones. El socialismo todavía allí pugna por vencer a los resabios provenientes de las sociedades de clases, y por lograr niveles de democratización y eficiencia productiva que todavía no ha alcanzado. Por eso no me satisface la expresión "socialismo maduro" con que se autodefinen algunos de esos países. Creo que en ellos todavía esa plena madurez no se ha conseguido. Pienso, incluso más, que esa madurez sólo puede advenir a cabalidad cuando el socialismo logre triunfar en la totalidad del planeta.

La mera subsistencia de dos mundos antagónicos en interrelación, condiciona la aparición y supervivencia de deformaciones en el campo del socialismo.

En efecto, si pensamos en lo que significa la gigantesca desviación de recursos para la necesaria defensa nacional de los Estados socialistas como consecuencia de la hostilidad imperialista; si reparamos en el efecto demostración de consumismo occidental en el seno de esas sociedades; si nos percatamos de las deformaciones que se generan en el curso del proceso de afianzamiento del orden revolucionario, etc., etc., si meditamos en todo ello, podremos darnos cuenta como ese factor conspira contra la maduración del socialismo y retrasa la posibilidad de que se manifiesten en plenitud las posibilidades que el socialismo y el comunismo ofrecen para el total despliegue, sin mayores coerciones, de las inmensas virtualidades del hombre y de la humanidad.

Pero entre tanto, los socialistas chilenos no nos perdemos. En la pugna entre capitalismo y socialismo, estamos del lado de quienes empujan a este último hacia adelante, en lo que juegan un papel determinante los países socialistas. No hay terceras posi-

ciones, ni estamos a la espera que éstas aparezcan, porque sencillamente, por la naturaleza de las cosas, ello es imposible. Podrá haber correcciones autocríticas, rectificaciones, superaciones, cambios, y hasta virajes en el campo del socialismo, podrá haber adaptaciones de su esencia a las particularidades nacionales, pero está claro, todo esto en el campo del socialismo, pues otra alternativa al capitalismo no existe. Sólo cabe hacer madurar, mejorar y superar el proceso hacia el socialismo pleno, en germen, en desarrollo o en expansión y adecuar lo que es de su naturaleza a la especificidad de los contextos nacionales en el resto del mundo. Proceso este último que no es deductivo ni mecánico, sino que debe suponer un enriquecimiento del patrimonio general del socialismo a través de lo creativo y original que aparece en su florecimiento en las siempre novedosas condiciones que cada día va produciendo la historia.

16.- Finalmente, *icómo valora el aporte de Salvador Allende a la historia del Partido Socialista de Chile?*

C.A. El legado de Salvador Allende para el pueblo de Chile, está marcado desde el punto de vista político, por su contribución a la unidad de las fuerzas democráticas chilenas para emprender en conjunto, sin exclusiones ni sectarismos, la tarea de hacer de Chile una sociedad soberana, justa y libre; y desde el punto de vista moral, por el ejemplo aleccionador de su consecuente lealtad al pueblo de Chile y a los compromisos que con él había contraído al postular en su nombre a la Presidencia de la República, lealtad que lo llevó a derramar su sangre en aras de los valores a los que consagró su existencia.

El legado de Salvador Allende como principal constructor de la unidad política del pueblo de Chile, cobra y tiene perdurable y vigente actualidad. Sólo manteniendo, desarrollando y llevando a nuevos y profundos niveles de concierto y de conducción a esa unidad, podremos primero, derribar la dictadura, erradicar después al fascismo y al militarismo reaccionario de la sociedad chilena y luego, y por esa vía democrática, reemprender la marcha interrumpida del pueblo hacia superiores formas de convivencia humana.

Y el legado moral de Allende, que encuentra su máxima expresión en su lealtad y consecuencia, debe servir de cimiento ético para el proceso de reconstrucción de la democracia chilena, que quisieron sin éxito extirpar de la conciencia nacional una pandilla de ignaros generales traidores, ante cuya mediocridad, pequeñez y desvergüenza, se agiganta la figura histórica del primero entre los socialistas chilenos, el compañero Salvador Allende.



Teoría

Intervención del
Secretario General del
Partido Socialista de Chile,
en la Conferencia Científica Internacional
"Marx y nuestra época", Berlín, abril de 1983.

EL MAS EMINENTE PENSADOR DE NUESTRO TIEMPO

HACE YA CINCUENTA AÑOS, UN 14 DE MARZO DE 1883 DEJO DE LATIR EL
CORAZÓN DE CARLOS MARX, EL MAS ESCLARECIDO HIJO DEL PUEBLO
ALEMÁN, CONSECUENTE REVOLUCIONARIO Y EL MAS EMINENTE PENSADOR DE
NUESTRO TIEMPO.

MARX MURIO A FINES DEL SIGLO PASADO, EN PLENO DESARROLLO Y
EXPANSIÓN DEL CAPITALISMO, PERO CUANDO YA SE CONFIGURABAN LOS
RASGOS DE SU ÚLTIMA ETAPA, EL IMPERIALISMO. MURIO COMO PRECURSOR
DE UN MUNDO NUEVO, TODAVÍA EN GESTACIÓN EN EL SEÑO DE LA SOCIEDAD
BURGUESA, EN LA QUE YA SE INSINUABAN LOS PRIMEROS SÍNTOMAS DE SU
IRREVERSIBLE DECLINACIÓN.

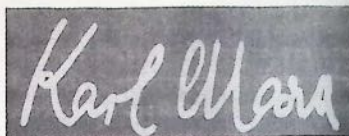
ENTRE ESOS SÍNTOMAS SE DESTACABA YA ENTONCES, EL DESARROLLO DEL
MOVIMIENTO OBRERO Y DE SUS EXPRESIONES POLÍTICAS, PROVISTO YA,
GRACIAS A LA CREACIÓN TEÓRICA DE MARX Y DE ENGELS, DE LA
CONCIENCIA DE SU ROL DE TRANSFORMADOR Y SEPULTURERO DE LA
SOCIEDAD CAPITALISTA, Y DE ARTÍFICE DE LA FUTURA SOCIEDAD SIN
CLASES.

LOS FILÓSOFOS "EXPRESO-MARX EN SUS FAMOSAS TESTES SOBRE
"FEUERBACH", HASTA HOY SOLO HAN INTENTADO INTERPRETAR AL MUNDO,
AHORA LO QUE CORRESPONDE ES TRANSFORMARLO. LAS IDEAS

Clodomiro Almeyda

REVOLUCIONARIAS, SEGUN DECIA TAMBIEN MARX, HAN DEVENIDO AHORA EN
FUERZA MATERIAL, EN TANTO PENETRAN, HUEVEN Y GUIAN LA CONDUCTA
HUMANA.

DESDE MARX EN ADELANTE, PUES, LA ACTIVIDAD Y EL PENSAMIENTO
HUMANO NO SERÁN YA SOLO EL MERO REFLEJO DE LA SOCIEDAD EXISTENTE,
CON TODO LO INHUMANO, INJUSTO E IRRACIONAL QUE EN ELLA SUBYACE,
COMO PROYECCIÓN DE LA EXPLOTACIÓN DEL TRABAJO Y DE LA DIVISIÓN DE
LA SOCIEDAD EN CLASES. DESDE MARX EN ADELANTE, LA ACTIVIDAD Y
EL PENSAMIENTO HUMANO HAN IDO CONVIRTIÉNDOSE EN FACTOR CONSCIENTE
DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL, MEDIANTE LA ACCIÓN POLÍTICA
REVOLUCIONARIA, ACCIÓN QUE ELEVA LA CONCIENCIA DE LAS MASAS HASTA
HACERLAS CONSCIENTES DE SU TAREA HISTÓRICA, QUE LAS ORGANIZA PARA
ELLO Y QUE DESPLIEGA LUEGO SUS FUERZAS EN LA LUCHA SOCIAL. DESDE
MARX EN ADELANTE, EL PROPOSITO Y LA FINALIDAD DE LA LUCHA
POLÍTICA, ES LA LIBERACIÓN DE LA CLASE OBRERA, Y CON ELLA, LAS DE
TODA LA HUMANIDAD, DE LAS ATADURAS QUE LA MANTIENEN OPRIMIDA E
INCAPAZ DE APROVECHAR LAS POTENCIALIDADES QUE EL PROPIO
DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS HA IDO CREANDO, Y QUE YACEN
REPRIMIDAS Y DEFORMADAS POR LA INJUSTICIA Y LA IRRACIONALIDAD QUE
CRISTALIZAN Y SE REPRODUCEN A TRAVÉS DE LAS RELACIONES
CAPITALISTAS DE PRODUCCIÓN.



Estas relaciones capitalistas de producción, cuyo rol avanzado en determinada etapa de la historia fue precisamente Marx el primero en destacar, al haber hecho ellas posible que el egoísmo y el afán de lucro, en un marco de libertad económica, se desempeñaran como motor del desarrollo productivo, estas relaciones sociales han llegado a ser cada vez más un obstáculo y una valla para el progreso humano, a las que es necesario remover.

Ha devenido así el capitalismo en obstáculo y valla para el progreso social, en primer lugar, por la desigualdad económica y social a que conduce, reflejada en la miseria para los más y la abundancia para los menos. Luego, porque determina el mal uso y desperdicio de la riqueza acumulada e impide el óptimo aprovechamiento social de la capacidad productiva que él mismo ha creado. Porque ha provocado y provoca las absurdas crisis de sobreproducción y las recesiones económicas. Porque, además, ha promovido la dependencia y la explotación de unos pueblos por otros; y por último, porque genera conflictos entre pueblos y Estados que a su vez dan origen a guerras devastadoras con su cortejo de calamidades: la miseria, la muerte, el genocidio y la desolación.

De este penetrante diagnóstico marxista de la naturaleza de la sociedad en que vivimos -fundado en el descubrimiento del mecanismo de la explotación del trabajo, que en el capitalismo cristaliza en la teoría de la plusvalía-, Marx deriva un mandato de lucha, un llamado a la acción, una consigna de combate para todas las víctimas de esta injusta e irracional forma de organización social -que es el capitalismo-. Un mandato, un llamado y una consigna, que sintetizan admirablemente aquellas inmortales palabras con que termina el incomparable Manifiesto Comunista de 1848 -que redactaran Marx y Engels-: "Proletarios de todos los países, uníos".

Y aquí estamos. En Berlín y en 1983. No como meros observadores ni fríos analistas del acontecer social. Aquí estamos, en suelo alemán, la tierra que vio nacer a Marx y en la cual él desarrolló preferentemente la semilla de su pensamiento genial, para



conmemorar el centenario de su muerte. Lo hacemos estando inmersos y comprometidos en la lucha secular a que él convocara a los trabajadores del mundo, para construir con nuestras manos, nuestras ideas y nuestra sangre, un mundo mejor. Aquí estamos, en medio de la gran batalla que imprime carácter a nuestra época, que enmarca y define su sentido y el de nuestras vidas, batalla en la que se expresa la contradicción fundamental de nuestra época, que opone el capital al trabajo, el capitalismo al socialismo.

Mucho hemos avanzado desde los tiempos de Marx hasta ahora. La Revolución de Octubre abrió la primera y decisiva brecha en las murallas que sostenían la sociedad capitalista. Su difícil, compleja, pero siempre ascendente trayectoria, jalonada de aciertos y de errores, pero siempre avanzando en definitiva, ha llegado a ser a través de su concreción en la Unión Soviética y en la comunidad de Estados socialistas, fuerza decisiva y punto de apoyo fundamental, en la lucha multifacética de los pueblos en todo el mundo, por la Democracia, la Paz, la Independencia Nacional y el Socialismo.

Pero todavía queda un vasto trecho por recorrer, para que el luminoso porvenir para el hombre que vislumbraron científicamente Marx y Engels, pueda hacerse completa realidad a escala universal, lo que es indispensable condición para que puedan desplegarse en plenitud, las ilimitadas posibilidades que el socialismo y el comunismo ofrecen a la humanidad.

No hay que extrañarse que nuestra lucha sea ardua y prolongada. El punto de inflexión que representa el salto cualitativo de las sociedades de clase al socialismo y el comunismo, es el más decisivo, trascendente, complejo y difícil de los cambios que ha experimentado y experimentará la historia del hombre. Se trata de luchar contra la herencia de milenios, impregnada por los signos de la diferenciación clasista, de la separación entre el trabajo manual y el esfuerzo intelectual, y de los antagonismos que oponen a unos pueblos contra los otros.

Karl Marx

Por eso nuestra lucha no es fácil. El enemigo de clase, por su parte, se defiende y contraataca utilizando todo lo que le permite obstaculizar el avance de los pueblos hacia su emancipación para mantener su predominio en la sociedad y en el mundo.

En la actualidad, el imperialismo norteamericano ha devenido en el principal baluarte de la reacción mundial, en agente privilegiado de la contrarrevolución y en gendarme armado del injusto orden social e internacional existente. Su gran objetivo es bloquear el camino a las fuerzas democráticas, populares y revolucionarias en el mundo, amenazando para ello usar de las armas atómicas, arriesgando con ello hacer estallar una conflagración nuclear que podría hasta hacer desaparecer la civilización y la existencia humana en la tierra.

Ante este peligro, la humanidad ha comenzado a erguirse para impedir la consumación de semejante locura. Los pueblos del mundo -el hombre sencillo en todas las latitudes, la comunidad de Estados socialistas, el Movimiento de Países No Alineados y las fuerzas democráticas y progresistas de los cinco continentes-, se movilizan cada día más con mayor conciencia y decisión para enfrentar el peligro de la guerra, defender la Paz y asegurar la convivencia de los hombres en la tierra, sobre la base del respeto a la autonomía de los pueblos y de la coexistencia pacífica de Estados con diferentes sistemas sociales.

Es por eso que hoy en día, la lucha por la Paz, la distensión y el desarme se ha convertido en el eje ordenar alrededor del cual se nuclean las fuerzas avanzadas de la humanidad, con la conciencia de que sólo en Paz se puede trabajar por mejorar la condición humana y de que sólo en un marco de Paz podrán convertirse en realidad las ideas renovadoras, emergidas desde lo más profundo de la experiencia humana, y que Marx logró estructurar en tarea y lucha para todas las clases y pueblos oprimidos, y en un proyecto coherente de sociedad futura.



La amenaza para la Paz también se hace presente y de manera aguda, en nuestra América Latina.

Los movimientos democráticos y progresistas de Centroamérica y el Caribe se enfrentan ahora con la porfiada resistencia de las oligarquías dominantes a abandonar sus privilegios, sostenidas y alentadas por el imperialismo. Sin embargo la Revolución Cubana, con una trayectoria ascendente de un cuarto de siglo, ya ha demostrado la viabilidad del socialismo en tierra americana. La Revolución sandinista en Nicaragua se abre paso en medio de graves dificultades hacia superiores formas de convivencia colectiva. Y los pueblos de El Salvador y Guatemala comprueban diariamente con su heroica brega con las armas en la mano, como nadie es capaz de derrotarlos, en tanto su conciencia política se traduce en unidad, organización y voluntad revolucionaria.

En el Cono Sur del continente, bajo otras circunstancias, las clases dominantes -con el apoyo del imperialismo-, han debido recurrir a formas fascistas de dominación para hacer frente al imponente desarrollo del movimiento popular y democrático durante los pasados decenios.

Por un instinto de clase, el mismo instinto que -en las palabras de Engels ante la tumba de Marx- hizo de él "al hombre más odiado y calumniado de su tiempo", las dictaduras militares fascizantes advirtieron que detrás del vigoroso ascenso del movimiento democrático y revolucionario de la región, se hallaban las ideas renovadoras de Marx, su mensaje de lucha intransable a los trabajadores, su concepción científica de la sociedad, su visión ambiciosa y optimista de un futuro grandioso para el hombre, libre de la explotación, la miseria y la ignorancia. Era el fantasma de la Revolución que se hacía presente en nuestros países.

Por eso, dichas dictaduras reaccionarias se volcaron con firmeza contra esas ideas y contra las organizaciones y los hombres en que ellas se encarnaban, haciendo del socialismo, el comunismo



y el marxismo su enemigo principal y desencadenando contra ellos la violencia contrarrevolucionaria con el insensato propósito de extirparlos hasta en sus raíces.

Pero ese intento ha sido en vano. Las ideas no se matan. Ni el dolor y la miseria del pueblo se suprimen con la represión y el terrorismo institucionalizado. La influencia del pensamiento socialista, de las ideas de Marx, subsisten y se desarrollan en el seno del pueblo chileno, anidadas en sus partidos y organizaciones democráticas y revolucionarias, en su rebelde juventud y en su intelectualidad esclarecida. Por otra parte, la verdad de la teoría marxista se confirma cada día en la áspera lucha de clases que se desenvuelve en Chile en todos los ámbitos de la vida social, lucha de clases que devela momento a momento el núcleo conflictivo que se encierra en lo más íntimo de las sociedades basadas en la explotación del trabajo, y que nada ni nadie podrá disolver hasta que la Democracia pueda hacerse realidad en el Socialismo, y éste a su vez, pueda realizarse en la Democracia.

Las fuerzas democráticas y revolucionarias chilenas se orientan, pues, en la fidelidad a los principios marxistas, complementadas con la flexibilidad en su aplicación.

Esto significa concretamente hoy en día en nuestra patria, si tuar ahora como contradicción principal de la sociedad chilena, la que opone al fascismo con la democracia, a la dictadura militar contra el pueblo. Esa es la forma, que en nuestra actual circunstancia nacional, reviste y se manifiesta la contradicción fundamental de nuestra época entre el capitalismo y el socialismo. Sobre la base de esta matriz teórica e interpretando el curso real de los acontecimientos en Chile, nos empeñamos en ir construyendo, en torno a la unidad de las fuerzas democrático-revolucionarias, la más amplia convergencia en la lucha, con todos los otros sectores sociales y políticos que en una u otra forma combaten, resisten y se oponen al régimen militar.



El pensamiento de Marx -de quien recogemos los socialistas chilenos nuestra inspiración teórica, desde nuestra fundación hace 50 años-, no conduce al dogmatismo ni a la esterilidad, ni favorece la división de las fuerzas populares ni el aislamiento de los revolucionarios. Muy por el contrario, el pensamiento marxista ha demostrado -a través de Lenin y Gramsci, entre tantos otros-, su capacidad para captar lo siempre nuevo que emerge incesantemente de la rica experiencia humana, y para incentivar la creatividad y la originalidad para enfrentar situaciones inéditas. Ha promovido siempre la unidad y la convergencia en la lucha, de todos los revolucionarios y de todas las fuerzas democráticas y progresistas en todas partes, con la mira de acumular verdad y fuerza y así poder vencer a los enemigos de los pueblos. Todo ello, a condición de que no se abandonen los principios fundamentales en que descansa la teoría revolucionaria y que obligan a articular dialécticamente lo que es general y permanente con lo que es particular y coyuntural, no olvidando nunca que lo que es general se manifiesta siempre en lo particular, y lo que es permanente se refleja a su manera en lo coyuntural.

En nuestro país, en Chile, como en otras partes del mundo, la lucha de clases se refleja también en el terreno ideológico. En este terreno no siempre se ataca directamente a las teorías de Marx y de Engels, sino de manera indirecta, intentando despojarlas de elementos fundamentales sin los cuales ese pensamiento pierde su contenido revolucionario, con el pretexto de la necesidad de "renovarlo" y de "ponerlo al día".

Una primera expresión de esta crítica se manifiesta en el propósito de negar el papel y la importancia de la instancia politica, del partido revolucionario, en tanto fuerza dirigente de la Revolución, lo que conduce al liquidacionismo y a dejar a las masas obreras bajo la hegemonía de la burguesía. Este punto de vista pretende fundamentarse en la hipótesis de que las masas en sí, sin necesidad de una vanguardia consciente que las dirija, pueden

Karl Marx

encontrar en sí mismas, en su pura espontaneidad, en la inmediatez de su experiencia cotidiana, el rumbo adecuado para triunfar. Se refuerza esta argumentación añadiendo que el partido político deviene necesariamente en instrumento de mediatización de la lucha social, en una estructura que tiende necesariamente a separarse de la clase obrera, a generar un interés propio que se opone a ella y que termina por manipularla y someterla a su dominio eliminando la democracia en el seno del movimiento obrero y popular para devenir en la dictadura del partido sobre la clase.

Profundo y lamentable error. Uno de los aportes fundamentales de Lenin, desarrollando las propias y auténticas ideas de Marx y de Engels, fue la de profundizar en el análisis del proceso de desarrollo de la conciencia de la clase obrera, la que partiendo del primario instinto de clase, que lo opone a sus opresores en forma de protesta y rebeldía, como una simple negación del presente, se va elevando progresivamente en la lucha misma a través primero, de la identificación de su interés corporativo -todavía inmerso en la estructura capitalista intentando reformarla en su favor-, hasta llegar al nivel de la conciencia política, en la cual la clase obrera toma conciencia de su rol revolucionario y de la tarea que le incumbe como tal de destruir al capitalismo y luego construir el socialismo y el comunismo.

La instancia política, el partido revolucionario representa la encarnación de esa conciencia en la avanzada de la clase obrera y en el conjunto de revolucionarios, que aunque teniendo otra procedencia social, asumen junto a la vanguardia de aquélla, su tarea revolucionaria, desempeñando, fundidos en una organización para la lucha, el rol de fuerza dirigente de la Revolución. Sin esa conducción, las masas no pueden enfrentar exitosamente la difícil empresa de derrotar al mundo del capital y edificar la sociedad socialista; sin esa conducción, tienden necesariamente a insertarse en la sociedad burguesa, incapaces de levantarse por sobre el interés corporativo, y de adquirir a través de la asimilación de la teoría revolucionaria, su rol transformador, adecuadamente organizado

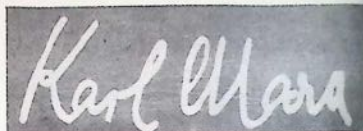


zadas para ello. Por algo Lenin afirmaba que "sin teoría revolucionaria, no hay acción revolucionaria". Y a ello sólo puede conducir la traducción de la conciencia de clase, en teoría y en organización, vale decir, en partido.

Que éste sea susceptible de deformarse, que en él se generen tendencias a alejarse de las masas y a manipularlas, eso es cierto. Pero la existencia de ese peligro, que siempre ha de presentarse, se combate ligando al partido con las masas, defendiendo sus intereses inmediatos para luego procesarlos en la lucha a través de la teoría, enriqueciéndolos con las demandas del conjunto de la clase, y transformándolos por último en línea y orientación políticas, que es el producto que genera el partido, destinado a guiar y vanguardizar a las masas trabajadoras y al pueblo todo.

Otra crítica que ahora acostumbra formularse al marxismo, es el cuestionamiento de la necesidad de que durante el período de tránsito desde el capitalismo a la sociedad comunista, y expulsada la burguesía y sus aliados del poder, el Estado asume conscientemente su rol de intérprete del interés objetivo de la clase obrera -encarnado en la línea política del proletariado consciente y organizado-, implantando un régimen democrático de nuevo tipo, en el que el interés de las masas trabajadoras y del pueblo en general, sea el dominante en la sociedad y aquel a cuyo servicio se coloca la coacción institucionalizada en el Poder Político, para defender al proceso revolucionario de sus enemigos externos e internos.

El cuestionar ese principio básico del pensamiento de Marx equivale suponer que se puede saltar sin etapas de la sociedad capitalista al comunismo, a la sociedad sin clases, y a que durante ese período de tránsito los intereses, la ideología y la violencia de las clases dominantes desaparezcan como por encanto y no puedan por tanto promover la contrarrevolución, favorecer el retorno al pasado, e incluso engendrar ese terrorismo reaccionario abierto e institucionalizado como es el fascismo. Las cosas no



son así. La revolución tiene necesidad de defenderse para desarrollarse. Y eso sólo lo puede hacer conquistando la hegemonía ideológica en la sociedad y colocando a las armas al servicio del pueblo, en el marco de un Estado fuerte a través del cual se exprese el interés de los trabajadores conscientes y organizados, su ideología y la fuerza que respalde la legalidad del orden revolucionario. Legalidad que cautele el imperio de los derechos humanos, que garantice la equidad y reprima la arbitrariedad y el abuso del poder, que permita el ejercicio de control social sobre la autoridad, pero que también dote a éste de las herramientas para cautelar la estabilidad, el orden revolucionario y el desarrollo del proceso de transformación social.

El no pensar así y pretender que la democracia en el período de tránsito hacia el comunismo pasa por el debilitamiento del Poder y por la inmediata o próxima desaparición de toda forma de autoridad o coerción, equivale a caer en el utopismo anarquista o en un liberalismo trasnochado, y en definitiva, contribuirá a crear las condiciones para la emergencia y el triunfo de la contrarrevolución.

Otra cosa distinta a este utopismo anarquizante y a ese liberalismo trasnochado es enriquecer y profundizar la democracia, en el sentido de garantizar en los hechos las libertades democráticas asegurando a todo ciudadano las condiciones materiales para ejercerlas, a través de posibilitarles una vida digna y decorosa. Otra cosa es incrementar la participación de la clase obrera y del pueblo en la toma de decisiones, responsabilizándolas en su ejecución y control. Otra cosa es hacer consciente y organizar esa participación por canales cooperativos o comunitarios, permanentes y eficaces. Otra cosa es el respeto a la legalidad y la forja de la unidad política y moral del pueblo, y de una consciente disciplina social, superando al individualismo egoísta y disociador. Otra cosa es darle contenido sustantivo a la democracia, transformando el mero reconocimiento formal de unos derechos, que



en las sociedades de clase sólo pueden aprovechar en plenitud las clases dominantes, apoyadas en el control ideológico que mantienen sobre buena parte de la sociedad.

Ese es el sentido de la democracia socialista, en que el Estado de clase, va deviniendo progresivamente en Estado de todo el pueblo, preparando las condiciones del comunismo.

Por último quisiéramos referirnos a otro punto de vista equivocado que también refleja un abandono de la concepción marxista de la historia y de la sociedad. Me refiero a aquel criterio que en la pugna contemporánea entre el capitalismo y el socialismo -so pretexto de los vacíos y carencias de que adolece o puede adolecer el socialismo, tal como se presenta realmente en la comunidad de estados socialistas-, pretende colocarse en una posición equidistante entre el imperialismo y el socialismo real, negándole a éste el rol principal que le corresponde como fuerza decisiva de apoyo y estímulo al conjunto del movimiento revolucionario de la clase obrera, a los movimientos nacionales de liberación y a las fuerzas democráticas y progresistas de la humanidad, y negándole a su vez su carácter esencialmente socialista, determinado por la propiedad social de los medios de producción y por el desarrollo creciente a nivel de la superestructura ideológica de una nueva cultura y de nuevas y más avanzadas modalidades de relación humana.

El negar lo primero, es decir el rol del socialismo real en la lucha de clases internacional, equivale a cerrar los ojos; a no querer ver que si ahora existen y avanzan las fuerzas revolucionarias y progresistas en el mundo, ello sólo puede explicarse en la razón de la fuerza de la comunidad de estados socialistas y por la influencia ideológica y política que emana de su creciente desarrollo y poderío.

Y negar lo segundo, o sea que es el verdadero socialismo lo que germina, crece y madura en el seno de los estados socialis-

Karl Marx

tas, equivale también a cerrar los ojos, y a no querer ver que el ascendente poderío económico, sus progresos en el nivel de vida, seguridad social, democratización de la vida social y en el desarrollo cultural e ideológico masivo, no son sino el efecto de la nueva estructura socialista de la economía y de su reflejo en el plano social, ideológico y cultural. En otros términos, todos esos progresos no son sino la expresión de la fuerza de la razón, de la racionalidad socialista que se desenvuelve en el seno de esas sociedades, con mayores o menores bríos, con mayores o menores tropiezos, con más o menos deformaciones, e incluso con temporales y explicables retrocesos.

Pero esto último, las limitaciones y desviaciones en el seno de las sociedades socialistas, no son lo principal, sino lo secundario; no son lo esencial, sino lo accesorio; y en la medida que el tiempo transcurre, que la experiencia se acumula y se sacan de ella lecciones, siempre se avanza, se mejora y se enriquece el proceso de maduración del socialismo real y crece su influencia y su estímulo más allá de sus fronteras en favor de los pueblos que luchan por su liberación política y social, en una clara demostración práctica de lo que es el internacionalismo proletario, eslabón fundamental de la visión que Marx tenía del proceso emancipador de los pueblos y cuya incidencia e impacto en la lucha de clases a nivel mundial es cada vez más determinante y decisiva.

Sobre la base de las consideraciones precedentes -avaladas por la realidad y la experiencia-, los socialistas chilenos nos situamos en la compleja y conflictiva realidad contemporánea.

Nos ubicamos en la palestra internacional -cuyas contradicciones sobredeterminan los acontecimientos regionales y locales-, al lado de las fuerzas que luchan denodadamente en favor de la Paz, la distensión y el desarme, en contra de los promotores del retorno a la "guerra fría", colocando al mundo al borde del holocausto nuclear, plenamente convencidos que por esa vía favorece-



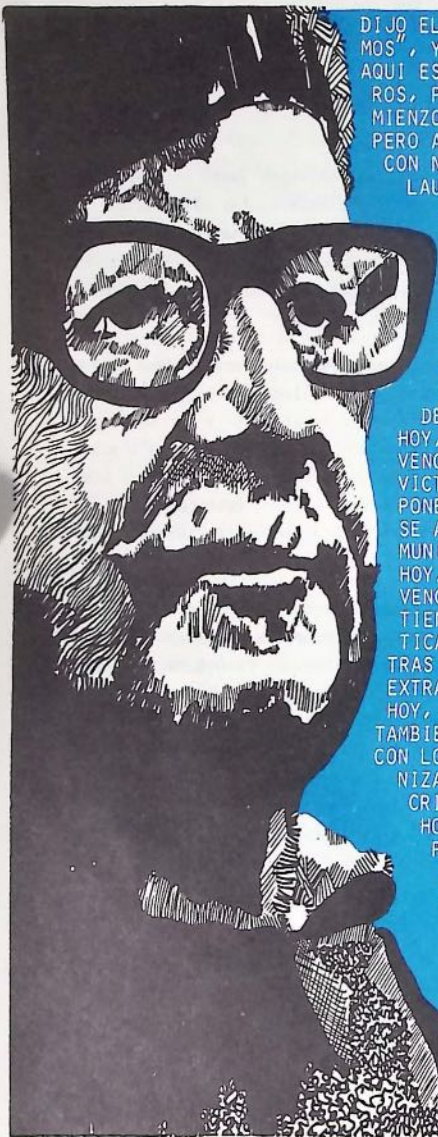
mos el avance general de los pueblos, la democracia y el progreso social.

En el plano latinoamericano, nos ubicamos junto a nuestros pueblos hermanos que combaten al imperialismo, las oligarquías y las dictaduras militares que mediante la violencia contrarrevolucionaria y terrorista pretenden cerrar el camino hacia la afirmación de la independencia y la soberanía nacionales, el desarrollo económico y la emancipación social.

Y a nivel nacional, los socialistas chilenos colocamos en el centro de nuestras preocupaciones, la batalla por recuperar para nuestro pueblo su derecho a determinar soberanamente su destino, derrocando, por todos los medios a nuestro alcance, a la dictadura militar fascista, reimplantando luego la plena vigencia de los derechos humanos y creando las condiciones para reemprender por la vía de la profundización de la democracia, nuestra interrumpida marcha hacia el socialismo.

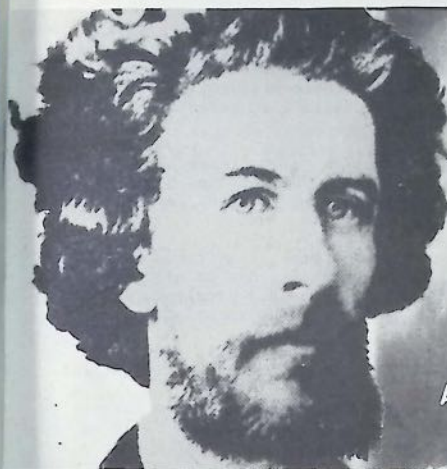
Insertándonos en esta forma en el actual escenario de la lucha de clases en todos los niveles, creemos los socialistas chilenos ser fieles al legado teórico y político de Carlos Marx. Y en esta solemne oportunidad -que nos ha deparado el PSUA-, conmemorando el centenario de su muerte, reafirmamos nuestra fe y nuestro compromiso combatiente con los ideales por los que él vivió y murió y con la gran tarea de hacerlos realidad, interpretando los intereses y las aspiraciones de toda la humanidad progresista en demanda de Justicia y Libertad, para hacer más rica y feliz esa gran aventura del universo que es la existencia y el florecimiento del Hombre sobre la tierra.





DIJO EL PUEBLO: "VENCERE-
 MOS", Y VENCIMOS.
 AQUI ESTAMOS HOY, COMPAÑE-
 ROS, PARA CONMEMORAR EL CO-
 MIENZO DE NUESTRO TRIUNFO,
 PERO ALGUIEN MAS VENCE HOY
 CON NOSOTROS, ESTAN AQUI
 LAUTARO Y CAUPOLICAN,
 HERMANOS EN LA DIS-
 TANCIA DE CUAUHTE-
 MOC Y TUPAC AMARU.
 HOY, AQUI CON NOSO-
 TROS, VENCE O'HIG-
 GINS, QUE NOS DIO LA
 INDEPENDENCIA POLITI-
 CA CELEBRANDO EL PA-
 SO HACIA LA INDEPEN-
 DENCIA ECONOMICA.
 HOY, AQUI CON NOSOTROS,
 VENCE MANUEL RODRIGUEZ,
 VICTIMA DE LOS QUE ANTE-
 PONEN SUS EGOISMOS DE CLA-
 SE AL PROGRESO DE LA CO-
 MUNIDAD.
 HOY, AQUI CON NOSOTROS,
 VENCE BALMACEDA, COMBA-
 TIENTE EN LA TAREA PATRIO-
 TICA DE RECUPERAR NUES-
 TRAS RIQUEZAS DEL CAPITAL
 EXTRANJERO.
 HOY, AQUI CON NOSOTROS,
 TAMBIEN VENCE RECABARREN
 CON LOS TRABAJADORES ORGA-
 NIZADOS TRAS AÑOS DE SA-
 CRIFICIOS.
 HOY, AQUI CON NOSOTROS,
 POR FIN, VENCEN LAS
 VICTIMAS DE LA POBLA-
 CION JOSE MARIA CA-
 RO; AQUI CON NOSO-
 TROS, VENCEN LOS
 MUERTOS DE EL SAL-
 VADOR Y PUERTO
 MONTT, CUYA TRA-
 GEDIA ATESTI-
 GUA POR QUE Y
 PARA QUE HE-
 MOS LLEGADO
 AL PODER.

S. Allende (4/11/70)



**FRANCISCO
BILBAO:**

**IDENTIDAD
Y PROFECIA**

ALEJANDRO WITKER

1. LA VIDA COMO UN RAYO

La vida de Francisco de Salas Bilbao Barquín fue breve y luminosa como un rayo: vivió apenas treinta y dos años, y sin embargo, inmortalizó su paso por la tierra. Nació en Santiago de Chile el 9 de enero de 1823. Su padre, Rafael Bilbao Beyner, de noble estirpe liberal estaba emparentado por vía materna con el francés Juan Antonio Beyner, participante del frustrado complot llamado de "Los tres Antonios" de 1730. Su madre fue doña Mercedes Barquín.

La militancia liberal de don Rafael le acarreó persecuciones y destierros que arrastraron al hijo siendo aún un niño. Francisco tenía sólo once años cuando compartió con su padre un exilio en Lima. Al regreso estudió derecho, filosofía y latín en el Instituto Nacional, bajo la docta palabra de Andrés Bello, José Victorino Lastarria y Vicente Fidel López. Era un lector insaciable. "Mi primer libro fue *la Araucana*, de Ercilla, que me dio mi papá", recuerda en sus *Apuntes Cronológicos*, y agrega: "Creo que ha tenido mucha influencia hasta hoy en mi vida".⁽¹⁾

A los 20 años ya conocía Rousseau y a varios enciclopedistas, la Biblia, Vico y otros clásicos de la cultura europea occidental. Entre estas lecturas, una de las que mayor influencia ejer-

⁽¹⁾ Armando Donoso, *El pensamiento vivo de Francisco Bilbao*, Editorial Nascimento, Santiago, 1940, pág. 177.

ció en su proceso intelectual fue *El Libro del Pueblo* de Lamennais. Su pasión intelectual y su vocación literaria lo vincularon desde muy joven a la *Sociedad Literaria* de Santiago.

Su primer escrito, publicado en *El Crepúsculo*, en 1844, fue *Sociabilidad Chilena*, que resultó un verdadero trueno que irrumpió la tranquila siesta del orden semi-colonial. Aquel texto juvenil tocó las raíces del establecimiento oligárquico, cuyo brazo ideológico, la Iglesia Católica, afianzaba su carácter autoritario.

Bilbao pugna por los fueros de la razón frente al dogma: reclama la educación del pueblo, las reivindicaciones de la mujer y la vigencia de los derechos ciudadanos en el marco de una república democrática.

La Iglesia inicia estruendosas protestas agitando a los fieles contra el blasfemo, que a los veintidós años de edad es satanizado sin piedad: excomulgado por la Iglesia y expulsado del Instituto Nacional que entonces dependía de la Universidad de Chile.

Se le procesó y multó con 1.200 pesos bajo la acusación de "blasfemo e inmoral" y su escrito quemado con escándalo público.

Frente al tribunal, el acusado se agigantó por la firmeza de sus convicciones: "¿Quién sois vos, que os hacéis eco de la sociedad analizada -dice haciendo su defensa-, que os oponéis a la innovación, parapatado en las leyes españolas, qué crimen cometéis? -El juez (campanillazo). Señor, usted no viene a acriminar al señor fiscal. -Bilbao. No acrimino, señor juez, clasifico solamente. La filosofía tiene también su Código, y este Código es eterno. La filosofía os asigna el nombre de retrógrado. ¡Eh bien! innovador, he aquí lo que soy; retrógrado, he aquí lo que sois".(2)

En estas frases ardientes estaban sus propias convicciones y tal vez sonaban los ecos de las palabras que su padre le había enviado para solidarizarse con el hijo en aquellos bochornosos sucesos.

"Primero preferiría sucumbir que aconsejarte una baja. Acredita que eres mi hijo. Si pudiera, me sentaría a tu lado en el banco de los acusados".(3)

Sus partidarios quedaron electrizados: cubrieron de su peculio la alzada multa y lo pasearon en hombros por las calles de Santiago.

Cercado por los custodios del orden tradicional, no pudo trabajar en la capital. Tras un breve tiempo de actividad periodística en Valparaíso, se embarcó para Europa a fines de 1844. A los

(2) *Id.*, pág. 15.

(3) Citado por Elías Ugarte Figueroa en *Francisco Bilbao, agitador y blasfemo*. Sociedad de Escritores de Chile, Santiago, 1965, pág. 11.

veintidós años estaba en la ciudad luz, ansioso de empaparse de ese mundo intelectual que tanto contrastaba con la oscuridad reinante en su tierra.

En sus andanzas, pronto se encontró con otro joven chileno, Santiago Arcos Arlegui, de veintitrés años, que cargaba también en su mochila ya parte del acervo ideológico de la Francia de ese tiempo.(4)

Arcos era hijo de un español, Antonio Arcos Arjona, que había logrado fortuna y ascenso social gracias a su falta de escrúpulos y a su malicia para ganarse el apoyo de gente influyente. Con estos procedimientos hasta logró casarse con una dama de alcurnia y fortuna: Isabel Petronila Arlegui Rodríguez.

A la caída de O'Higgins, a cuya sombra prosperó, los tiempos se le pusieron difíciles y emigró a Francia. Estos hechos permitieron al hijo frecuentar colegios aristocráticos en París donde fue un estudiante discreto. No ingresó a la Universidad y desde temprano mostró una total indiferencia por los negocios de su padre.

El joven Santiago puso al corriente al recién llegado sobre el atractivo panorama político e intelectual del viejo mundo y escuchó de él detallados relatos sobre la vida de su lejana patria perdida en la geografía y en sus recuerdos de niño. Particularmente excitante resultó para Santiago conocer avatares de *Sociabilidad Chilena*, que leyó de un tirón. Seguramente deploró la estrechez mental de un pequeño universo aldeano no tocado aún por la luz intelectual del cielo parisino.

Arcos continuó incursionando en las vertientes del socialismo utópico. Bilbao, atraído por el liberalismo católico de Hugo Felicité Roberto Lamennais (1782-1854), cuyas obras, *Palabras de un creyente* y *El Libro del Pueblo*, lo tocaron muy hondo. Comenzó así a distinguir mejor entre fariseísmo clerical y la esencia popular y justiciera del auténtico cristianismo.

Arcos y Bilbao fueron hijos selectos de un tiempo preñado de trastornos sociales al agudizarse el conflicto histórico planteado por el capitalismo: el carácter social de la producción y privado de la apropiación. Ambos se empaparon de este tiempo en un país privilegiado como escenario de la gran política europea: Francia.

Entre 1815 y 1848, Francia experimentó cambios sustanciales en su estructura económica y social: la máquina a vapor y los motores mecánicos permitieron dar a la industria un salto colosal y una creciente red ferroviaria articuló el mercado interno en fun-

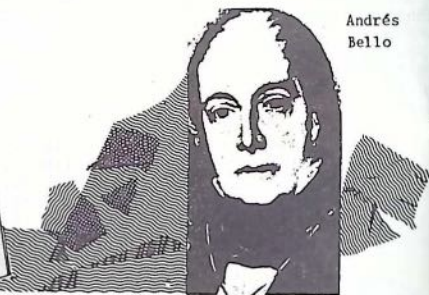
(4) Véase Gabriel Sanhueza, *Santiago Arcos, Comunista, millonario y calavera*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1956. Julio César Jobet, *Santiago Arcos Arlegui y la Sociedad de la Igualdad (un socialista utópico chileno)*, Cultura, Santiago, 1942.

ción del desarrollo capitalista. El crecimiento industrial reclamaba una mayor fuerza de trabajo que a su vez generaba como su sombra un submundo de miseria: las barriadas proletarias.

En los establecimientos capitalistas imperaban jornadas de trabajo limitadas sólo por la resistencia física de los obreros. El interior de fábricas y minas eran un ambiente lóbrego e inseguro que tributaba accidentes y muertes en la rutina cotidiana del trabajo. Los salarios eran apenas una compensación necesaria para asegurar la reproducción de los brazos para la generación de la plusvalía exigida por el capital.

Contra esa situación social de los trabajadores se alzaron voces que denunciaron la explotación obrera.

En las primeras décadas del siglo XIX, aparecieron en Europa severos críticos de los efectos sociales de la Revolución Industrial: fueron los llamados *socialistas utópicos*, entre los cuales destacan: el Conde Henri de Saint-Simon, (1760-1825); Charles Fourier (1772-1837); Etienne Cabet (1788-1856); Flora Tristán (1803-1844); Pierre Leroux (1797-1881), todos ellos en Francia; y Robert Owen (1771-1858) en Inglaterra.⁽⁵⁾



Andrés Bello

Los socialistas utópicos heredaban el racionalismo del siglo XVIII y confiaban por lo tanto que el hombre podría ordenar la sociedad cuando conocieran las leyes naturales que exigen el fin de la explotación y el imperio de la armonía social. Confiaban que ciertas ciencias sociales como la historia, la sociología y la economía permitirían encontrar la clave de la evolución natural de la sociedad. Con su curso se descubriría que el individualismo violenta las exigencias naturales de la solidaridad. Pensaban que el tránsito de la irracionalidad a la racionalidad sería posible recorrerlo sin violencia. ¡Cómo un hombre puesto cara a la verdad podría rehusarla! Por eso, creían que la propaganda de sus

⁽⁵⁾ Véase Esteban Krotz, *Utopía*, Edicol, México, 1980. Al Morton, *Las utopías socialistas*, Martínez Roca, Barcelona, 1970.

sabias ideas acabarían por imponerse, y para ello algunos postulaban la instalación de colonias modelos que demostrarían prácticamente el encuentro con la armonía y la felicidad humana. Por eso, su mensaje se dirigía a la sociedad global y con la excepción de Owen, no promovían la lucha de clases.

En 1847 Santiago Arcos cumplió veinticinco años, edad propicia para definir el destino de una vida. Definitivamente su vocación humanística y "revolucionaria" lo llevó a repudiar el oscuro mundo de los negocios de su padre. Prefirió seguir los dictados de su conciencia aún a riesgo de perder las ventajas de la fortuna que le ofrecía el alero familiar.

Partió rumbo a Inglaterra, de ahí a los Estados Unidos, donde se encontró con Sarmiento; pasó por Cuba, hasta que arribó a Valparaíso el 24 de febrero de 1848. El 10 de marzo estaba en Santiago. En el mundo que dejaba a sus espaldas, la cuestión social se enriquecía con el *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels, puesto a la circulación en febrero de 1848. La política francesa se enarrecía con la renuncia de Luis Felipe. Hechos y fechas claves de una época.

El viajero se instaló en el mejor hotel que había en Santiago: el Hotel Chile, ubicado en la calle Catedral a dos cuadras de la Plaza de Armas. La capital chilena venía articulando lentamente un rostro urbano entre la Alameda y Santo Domingo, con alguna prolongación por San Diego y entre Teatinos y Mac-Iver. El cerro Santa Lucía era un basural y nido de gente de mala ley. Era un vecindario con escaso pavimento y tenues candiles en sus frentes, vigilados por serenos que daban el tiempo y la hora anteponiendo un Ave María. El resto, eran quintas y chacras cuyo aroma campesino traspasaba la ciudad con la presencia de sus caballos y calezas. La población de la capital de la república de medio siglo era de 80.000 habitantes y la del país, 1.500.000, aproximadamente.

En el gobierno estaba Manuel Bulnes completando la segunda parte de su decenio de fuerte signo oligárquico, encargado de que el festín de terratenientes, mineros y comerciantes vinculados al exterior transcurriera sin tropiezos.⁽⁶⁾

La vida cultural comenzaba a ser animada por el llamado movimiento intelectual de 1842 bajo la influencia de hombres de la talla de Andrés Bello, José Victorino Lastarria y Eusebio Lillo. La Universidad de Chile, fundada ese mismo año, daba sus primeros pasos y se nucleaban jóvenes inquietos en la *Sociedad Literaria*.

La aristocrática familia Arlegui brindó al viajero una cálida hospitalidad. Pronto estuvo invitado a los más distinguidos salones de la capital. Santiago Arcos Arlegui era de estatura pequeña, pero se hacía notar por su carácter chispeante y amable, su generosidad y nobleza.

⁽⁶⁾ Véase Claudio Véliz, "La mesa de tres patas", en Alejandro Witker, *Chile, sociedad y política*, Lecturas Universitarias N. 30, UNAM, México, 1978, pág. 57-67.

Arcos ilustra ante los ojos curiosos y las mentes despiertas de jóvenes intelectuales sobre los grandes acontecimientos, las ideas y los protagonistas de la escena política y cultural de Europa. Se excitan los espíritus con las novedades del siglo.

El 25 de mayo de 1848, llegan de Francia noticias que conmueven el ambiente: ha estallado una nueva revolución y se establece la II República. Arcos y sus amigos festejan el suceso con un gran banquete al que siguió la explicación del significado profundo de los hechos. ¿Quiénes eran Luis Blanc y Albert? ¿Qué era el socialismo? Los oyentes se quedaron estupefactos: ellos estaban por cambiar las cosas pero jamás pensaron ir tan lejos. Se enfrió la euforia y el propagandista de esa extraña nueva comenzó a ser poco grato en los círculos dorados de Santiago.

Entretanto, Arcos comienza a clavar sus ojos en la realidad social, constata que un abismo separa a una minoría opulenta de un pueblo sumergido en la miseria moral y material. La cuestión social está abierta como una herida lacerante que no es posible ignorar sin complicidad con los responsables. Sus observaciones críticas a las injusticias sociales le fueron creando entre sus relaciones un círculo de hielo.

Interesado por tocar la sal de la tierra americana, realiza una excursión cruzando los Andes hasta llegar a Mendoza acompañando sólo de un buen baqueano. Desde allí siguió hasta el sur más de cien leguas.⁽⁷⁾

Por ese tiempo regresó su padre desde París. Los sucesos revolucionarios lo habían convencido que la sentencia de Proudhon "la propiedad es un robo", cobraba mucha audiencia y pocos como él sabían a ciencia cierta que su propiedad era literalmente un robo; pero Chile era un remanso de paz hasta donde no llegarían jamás los ecos de las palabras de Proudhon y por lo tanto, un refugio seguro para el exitoso comerciante.

El joven Santiago siguió agitado por las novedades del siglo y las excitaciones que le provocaba la cruda realidad que cubría sus ojos penetrantes clavados sobre su país y su pueblo.

Entretanto, en París, Bilbao se había ganado la amistad de Quinet, Michelet, Lamennais y otros grandes del ambiente cultural de quienes recibe enseñanzas y estímulos que contribuyen a desarrollar sus potencialidades intelectuales.

Estudia, charla, viaja por Italia, Bohemia, Austria, Alemania, observa, medita, proyecta.

En 1849, el gobierno de Bulnes le hace un sorprendente ofrecimiento: lo designa empleado del gobierno, le adelanta un año de sueldo y le sugiere permanezca un año más en Francia estudiando estadística, ramo que interesa introducir en la administración de

⁽⁷⁾ Este viaje fue relatado en Cuentos de Tierra Adentro o Extractos de los Apuntes de un Viajero, publicado en Revista de Santiago, enero de 1849.

Estado. La oferta era, sin duda, tentadora, pero sólo aprovechó la oportunidad de regresar al país donde rechazó con firmeza las tentativas de cooptarlo al sistema, tarea en la que algunos vanamente se empeñaron.

En Chile, Bilbao y Arcos volvieron a encontrarse y pronto con certaron sus esfuerzos para abrir los ventanales del asfixiante ambiente santiaguino a los aires renovadores del siglo.

Se pusieron manos a la obra agrupando en su alrededor a un elenco de jóvenes inquietos entre los cuales habían maestros del Instituto Nacional como Manuel Recabarren, poetas como Eusebio Lillo, artistas como José Zapiola y artesanos avanzados como el sombrero Ambrosio Larrachea, el zapatero Manuel Lucares, los sastres Rudecindo Rojas, Cecilio Cerda, Ramón Mondaca y Juan Aravena; el talabartero Paulino López, el tipógrafo José Santos Valenzuela, el carpintero José María López, entre otros.

Este elenco, en abierto desafío al orden imperante, fundó en 1850 una entidad que se sintió como un trueno sobre la vida pública del país: La Sociedad de la Igualdad.⁽⁸⁾

En la primera reunión se aprobaron los siguientes principios fundamentales, propuestos por Bilbao:

- 1.- La soberanía de la razón como autoridad de autoridades;
- 2.- La soberanía del pueblo como base de toda política; y,
- 3.- El amor y la fraternidad universal como vida moral.

En la siguiente reunión se aprobaron los Estatutos propuestos por Arcos: una estructura nuclear de un número no mayor de veinticuatro miembros a cargo de un presidente y de un secretario,⁽⁹⁾ agrupados por barrios; fijó reuniones generales y diversas disposiciones sobre funcionamiento.

La Junta Directiva quedó a cargo de los ciudadanos Santiago Arcos, Francisco Bilbao, Ambrosio Larrachea, Eusebio Lillo, José Zapiola, Francisco Prado Aldunate, entre otros.

El himno oficial, llamado La Igualitaria, fue obra de Eusebio Lillo, el mismo autor de la letra del himno nacional de Chile. La estrofa del coro decía:

¡Naciste, patria amada,
gritando Libertad!
¡Por ti morir sabremos
o triunfa la Igualdad!

⁽⁸⁾ Véase Julio César Jobet, op. cit.

⁽⁹⁾ Posteriormente se eliminó esta restricción y no se estableció un número tope de miembros.

El vocero oficial fue *El Amigo del Pueblo*, dirigido por Eusebio Lillo, cuyo primer número apareció el 10 de abril de 1850.

"La clase obrera -decía en su edición del 11 de abril en un escrito titulado *Los Guardias Nacionales*- ha pasado desapercibida para los hombres públicos de Chile; y ha llegado el tiempo de que esa clase obrera adquiriera conciencia de su poder. Deber es de los que mandan prevenir ese momento en que cansado el obrero de trabajar sin fruto y sin protección, reclame por la fuerza lo que no ha podido conseguir con la calma y el sufrimiento... Los artesanos, al alistarse bajo las banderas de la guardia nacional, van a entregarse a la voluntad de algunos jefes que los explotan en beneficio de los que mandan. De esta manera cincuenta mil cívicos derramados en toda la República son otros tantos pasivos sostenedores del poder y otros tantos enemigos con que el pueblo se encontraría a su frente en el día de la lucha... ¡Los cívicos han sido hasta ahora juguetes del poder! Los hombres que quisieron apoderarse de la clase obrera para explotarla en beneficio de su poder... la pusieron bajo el imperio de las leyes militares... Dénle en buena hora un fusil y prepáresele en el ejercicio de las armas; pero hágase entender que esa arma no debe servirle para apoyar el poder, para conservar lo que los *retáogados* llaman orden; que esa arma no ha de dirigirse jamás contra el corazón del pueblo, sino en su defensa y protección. Cuando el soldado cívico tenga la conciencia de estas verdades, cuando se presente armado y decidido a sostener los derechos de sus hermanos, llegará a ser imposible que la República sufra la tiranía de un hombre o de un partido". (10)

El vocero igualitario fue clausurado por el gobierno de Manuel Montt como represalia por la publicación de un texto de Bilbao: *Los Boletines del Espíritu*, que motivaron las iras del Arzobispo de Santiago, Rafael Valentín Valdivieso.

El 24 de junio de 1850, el periódico y Bilbao fueron excomulgados. Los fundamentos eran clarísimos: "intenta arrancar del corazón del pobre la religión, fuente de sus consuelos, lenitivo de las penalidades del trabajo a que su condición lo somete y áncora de todas sus esperanzas". (11)

El 4 de julio, *El Amigo del Pueblo* fue sustituido por el periódico *La Barra*, que circuló con interrupciones ocasionadas por el estado de sitio, hasta el 20 de abril de 1851.

La *Sociedad de la Igualdad* fue ganando adeptos gracias a una tesorera actividad cultural: abrió escuelas populares que contaron con más de trescientos alumnos; organizó conferencias sobre economía política, aritmética, castellano, música, etc.; propició la discusión pública de proyectos destinados a promover el bienestar de los trabajadores y la crítica general del orden oligárquico, junto con fomentar una vida privada honesta y sana entre sus

(10) Gabriel Sanhueza, *op. cit.*, pág. 140.

(11) Julio César Jobet, *op. cit.*, pág. 120.

asociados. La institución sufrió asedios policiales ordenados por un gobierno que contemplaba con estupor el eco que estas actividades encontraban en las capas populares de la población.

Pero habría de llegar hasta el 28 de octubre para que se produjese el enfrentamiento final. La *Sociedad de la Igualdad* convocó a un mitin político al que concurrieron más de tres mil personas, el que aprobó la siguiente declaración:

"La *Sociedad de la Igualdad* rechaza la candidatura Montt, por que representa los estados de sitio, las deportaciones, los destierros, los tribunales militares, la corrupción judicial, el asesinato del pueblo, el tormento en los procedimientos de la justicia criminal, la ley de imprenta, la usura, la represión en todas las cosas a que puede extenderse con perjuicio de los intereses nacionales y especialmente con respecto al derecho de asociación". (12)

Fue la gota que colmó el vaso de la tolerancia de Su Excelencia. El 23 de noviembre del mismo año el presidente Manuel Montt ordenó la clausura y al grito de ¡Viva la religión y mueran los herejes! se desató una violenta represión contra los líderes y simpatizantes de tan singular asociación que desafiaba con audacia el orden tradicional. Arcos fue encarcelado y luego salió al destierro. Bilbao también debió salir al exterior perseguido por las autoridades.

Manuel Montt
¡Mueran los herejes!



La *Sociedad de la Igualdad* había sido destruida, pero sus huellas aparecerán más tarde en otras organizaciones político-culturales y en los primeros atisbos del movimiento obrero. (13)

(12) Gabriel Sanhueza, *op. cit.*, pág. 172.

(13) Véase Hernán Ramírez Necochea, *Historia del movimiento obrero en Chile, Siglo XIX*, Austral, Santiago, 1956.

Bilbao, oculto de quienes lo perseguían, escribió un texto breve conocido con el nombre de *El Igualitario*: "Nuestra Sociedad ha sido prohibida. Nuestra Sociedad revivirá... Que nuestra palabra cunda por debajo de la tierra... llegará un día en que la tierra se levante..."⁽¹⁴⁾

Arcos fue delatado y apresado. Se le recluyó en la cárcel de Santiago.

Algunos igualitarios como Pedro Ugarte, en concierto con Bilbao y Recabarren, ocultos en una hacienda donde preparaban un contingente de campesinos en el manejo de las armas, se dio a la tarea de conspirar con un militar de espíritu inquieto y rebelde, el coronel Pedro Urriola.

El 20 de abril de 1851, la insurrección igualitaria entró en acción: Urriola, Bilbao, Recabarren, Carrera, Lillo y otros, avanzaron con las armas en la mano. La desinteligencia y las defeciones de los conspiradores, entre los que se contaban camaradas de armas de Urriola, costaron la vida al distinguido coronel y troncharon los sueños de los conspiradores. El fracaso fue total.

Bilbao, vestido con las indumentarias de clérigo pudo eludir la persecución oficial y viajar a Lima.

Destruída la *Sociedad de la Igualdad* y fracasada la rebelión de 1851, los principales actores de aquellos hechos, Bilbao y Arcos, habrán de protagonizar otros sucesos, menos espectaculares pero señeros en el despertar de la conciencia social y nacional en Chile.

Desde Lima, Bilbao escribió a su amigo Arcos, y este le respondió desde su cautiverio en la cárcel de Santiago.

La lectura de esta singular correspondencia nos enfrenta dos precursores de la llamada "cuestión social" en Chile. Las influencias del socialismo utópico, del cristianismo social y del liberalismo avanzado se entrecruzan en un cuadro ideológico donde lo decisivo es el encuentro con el país real oculto bajo el sagrado orden oligárquico.

"Estudiemus el país", subraya Arcos, como fundamento de sus afanes renovadores. Es también la inquietud de Bilbao.

En ese estudio crítico emergen nítidos los vicios de la oligarquía enseñoreada sobre un pueblo sumido en la explotación y abandono.

Esa crítica y ese reclamo los situó en la historia del pensamiento social chileno como dos paladines del progreso democrático del país.

⁽¹⁴⁾ Gabriel Sanhueza, *op. cit.*, pág. 188.

Escribe Bilbao:

"Todo bien es verdad. Todo mal es negación de la verdad.

"Si queremos el bien, debemos revelar la verdad. Si queremos la abolición del mal, debemos negar el error y combatir el crimen.

"Toda obra de bien supone pues, la afirmación de la verdad. Toda obra de rejenación es obra de combate.

"Hai mal, luego hai que rejenerar. Esta es la necesidad de la revolución".

"Chile es catolicismo y Edad Media, feudalismo y oligarquía cubiertas por el jesuitismo con el nombre de República.- República es la filosofía y porvenir, democracia transparente por la identidad del pensamiento y de los actos.

"Contraste. Necesidad de combate".

Recordó el inicio proceso al autor de *Sociabilidad Chilena* y volcó su ira contra el orden oligárquico bendecido por la Iglesia, donde impera con la fuerza del dogma un principio: "El noble no trabaja. Luego la ociosidad es nobleza, el trabajo es villanía", que establece un abismo entre la cúpula y la base de la pirámide social: "Son dos castas, dos razas; luego hay dos leyes de penalidades, dos justicias; la pena corporal o infamante para el pobre, la pena pecuniaria para el rico..."

Frente a esa realidad, "la revolución es necesaria", pero subraya, "la revolución está sin partido", desde que sucumbió la *Sociedad de la Igualdad*, que era su germen; "el enemigo volvió todas sus fuerzas contra nosotros... Entre el pasado y el porvenir arrojaron los pelucones el guante de la muerte. El país enmudeció. La oligarquía imperaba absoluta como sobre un territorio conquistado; i los liberales, los igualitarios no eran ya chilenos, ni ciudadanos, eran prisioneros tomados en la emboscada, tomados en el malón del despotismo".

Recuerda los sucesos del 20 de abril de 1851, su epílogo de muerte y derrota y concluye: "La revolución se perdió porque no fué revolución..."

Sin embargo, ese ideal derrotado no ha muerto para siempre: "La palabra de la Sociedad de la Igualdad, jermínará i llegará el día en que levante su tribunal para juzgar a esa fuerza. Nuestro deber consiste en vigilar sobre la idea, en ser los sacerdotes del fuego sepultado".

Describe luego lo que denomina "el crédito de la Revolución", condensado en tres puntos:

- 1.- El nuevo dogma -el himno- es decir, la purificación del ser por medio de la razón i de la espontaneidad del sentimiento. Este es el punto de partida.

- 2.- La nueva política, consecuencia del nuevo dogma, dando a la libertad el poder universal, esto es la democracia. Dar al hombre el poder del derecho.
- 3.- La nueva sociabilidad, consecuencia de la nueva política, fundando las garantías del desarrollo de la vida en su esfera moral, intelectual i material, en las instituciones de crédito, en la educación, en la asociación del trabajo i en la repartición justa de la riqueza social.

Y, finalmente, señala una serie de medidas programáticas encaminadas a reestructurar la sociedad chilena, donde se entrecruzan ideas utópicas y liberales: "Creo pues, amigo Arcos, que la constitución i crédito igualitarios serán suficientes para abolir la miseria i hacer de todo hombre un propietario, sin necesidad de tocar aunque sea temporalmente el derecho de los propietarios existentes".(15)

Arcos respondió desde la cárcel de Santiago, el 29 de octubre de 1852.

Sus primeras líneas son para condenar la reiterada violación de los derechos ciudadanos que realiza con la mayor impunidad el gobierno conservador.

Luego formula a su camarada una pregunta contundente:

"¿Podemos sin faltar al respeto que nos debemos nosotros mismos, como hombres nacidos libres, podemos, sin ruborizarnos de ser chilenos, mirar con indiferencia la triste suerte de nuestro pobre país? ¿Podemos emigrar siquiera en presencia de tanta injusticia? Usted que tiene alma para sentir por sus hermanos, comprenderá que la expatriación es el recurso de los egoístas, los hombres honrados no emigran: luchan hasta el último momento."

Pasa luego a tocar los cimientos de la "cuestión social", con una afirmación rotunda:

"Mientras dure el inquilinaje en las haciendas, mientras el peón sea esclavo en Chile como lo era el siervo en Europa en la Edad Media- mientras exista esa influencia omnimoda del patrón sobre las autoridades subalternas, influencia que castiga la pobreza con la esclavatura, no habrá reforma posible; no habrá gobierno sólidamente establecido, el país seguirá como hoy, a la merced de cuatro calaveras que el día que se les ocurra matar a Montt a Varas y algunos de sus allegados, destruirán en la persona de Montt y Varas el actual sistema de gobierno y el país vivirá siempre entre dos anarquías: el estado de sitio, que es la anarquía a favor de unos cuantos ricos- y la anarquía, que es el estado de sitio en favor de unos cuantos pobres. Para organizar un gobierno estable, para dar garantías de paz, de seguridad al labrador, al artesano, al minero, al comerciante y al capitalista necesitamos la revolución, enérgica, fuerte y pronta que corte de raíz todos

(15) Mensajes del Proscrito. Obras completas, pág. 67.

los males, los que provienen de las instituciones como los que provienen del estado de pobreza, de ignorancia y degradación en que viven 1,400,000 almas en Chile, que apenas cuenta 1.500,000 habitantes."

Arcos interroga:

"¿Pero de qué medios valernos? - ¿Cómo vencer? ¿Cómo una vez alcanzada la victoria realizar un ideal?" Su respuesta es categórica: "Estudíemos el país".

Toda la epístola muestra su esfuerzo por descubrir el país real, sus clases sociales, sus recursos, sus posibilidades, para sobre esa base plantearse la transformación social.

Subraya la necesidad de precisar con certeza las fuerzas sociales interesadas en la revolución social, entre las cuales el nuevo partido debería encontrar sus adeptos, esos que "quieren enriquecer al pobre sin arruinar al rico".

Sin embargo, al referirse a la concentración de la propiedad territorial, dice sin ambages: "Diré de una vez cual es mi pensamiento, pensamiento que me traerá el odio de todos los propietarios, pensamiento por el cual seré perseguido y calumniado, pensamiento que no oculto porque en él está la salvación del país y por que su realización será la base de la prosperidad de Chile.

"Es necesario quitar sus tierras a los ricos y distribuirlos entre los pobres.

"Es necesario quitar sus ganados a los ricos para distribuirlos entre los pobres.

"Es necesario quitar sus aperos de labranza a los ricos para distribuirlos entre los pobres.

"Es necesario distribuir el país en suertes de labranza y pastoreo".

Concluye diciéndole al destinatario que sobre estas bases podrían convenir en la creación de "un nuevo partido".

Para este objeto, propone redactar un "catecismo" que ilustre a los pobres sobre el proyecto y señala la necesidad de hacer una "exposición clara de los recursos con que el país puede contar en los primeros tiempos de la revolución..."

En Lima Bilbao fue arrastrado por las inquietudes políticas allí vigentes. Salio a la palestra política organizando a jóvenes que alzaron sus voces por la abolición de la esclavitud y por los fueros del racionalismo contra el dogma católico. La reacción no se hizo esperar. Debó asilarse en la embajada de Francia donde permaneció tres meses. Solicitó entrevista con el Presidente Echeñique, quien le replicó que abolir la esclavitud en el Perú significaría el caos y el desorden. Bajo la promesa de abstenerse de participar en la política doméstica, Bilbao pudo salir de la legación diplomática francesa.

En 1853 se precipitó una grave crisis política; los hermanos Francisco, Luis y Manuel Bilbao, fueron encarcelados. Manuel fue liberado, mientras Francisco y Luis, remitidos a Guayaquil. La injustificada persecución lo indujo a volcar su ira en un folleto, *Revolución de la Honradez*, que pronto se reimprimió en el Perú por los partidarios de Castilla alzado contra el Presidente Echeñique. Se ofreció dinero por su cabeza: "vivo o muerto".



B. Vicuña Mackenna

Calle Agustinas y
cerro Santa Lucía
a principios de 1872

Echeñique se dirigió a la sierra, perseguido por Castilla y allí, urgido de tropas, prometió la libertad del esclavo que lo sirviera dos años. Bilbao lo emplazó con una memorable carta en la que lo interrogaba: "¿acaso usted quiere envolver al Perú en el desorden y el caos...?"

Esta carta, recuerda Bilbao, produjo importantes resultados:

- 1.- Porque prometí, a nombre de la revolución y de Castilla, la abolición absoluta de la esclavitud y de la mita.
- 2.- Porque destruí el interés que podría haber despertado Echeñique; él, al que sirviese por dos años, y yo a todos.
- 3.- Porque hice ver en Lima la angustia de su poder.⁽¹⁶⁾

Bilbao y sus hermanos participaron activamente a favor de Castilla con las armas en la mano y su encendido verbo temerario sostuvo enfrentamientos en la toma de Lima por Castilla. Bajo la presión de Bilbao, el nuevo régimen debió abolir la esclavitud y la mita.

Luego abordó el problema de la libertad de culto, plantearon to que enardeció al rojo vivo las pasiones. Recuerda:

⁽¹⁶⁾ Armando Donoso, "Apuntes Cronológicos", *op.cit.*, pág. 179.

"Se congrega la Iglesia, se reúnen los conventos, se predica, se me excomulga, se hacen procesiones, y mi vida fue en peligro por el fanatismo de la plebe. Diputaciones constantes se enviaban al Gobierno. La policía me pone preso, no quise huir, porque debía responder de mis ideas. Soy enviado a la cárcel de la Inquisición, sin juicio, por mis escritos. La gente acude a visitarme. El Gobierno reprende al magistrado por su tropelia y soy puesto en libertad, ordenando se sobresea en mi acusación. Pero la agitación redobla, y yo era un compromiso muy fuerte para el gobierno, porque me tenía mucha gratitud por mis servicios a la causa vencedora. Entonces hacen los amigos del Gobierno una suscripción para enviarme a Europa, y así fue como salí en mayo de 1854".⁽¹⁷⁾

París, la capital de la luz estaba sofocada por la ola reaccionaria de Napoleón III. Las promesas de la República se habían esfumado. El cuadro apareció ante sus ojos todavía más oscuro con la muerte de su entrañable maestro Lammenais y la salida de la escena de gente tan admirada como Michelet y Quinet.

Su llanto en la tumba de Lammenais desahogó su alma atormentada ante tanto fracaso de la razón sobre la tierra. Francia no escapaba a esa constatación.

Excitado por la perspectiva del expansionismo norteamericano, se reunió con algunos jóvenes latinoamericanos residentes en París y les propuso un proyecto histórico: retornar a sus respectivos países y darse a la tarea de convocar a un *Congreso Federal de las Repúblicas*, que sellara la unidad de estos pueblos.

A comienzos de 1857 se instaló en Buenos Aires, dispuesto a continuar su prédica de unidad hispanoamericana. El ambiente político signado por los conflictos entre la capital y las provincias era poco propicio para propósitos tan visionarios. Pero aceptó el desafío y se puso manos a la obra.

Fundó la *Revista del Nuevo Mundo*, que emergió como una vigorosa tribuna de la razón, de democracia y la hermandad americana. Lucha por la unidad nacional en el marco de la *Confederación Argentina*. Se vinculó a grupos literarios, logias masónicas y comités de exiliados paraguayos. Trabajó febrilmente, gana amigos y enemigos, instalado en el centro de la tormenta política.

Convencido que Urquizar encarna la bandera de la unidad nacional se une a su bando y da su aporte generoso con su arma preferida: la pluma, sin aceptar recompensa material alguna. Asume la redacción del diario *El Nacional Argentino*, y entra de lleno en el vértigo de la lucha. Su salud comienza a complicarle la existencia hasta ponerlo en más de una ocasión cara a cara con la muerte.

La larga caminata de sus luchas comienza a cobrarse del gasto de tanta energía quemada sin reposo: la tuberculosis invade su ardiente humanidad.

⁽¹⁷⁾ Armando Donoso, *op.cit.*, pág. 180.

Quiere descansar junto a su compañera, hija del general Guido, novia constante que lo esperó desde 1844 hasta que la hizo su esposa a fines de 1863, pero no es posible el reposo. Nuevas amarguras empañan su vida: su hijo, el único que tuvo, sólo vivió cuarenta y tres días y no alcanza a tomar el nombre que su padre le había elegido: Lautaro.

Se entera que los franceses agreden a México y toma la pluma para afirmar que la causa mexicana es bandera americana. En este clima publica en 1862 *La América en Peligro*, recibiendo violentos anatemas del clero. Otra vez estaba trenzado con su secular enemigo. Definitivamente, no es posible el descanso del guerrero mientras se sienta ciudadano de la Patria Grande. Vienen nuevos desvelos, la agresión de la escuadra española al Perú. Sale otra vez con su palabra oral y escrita, igualmente fogosa, al combate político.

Su última gran acción escrita será publicada en 1864: *El Evangelio Americano*, en el que quemó la última pólvora de su pasión ciudadana.

El cuerpo se va desplomando, pero su ideario resiste. La muerte lo sorprende en la trinchera el 19 de febrero de 1865. La tisis, fantasma invencible en aquellos años, lo desploma, muere sumergido en la mayor pobreza. Sus hermanos masones argentinos coquean sus funerales. José Victorino Lastarria, embajador de Chile, despide sus restos con la certeza que entierra parte de lo mejor de su pueblo. Un hombre cabal que vivió soñando con los ojos abiertos una patria americana unida, libre y justa.

¿Qué ha pasado, entretanto con Santiago Arcos? Se concentró en la tarea de escribir⁽¹⁸⁾ y tiempo después retornó a Europa, viajando por España, Francia e Italia.

En marzo de 1871, Benjamín Vicuña Mackenna se encontraba en Nápoles donde se reunió, más de una vez, a comer con Santiago Arcos, el joven que él mismo retratará con su verbo exuberante en 1848, cuando arribó a Santiago. Ahora los ojos del retratista encontraron un Arcos diferente: "Viejo, encorvado, con su barba cana que hacía sombra a su sonrisa triste y penosa, sentábase a nuestra mesa en Nápoles el autor de la carta a Francisco Bilbao. Desatentado incurable, no tenía otro principio fijo que su propio variable descontento".⁽¹⁹⁾

Sin embargo, el anciano descrito por Benjamín Vicuña Mackenna no cumplía aún cincuenta años. Pero la vida no es sólo cronología, es también intensidad, drama o comedia. La suya había sido vivida sobre un yunque de cavilaciones por el dolor del pueblo, de luchas, cárceles y destierros. Desigual combate librado contra un mundo donde el lucro capitalista convertía al hombre en lobo del hombre.

⁽¹⁸⁾ De este esfuerzo salió su obra *La Plata, estudio histórico*, 1865.

⁽¹⁹⁾ Gabriel Sanhueza, *op.cit.*, pág. 262.

Arcos no conoció el sosiego. Casado, esquivando convencionalismos, debió alejarse de su incipiente hogar y agregar a la angustia social la angustia de la soledad de su alma. Mujer, hijos, dos años separado por la cerca inmutable del odio de clase que lo expatrió satanizado sin contemplaciones.

Su mujer había muerto en Buenos Aires; allí también había muerto su hijo menor. Cuando Benjamín Vicuña Mackenna lo encontró en Nápoles ya era apenas una sombra de su hechura alegre y sonadora. Le cansaba la vida y sentía que secretas voces lo llamaban hacia la paz definitiva.

La nube negra que le ocultaba el sol se tornó abrumadora: un terrible mal lo capturó con sus tenazas implacable: el cáncer o la grena. Sólo le quedaba un consuelo: la compañía de su hijo mayor, Santiago, pintor discreto, sin pasión por la política, pero vinculado a grupos protestatarios que seguían soñando con un mundo nuevo.

Septiembre de 1874. Amanecía en París. En Santiago despuntaba la primavera. Arcos camina solitario por esas calles que fueron escenario de tantas batallas por la justicia y la libertad. Se dirige hacia el Sena. Observa silencioso sus aguas como si quisiera ver en ellas el curso inexorable de la historia.

La decisión está tomada: dispara contra sí mismo y se desploma. La corriente se lo lleva. Todo un símbolo. ¿Ha muerto de verdad o apenas cambió de caballo para seguir su rumbo andariego y soñador? Cincuenta y dos años: cultivó jazmines y cosechó amarguras. Nadie sabe dónde quedaron sus cenizas y los historiadores reaccionarios apenas lo mencionaron como espécimen raro, desquiciador del orden y excitador de resentimientos sociales.

Sin embargo, desde la perspectiva histórica de su pueblo fue junto a Bilbao un emisario del futuro, un sembrador del gran despertar de los trabajadores chilenos que vendrá más tarde con Luis Emilio Recabarren y Salvador Allende.

2. IDEARIO REBELDE

La lectura de los escritos de Bilbao exige, para el rescate de las líneas esenciales de su pensamiento, un esfuerzo de búsqueda en medio de barrocas especulaciones, metáforas y símbolos, de difícil interpretación.

Sin embargo, a lo largo, lo ancho y en lo profundo de esa literatura se perfilan ideas que definen posturas y propuestas de la mayor trascendencia histórica.

La Iglesia primero y la religión más tarde fueron sus campos de batalla a las que consagró muchas energías. En la Iglesia vio siempre un factor clave del poder oligárquico y del sometimiento

popular. Esa vinculación eclesiástica con los poderes políticos y su actitud mental autoritaria en lo terrenal y divino de la Iglesia, le parecieron obstáculos insalvables para la vigencia de la democracia y el imperio de la razón.

Abocado a estas batallas con la pasión que dominó todos los actos de su vida, dio a su discurso sobre la cuestión religiosa una fundamentación que puso de relieve estudio y reflexiones en torno a los evangelios y otras fuentes del pensamiento católico.

Se atrevió a negar la divinidad de Jesús, el pecado original y sostener que la lectura católica de los evangelios era falsa.

Sus estudios y sus viajes lo alejaron al final de la religión misma. Todo ello en una época signada por las sentencias y valores de la concepción católica del universo y la sociedad en feroz combate con la diosa razón que iluminaba las conciencias y la comprensión científica de la naturaleza y la sociedad.

Sin embargo, no fue esa vertiente la más perdurable de su obra política e intelectual sino esa entrada en la hondura del que hacer histórico y cultural de nuestros países, que lo situó entre los grandes pensadores progresistas de América Latina.

La valoración de las raíces nacionales y su apasionada lucha por impulsar la economía y la cultura popular, muestran a Bilbao como un verdadero heraldo del proyecto nacional que nunca asumió la burguesía cipaya. Subraya que los ideales de la gesta libertadora sucumbieron en el despotismo político, el oscurantismo religioso y la postración material y cultural del pueblo. Por eso, dice, si se quiere continuar el camino iniciado en 1810, hay que "hacer otra revolución"; única manera de frenar la resurrección del pasado reaccionario que regresa robusto en la república.

Frente a la situación imperante, pone el acento en la centralización despótica del poder que "impide que surjan las individualidades provinciales y que la vida recorra el territorio chileno". La Iglesia ejerce su poder omnipotente: "el sistema católico, dice, reina en toda su existencia". En el comercio y la industria subsisten privilegios. La educación, "está dividida en dos clases... júzguese de la unidad de la civilización que se prepara". Pero lo que más exaspera al espíritu crítico de Bilbao es "la elevación de las masas a la soberanía nacional, a la realización de la democracia". Bilbao busca la promoción del ciudadano como el motor de la nueva sociedad.

Su crítica es demoledora contra el fraude que se oculta tras la fachada de la "república en forma", cuyos artificios jurídicos ocultan la virtual dictadura oligárquica a través de la manipulación de la voluntad ciudadana erosionada por la ignorancia, el cohecho y otros vicios que hacen de las elecciones una caricatura de expresión ciudadana.

Sus batallas por la democracia empezaron desde la publicación de su *Sociabilidad Chilena*, en 1844, luego en la *Sociedad de la Igualdad*, en la frustrada rebelión de 1851, en el Perú, Argentina, en la prensa y cada uno de sus libros.

Julio César Jobet lo llamó "ideólogo y tribuno de la democracia". Justo, porque eso fue ante todo en su lucha política y en su acción escrita.

Nacionalismo democrático y progresista que hunde sus raíces en el Arauco indómito, con las cuales se identifica con desafío en su orgullo.

"Dime, libre araucano: ¿qué pasa por tu alma cuando corriendo tus días, lanzas tu caballo por la desierta pampa o retirado en tu miserable cabaña, vives taciturno y silencioso?"



La situación del araucano no puede faltar en las preocupaciones de los constructores de la nación chilena. Esa responsabilidad no la rehúye Bilbao, por el contrario la reclama como tarea: "y eres tu, Chile, patria mía, quien debe llevar la palabra de caridad, de ciencia y de redención a la tierra de Arauco".

Arauco está en la memoria de Bilbao. Desde Buenos Aires escribe a los hermanos de Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui, una carta fechada el 16 de enero de 1862, en la que escribe:

"Díganme, amigos ¿no se tentarían ustedes a hacer una edición de La Araucana, ilustrada y con notas? Para Chile es la Iliada, allí la genealogía es nuestra Germania. Con los trabajos de Dornayko, Gay y otros viajeros, algunas vistas de paisajes y costumbres, con la etimología de las palabras aucas, con el desarrollo de la idea justísima que ustedes exponen en su libro, como fundador Ercilla de un ciclo literario, en fin, con una introducción como ustedes sabrían hacerla, y notas, sería el libro que el gobierno debía imprimir a cien mil ejemplares, en Europa. Sería una empresa grande, útil, bella y fecunda. Medítenla, mis amigos. Si Chile debe ser una nacionalidad, o algo sui generis, ha de apoyarse en Ercilla". (20)

(20) Armando Donoso, *op.cit.*, pág. 175.

En esta preocupación por Arauco, no hay en Bilbao sólo sentimiento folklórico, no, es la consecuencia de su postura en el dilema que en su tiempo atormentaba a algunos intelectuales: ¿civilización o barbarie? Europa era la civilización, nuestra autotonia la barbarie.⁽²¹⁾

Entramos sin ruptura de su nacionalismo democrático y progresista a su lúcida postura frente al deslumbramiento civilizatorio y a la defensa de la *autoctonía*.

Bilbao no se deslumbró con el eurocentrismo pese a que allí encontró una fecunda fuente inspiradora de su pensamiento. Desde Europa llegó mejor armado para descubrir las posibilidades de sus raíces americanas.

Con energía denuncia "la gran hipocresía de cubrir todos los crímenes con la palabra civilización..."

"¡Qué bella civilización aquella que conduce en ferrocarril la esclavitud y la vergüenza!" Y dando muestras de ser un dialéctico agudo:

"¿No veis que todos los progresos materiales son armas de dos filos, y que los cañones rayados sirven del mismo modo a la libertad o a la opresión? (...) ciencia, arte, industria, comercio, riqueza, son elementos que pueden producir el bien y el mal, y son elementos de la barbarie científica de la mentira, si la idea del derecho no se levanta como centro (...) El viejo mundo ha proclamado la civilización de la riqueza, de lo útil, del confort, de la fuerza, del éxito, del materialismo. Esa es la civilización que rechazamos. Ese es el enemigo que tememos penetrar en los espíritus de América, verdadera vanguardia de traición para preparar la conquista y la desesperación de la República. (...) En este siglo XIX que, según los escritores de pacotilla que repiten vulgaridades aceptadas, no es ya el siglo de las conquistas (...) estas viejas naciones que se titulan grandes potencias dicen que civilizan, conquistando. Son tan estúpidas, que en esa frase nos revelan lo que entienden por civilización (...) Os habéis, pues, revelado, grandes potencias, grandes prostitutas, a quienes hemos de ver arrastradas a los pies de la Revolución o de la barbarie, por su barbarie o su mentira. (...) Francia que tanto hemos amado, ¿qué has hecho? (...) Conquistar Argelia, saquear en China, traicionar y bombardear en México. (...) La Inglaterra (...) ¿qué hace en la India la libre nación de las pelucas empolvadas y de los lores rapaces? (...) Atrás, pues, lo que se llama civilización europea. La Europa no puede civilizarse y quieren que nos civilicen". Bilbao continúa argumentando no sólo contra "el enemigo externo" sino también contra "el elemento de alianza que pueda encontrar" en "el elemento interno", el cual "consta de todo aquello que es contrario a la religión del pensamiento libre, a la soberanía universal, al culto de la justicia con nosotros mismos, con los pobres, con los indios", y censura de nuevo "la colonización del país con extranjeros, cuando los hijos del país se mueren de hambre", así

como "el desconocimiento y negación del derecho de los hombres libres, llamados los indígenas, y la suprema injusticia, la crueldad hasta la exterminación que con ellos se practica".

Bilbao fue un luchador incansable por la *unidad de los pueblos latinoamericanos*, con los cuales compartió sus sueños libertarios y renovadores: Perú, Argentina, Uruguay y Paraguay.

El 24 de junio de 1856, publicó en París su célebre *Iniciativa de América. Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas*, palabras leídas dos días antes frente a una treintena de ciudadanos latinoamericanos residentes en esa capital y ante los cuales plantea con elocuencia el dilema que enfrentan los Estados Des-Unidos del sur frente a los Estados Unidos, pujantes y expansionistas del norte.

"Los Estados Des-Unidos de la América del Sur, empiezan a divisar el humo del campamento de los Estados Unidos..."

Sin embargo, piensa que nuestra América "debe al mundo una palabra" y confía que será pronunciada haciendo "retroceder al individualismo yanqui en Panamá".

Frente al peligro yanqui, Bilbao muestra otra vez su perspicacia para enfrentar el desafío histórico:

"¿Cuáles serán nuestras armas, nuestra táctica?", interroga. "Nosotros que buscamos la unidad, incorporaremos en nuestra educación los elementos vitales que contiene la civilización del Norte. Procuraremos completar lo más posible al ser humano, aceptando todo lo bueno, desarrollando las facultades que forman la belleza o constituyen la fuerza de otros pueblos. Hay manifestaciones diferentes, pero no hostiles de la actividad del hombre. Reunirlas, asociarlas, darles unidad, es el deber."

"La ciencia y la industria, el arte y la política, la filosofía y la naturaleza deben marchar de frente, así como en el pueblo deben vivir inseparables todos los elementos que constituyen la soberanía: el trabajo, la asociación, la obediencia y la soberanía indivisibles."

"Por eso no despreciaremos, sino que nos incorporaremos, todo aquello que resplandece en el genio y la vida de la América del Norte".

Bilbao se situaba bien en su circunstancia: el nacionalismo no supone enclaustramiento ni culto sentimental al nativismo; el nacionalismo expresa una voluntad de proyectar una identidad incorporando selectiva y soberanamente todos los progresos de la humanidad que viabilicen el proyecto nacional.

El punteo propuesto para el Congreso Americano muestra el horizonte histórico de un pensamiento visionario, cuando entre otras postulaciones plantea un "pacto de alianza federal y comercial, la abolición de las aduanas interamericanas, la creación de la Universidad Americana, donde se reunirá todo lo relativo a la historia del continente, al conocimiento de sus razas, lenguas, etc."

(21) Véase, Roberto Fernández Retamar, "Nuestra América y Occidente", *Casa de las Américas*, N. 98, La Habana, sept.-oct. 1976.

Ese "americanismo", o mejor dicho, ese "hispanoamericanismo" lo sitúa en un lugar destacado en esa corriente que arranca de Bolívar, se profundiza con Martí, se desgarró en el célebre "Grito" de Gabriela Mistral, que es en verdad el grito de muchos poetas y artistas, se hace combate armado con Sandino, victoria con Fidel, tarea inconclusa con el Che y Allende.

Se perfila así lo esencial de su ideario rebelde: nacionalismo democrático y progresista; autoctonía y valoración crítica de las civilizaciones avanzadas de Europa y Estados Unidos; lucha por los fueros de la ciencia; ciudadano de la Patria Grande americana; todo eso realizado bajo la represión y el exilio permanente; exonerado del trabajo y excomulgado; perseguido y maldecido, en apenas 41 años de existencia tronchada por una larga y dolorosa enfermedad. ¿Que hubo en él mucha utopía y romanticismo y estridencia verbal? Claro que sí. En eso radica precisamente su genio, porque las utopías de una época suelen ser la obra de las generaciones venideras.

Bilbao avanzó en el descubrimiento del país real y legó intuiciones notables sobre las raíces de sus problemas y el maravilloso legado de su amor a Chile, cuyo destino vio preñado de promesas si perfilaba su propia identidad, si era capaz de cristalizar su proyecto nacional. "Somos hombres de Chile, decía, luego veamos en las filas de la humanidad que lugar ocupa el tricolor".

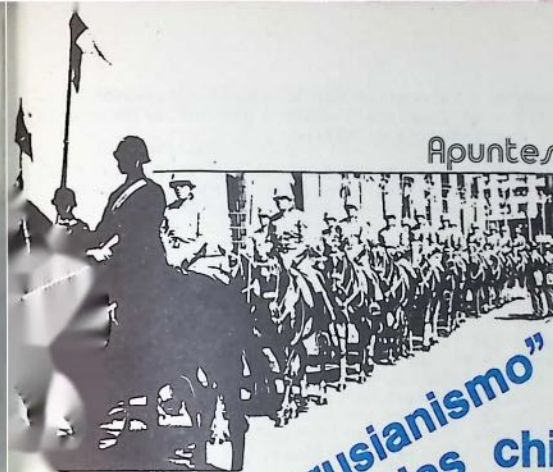
A la tarea nacional de imponer la justicia, la libertad y el progreso dedicó su vida que ardió como una antorcha de fe en el pueblo como la fuente primigenia del poder.

Hay que destacar en su legado, esa pasión por la lucha sin tregua contra los enemigos del progreso y la libertad de los pueblos que emerge como un paradigma para las nuevas generaciones.

"¡Qué hermoso es vivir con horizontes infinitos!", escribió una vez. Horizontes, no para contemplarlos, sino para buscarlos poniendo en tensión todo y todos los días. Porque lo dijo y lo hizo así, su vida fue breve y luminosa como un rayo.



Apuntes históricos



El "prusianismo" en las Fuerzas Armadas chilenas

ALVARO QUIROGA

EL ESTADO PRUSIANO

A comienzos del siglo XVII se consumó la unificación del ducado de Prusia con el principado de Brandeburgo bajo la conducción de la dinastía Hohenzollern. Comenzó así en la evolución histórica universal un proceso que habría de tener importantes repercusiones, tanto para la historia de Alemania, como para las relaciones diplomáticas internacionales. El reino de Prusia ocupó un lugar decisivo en el acontecer político por largo tiempo.

El Estado prusiano-alemán llegó a desarrollarse en forma de un Estado militarista,⁽¹⁾ en el cual las fuerzas armadas no tenían un contrapoder que se les opusiera. Estas eran la fuerza hegemónica en la sociedad, lo que coincidió con el hecho de que la

(1) El militarismo es una forma de Estado en el cual el ejército juega un papel preponderante. La disciplina y la sujeción incondicional llegan a un límite raramente alcanzado en nación alguna. La población local en su mayoría llega a participar en una idea colectiva: la de la expansión fuera de sus propias fronteras por medios bélicos. En el Estado militarista hace aparición una ideología sui generis que consolida en el plano de las ideas-representaciones formas militares de relaciones. Históricamente el militarismo adopta diversas formas: 1) el Imperio (Alejandro Magno, Gengis Khan), 2) dictaduras militares (Roma, Asiria), 3) Estados-Guarniciones (Esparta, Prusia), 4) el Estado-fascista (Alemania 1933-1945). En la historia moderna (1500-1917) el militarismo brandenburgés-prusiano-alemán fue especialmente anti-democrático.

oficialidad pertenecía a la nobleza terrateniente, situación que concilió los intereses de la clase dominante con los de la cúpula dirigente a través del Estado absolutista.

En 1871, luego de la campaña franco-prusiana y tras la consagración de Otto von Bismarck, el "Canciller de Hierro", comenzó la prusianización del imperio. Los junker (terratenientes), los oficiales, los dirigentes políticos de la nobleza y los círculos monopolísticos, comenzaron a proyectar una nueva "Weltpolitik", es decir un nuevo reparto colonial del mundo, fenómeno que se daba en el marco de la transición del capitalismo de la libre competencia a la etapa monopolística e imperialista.

Alemania tomaba una nueva senda. Intentaba revertir su tardía llegada al mundo colonial. En ese plano serían enviadas misiones prusianas al exterior con el fin de crear condiciones que permitieran la expansión germana en todos los terrenos. Los círculos dirigentes alemanes buscaban abrir relaciones y disputar el predominio a sus rivales, sobre todo a Francia e Inglaterra, los principales imperios coloniales de la época.

Los continentes allende las fronteras europeas quedaron en la mira para la creación de colonias del "Reich". Un primer resultado exitoso en esa perspectiva fue la Conferencia del Congo, entre noviembre de 1884 y febrero de 1885. Como efecto de esa Conferencia, en la cual participaron 15 Estados colonialistas, Alemania logró legitimizarse como país con "intereses extra-territoriales". Así pronto se formaron colonias alemanas en territorio africano: Camerún, Togo y su oeste de África. Mientras tanto en Asia también comenzaba la expansión que culminó con el dominio de puertos en China. Tampoco escapaba a la febril expansión el área de la Polinesia: parte de Nueva Guinea, las Carolinas, las islas Marianas (exceptuando a Guam) y Palau pasaron a depender de Berlín.

En el continente americano el Imperio prusiano-alemán puso especial interés en países como Argentina, Bolivia, Brasil, Venezuela, Paraguay y Chile. Acto seguido, a través de una serie de nexos comenzó la penetración económica, política, cultural y militar en la región. Este último procedimiento sería el más utilizado en relación a Chile. En el año 1916, Paul Traeger resumió con acierto el empeño alemán al señalar: "...en general es conocida la participación alemana en la formación de diversos ejércitos sudamericanos. En esto, Chile sobresale. La reorganización y el alto nivel actual de su ejército permanecerá para siempre unido al nombre del general Körner".⁽²⁾

⁽²⁾ Paul Traeger, "Das Deutschum in Süd und Mittelamerika", en *Deutschen Monatschrift für Politik und Volkstum*, Leipzig, 1916, pág. 6.

LA SITUACION EXISTENTE EN CHILE

Al finalizar la Guerra del Pacífico se incorporaron nuevos y fecundos territorios al patrimonio geográfico nacional, comenzando de esa manera un ciclo de auge económico. La bonanza permitió que en el período comprendido entre 1883 y 1891 se experimentara un florecimiento sin precedentes. Una diversidad de obras fueron emprendidas: fue canalizado el río Mapocho en la capital, se ampliaron las líneas férreas, llegándose en 1887 a comenzar con la construcción del ferrocarril entre Los Andes y Mendoza, aumentó el número de hospitales, fueron fundadas numerosas escuelas secundarias y profesionales y se desarrolló la enseñanza universitaria. Las comunicaciones exteriores también mejoraron con la apertura de la ruta Santiago-Callao-Panamá por contrato con la Compañía Sudamericana de Vapores. En suma, en el país se operaron cambios de magnitud, como son el desarrollo de las fuerzas productivas con un claro sentido capitalista, el tránsito del proteccionismo al libre comercio; al mismo tiempo se apreciaban importantes variaciones en el agro, donde comienzan a penetrar capitales y relaciones de ese tipo. Todo esto al tiempo que el imperialismo inglés se hacía cada vez más hegemónico en la estructura económica de la nación.

Con el desarrollo del modo capitalista de producción hacia su aparición la "cuestión social" en Chile, es decir la contradicción entre trabajo asalariado y capital.

En este marco de referencia, a partir de 1885 comenzó a estructurarse una nueva fuerza armada. Para ello existían condiciones que históricamente lo hacían posible: los problemas limítrofes con Perú y Bolivia, las conflictivas relaciones con Argentina, los problemas derivados del enfrentamiento que originaba la "cuestión social", las demandas militares del proceso de "penetración" en la Araucanía, las especiales relaciones diplomáticas que se tenían con los Estados Unidos de Norteamérica y con Inglaterra y la incorporación de sectores mesocráticos a las fuerzas armadas durante y después de la guerra de 1879.

La posibilidad de una paz duradera y estable con los países de la frontera norte era poco probable en el contexto de la época. El Tratado de Ancón con Perú (1889) y el de Valparaíso con Bolivia (1884) dejaron pendiente definiciones esenciales como la situación de Tacna y Arica. Con Bolivia no se había firmado tratado de paz alguno, sino tan sólo una "tregua indefinida". En relación a la Argentina, todo hacía presagiar un conflicto bélico a corto plazo. Por otra parte, la naciente clase obrera, por primera vez en la historia nacional, comenzaba a hacer sentir sus reivindicaciones. La clase dominante necesitaba reprimir la creciente rebeldía popular, en primer lugar para asegurar la reproducción del estado de dominación, y así mantener la extracción de una alta cuota de plusvalía. Coincidió con este estado de cosas la resistencia araucana, la que se convirtió en una traba para el proceso de acumulación capitalista.

Las relaciones con EE.UU. y con Inglaterra también originaban una complicada problemática para el Estado. No sólo la Doc-

trina Monroe⁽³⁾ inquietaba a la clase dominante, sino la actitud de los círculos gobernantes del "coloso del norte", claramente inamistosos hacia Chile durante las Conferencias de Arica en 1880. Con respecto a Inglaterra, existían sobrados motivos de zozobra; el historiador Benjamín Vicuña Mackenna no sin razón llegó a afirmar al respecto: "... nuestra vecindad al Cabo de Hornos ha hecho de que en estos últimos tiempos la Inglaterra arroje miradas ávidas sobre nuestras costas". En síntesis, la actitud de los gobernantes chilenos no fue motivada por algún tipo de antimperialismo, sino por la confrontación de problemas de orden geopolítico.

A partir de las exigencias que demandó la guerra de 1879, se produjo la incorporación de sectores medios en el nivel de la oficialidad; por lo tanto aquella requería una formación en el marco de una concepción de respeto al Estado, para lo que la estructura existente no estaba capacitada a cabalidad.

Como puede apreciarse, para la clase dominante, a pesar del meteórico desarrollo de la economía se cernían graves amenazas. La situación, delicada en extremo, debía remediarse a corto plazo y para ello existían condiciones que lo hacían posible, tanto objetiva como subjetivamente. Con respecto a lo primero, el Estado estaba en posesión de cuantiosos recursos con los cuales salvaguardar la soberanía nacional y asegurar la hegemonía interna. Subjetivamente, existían condiciones ideológicas favorables y una fuerte corriente de simpatía hacia todo lo de origen germano.⁽⁴⁾ En aquel entonces Alemania atravesaba un período brillante (sobre todo después de la guerra franco-prusiana). La conjunción de estos factores favoreció los contactos con el ascendente Imperio alemán.

Entre tanto, las Fuerzas Armadas chilenas como resultado de su propia evolución habían generado una estructura específica, como asimismo una ideología particular.⁽⁵⁾ De otra parte, la existencia de condiciones históricas en la formación social chilena, el derrotero propio de las fuerzas armadas nacionales y el tránsito de Alemania al estadio imperialista, por lo tanto factores nacionales e internacionales, preparaban la entrada en la escena militar al "prusianismo".

(3) Sobre los alcances de la Doctrina Monroe consúltase de Federico Gil su obra Latinoamérica y Estados Unidos, Madrid, 1975.

(4) Para una visión respecto del grado de influencia que gozaba Alemania en Chile en el ámbito de la ciencia y la cultura, véase la Revista Chilena de Historia y Geografía N. 1. Santiago, 1911, pág. 143.

(5) Lamentablemente por razones de síntesis no es posible entregar los datos pertinentes. Baste sólo mencionar que para 1885 Chile había dado lugar y estructuración a un ejército serio y efectivamente organizado. En el campo de la ideología también se habían producido ideas-representaciones y actitudes-comportamientos propios y específicos. Entre 1810 y 1829 se creó un primer complejo al respecto, luego entre 1829 y 1879 un segundo y con las contingencias de la Guerra del Pacífico un tercero. Por lo tanto la llegada de misiones extranjeras trabajó sobre una base existente, agregando elementos ajenos a la evolución nacional.



Oficiales del Ejército chileno en 1879

Emil Körner

LA MISION KÖRNER.

PRIMERA FASE DEL PROCESO DE PRUSIANIZACION

La primera fase del proceso de prusianización abarcó desde el año 1885 hasta 1891.

En las postrimerías del gobierno de Domingo Santa María se encargó al Director de la Escuela Militar, general Emilio Sotomayor, la contratación de un oficial alemán con el objetivo de realizar labores de asesoramiento en el empeño de remozar la estructuración orgánica y combativa del ejército.

La designación recayó en la persona del oficial Emil Körner, quien en el mes de agosto de 1885 viajó a Chile para incorporarse a sus nuevas funciones. El flamante asesor debería desempeñarse como profesor en las asignaturas de artillería, infantería, cartografía e historia militar, por lo que percibiría una renta anual del orden de los 12.000 marcos.

Emil Körner había nacido en el año 1847 en Wegwitz, localidad situada en las cercanías de Merseburg, en el norte de Sajonia. Su origen social estaba directamente entroncado con el latifundio. Su vida estuvo permanentemente ligada al ejército y la guerra. No habiendo cumplido aún con los requisitos de la formación estudiantil, participó como voluntario en la guerra de 1866 contra el imperio austriaco. Al año siguiente ingresó a la Escuela Militar de Hannover, desde allí fue enviado a la Kriegsakademie de Berlín en 1869. Desde aquel vetusto cuartel marchó a participar en las acciones a que dio curso la guerra franco-prusiana. En 1873 debió participar en cursos especializados en la Academia de Guerra de Prusia donde fue condiscípulo del mariscal Hindenburg.⁽⁶⁾ En el año 1880 fue promovido al cargo de instructor mili-

(6) El mariscal Hindenburg fue el representante más señero de una fuerte tendencia en el ejército alemán. Llegó a sostener la teoría de la "Estrategia de destrucción total", para lo que demandó la militarización del país. En po-

tar en la Escuela de Ingenieros y Artillería de Charlottenburg, en el corazón de Prusia. Le habían sido asignadas las cátedras de Táctica e Historia de la Guerra.

En la persona de Körner se aunaban una serie de factores que tendrían incidencia en el desarrollo futuro de las Fuerzas Armadas chilenas. Entre otros aspectos debe mencionarse que el Hauptmann de Charlottenburg dominaba la táctica y la estrategia, tenía experiencia en combate y una sólida formación ideológica que expresaba la racionalidad prusiana.

Algunos meses después de la llegada del instructor prusiano hicieron su arribo a Valparaíso los oficiales G. Betzhöld y Boonen R. Compañían la avanzada de un grueso contingente que años más tarde alteró la evolución de las Fuerzas Armadas nacionales.

La llegada de Körner se produjo poco antes de que asumiera la Presidencia de la República José Manuel Balmaceda. A instancia de éste comenzó la modernización del ejército chileno, acción que era parte integrante de un más vasto plan global que proyectó el nuevo Presidente durante el período 1886-1891, momento muy peculiar en la historia de Chile y de hondas repercusiones futuras.

Balmaceda al comenzar su gestión encontró una Nación que definitivamente había entrado en la fase capitalista. Ahora bien, el desarrollo de aquel modo de producción se hallaba entabado, situación ante la cual el mandatario reclamó la imposición de profundas reformas. La nueva tendencia estimuló el proceso de profesionalización en curso, puesto que Balmaceda pensaba que "una de las mayores garantías de la paz consiste en poseer los medios suficientes para mantenerla", posición asumida en el Mensaje al Congreso expuesto en 1890. Con el afán de consolidar militarmente los intereses de Chile, el gobierno de Balmaceda realizó ingentes inversiones en el área de la defensa nacional.⁽⁷⁾

1886	7.657.969 pesos
1887	7.259.960 "
1888	8.416.545 "
1889	14.353.534 "
1890	13.849.028 "

lítica llegó a imponer una dictadura militar. Su entrañable camarada de armas, el general Ludendorff, sería el creador de la teoría de la "Guerra total". Hindenburg llegó a ser presidente de Alemania y el puente entre la nobleza y el fascismo de Hitler.

Para Körner el hecho de haber sido discípulo de Hindenburg fue una fuente permanente de prestigio.

⁽⁷⁾ Hernán Ramírez Necochea, Balmaceda y la contrarrevolución de 1891, Santiago, 1972, pág. 89.

En 1887 se adquirieron nuevas partidas de materiales para rearmar las fuerzas de la Armada. Para tal efecto se invirtieron 400.000 libras esterlinas. La marina de guerra engrosó su potencial con sendas adquisiciones como el acorazado Prat, dos cruceros, dos escampavías, dos lanzatorpedos y una lancha torpedera, adquisiciones a las que pronto debían sumarse a lo menos dos cruceros. En el marco de este plan de perfeccionamiento y elevación de la cantidad y calidad de las fuerzas marítimas, en 1887 era fundada la Escuela de Grumetes, comenzando en forma simultánea la aplicación de un ambicioso plan de fortificación del litoral nacional. De esa manera son fortificados los puertos de Ancud, Corral, Lota, Talcahuano, Valparaíso, Coquimbo, Antofagasta e Iquique, bajo la responsabilidad de G. Betzhöld.

El ejército no quedó rezagado en este "aggiornamento". A poco de llegado a Chile, el Hauptmann Körner asumió las responsabilidades de instructor y subdirector de la Escuela Militar. Un año más tarde, por decreto supremo, se fundó la Academia de Guerra, con una organización análoga a la de la Kriegsakademie en Berlín. Algunos meses más tarde se constituyó el primer Estado Mayor del ejército. También se armonizó la relación entre el ejército, la reserva y la Guardia Nacional. La idea central era poner en disposición de combate un contingente de 100.000 hombres sobre la base de la fusión del ejército y la Guardia Nacional. Los oficiales del ejército comenzaron a ser adiestrados para asumir la dirección de las operaciones. De esa manera el ejército llegó a contar con 5.719 soldados, 945 oficiales y 677 suboficiales, todos altamente especializados. Al mismo tiempo quedaba obsoleto el orden de línea en el combate siendo reemplazado por el principio de dispersión de las fuerzas.

El ejército nacional bajo el influjo de los cambios operados en la administración de José M. Balmaceda comenzó a convertirse (en forma incipiente) en un ejército nacional-burgués que respaldaba la idea de desarrollo autónomo para Chile.

Pero la modernización técnica y la aparición de rasgos nacional-burgueses no era congruente con el surgimiento (lento) de las nuevas ideas-representaciones y actitudes-comportamientos. Körner no se limitó tan sólo a impartir conocimientos de estrategia y organización. Su influencia irradió mucho más allá. Como fervoroso partidario del militarismo prusiano introdujo su racionalización ideológica. Así, no tardó en adaptar las concepciones prusianas a la realidad chilena. Pronto llegó a afirmar que el chileno era "soldado de nacimiento"⁽⁸⁾ y que el valor demostrado en los campos de batalla era producto de la fusión hispano-araucana a través de la "mezcla entre varones españoles y mujeres indias".⁽⁹⁾ Tesis que sin embargo, no ocultaba un cierto desdén de corte racista al aseverar que "los araucanos, ellos mismos insensibles a los dolores físicos e influencias espirituales, llevaron a tal ex

⁽⁸⁾ Emil Körner, "Die historische Entwicklung der chilenischen Wehrkraft", en Beilage zum Militärwochenblatt, Vol. 5, Berlín, 1910, pág. 158.

⁽⁹⁾ Id., pág. 138.

tremo su crueldad que su goce mayor consistía en cortar la carne del cuerpo de un prisionero con una concha de mariscos y comérsela cruda, o levemente asada, ante sus ojos".(10) Lapidaria opinión, que sin embargo dejaba una puerta abierta para la redención de los chilenos (descendientes de araucanos) a través del servicio militar, entendido como la "escuela del pueblo".(11) En este centro cívico-militar se impartían normas tales como enseñarle al soldado el respeto por la propiedad, el acostumbamiento a la puntualidad, limpieza, orden, honradez y abstinencia, para finalmente transformar la disciplina en la "carne y sangre del soldado".(12) En la concepción de Emil Körner, al igual que en la prusiana, primaba por sobre todo el principio eje de las relaciones militares del Estado-Guarnición prusiano, tal como el de "orden-y-ejecución".

La nueva ideología en ciernes conducía indefectiblemente a la formulación de una agresiva política cuyo corolario era la guerra. Tendencia magistral y brutalmente expuesta por el conde-general del emperador Guillermo I, Helmuth Carl Bernhard von Moltke (1800-1891) cuando afirmaba que "la paz perpetua es un sueño -y ni siquiera un hermoso sueño- y la guerra es una parte integral del orden universal de Dios. En la guerra entran en acción las más nobles virtudes del hombre: valor y renunciamento, fidelidad al deber y una disposición de sacrificio que no se detiene siquiera ante la ofrenda de la misma vida. Sin la guerra, el mundo se hundiría en el materialismo".

En síntesis, en este período comenzó el desarrollo prusiano de las Fuerzas Armadas chilenas, pero éste coincidió con una particular evolución nacional que tendía a dar lugar a la formación de fuerzas armadas nacionales-burguesas. La acción del prusianismo en esta primera etapa consistió en priorizar la reorganización de las fuerzas armadas y en introducir el germen ideológico de su doctrina militar.

LA CONTRARREVOLUCIÓN DE 1891.

SEGUNDA FASE DEL PROCESO DE PRUSIANIZACIÓN

Los sucesos que culminaron con la guerra civil de 1891 componen la escena histórica en que se desenvolvió la segunda fase del proceso analizado. La división que experimentaron las fuerzas armadas y el abrupto fin de la propuesta política del presidente Balmaceda fueron la causa esencial del ulterior triunfo y consolidación del prusianismo en el ámbito militar chileno.

Balmaceda profesaba avanzadas concepciones nacional liberales, en función de las cuales planteó imprimir un giro a la orien-

(10) Id., pág. 133-134.

(11) Id., pág. 159.

(12) Id., pág. 158-160.

tación vigente hasta ese momento a la estructura económica de la nación. Para tales fines, entregaría un plan de desarrollo autónomo que contemplaba:

a) el desarrollo y creación de fuerzas productivas de todo tipo, paso forzado para llevar adelante la industrialización. Con esto pretendía romper la alianza (impuesta desde la colonia) de la burguesía comercial-bancaria con la clase de los terratenientes. Se trataba pues, de desarrollar la industria nacional y con ello una nueva fracción de clase, la burguesía industrial;

b) Una drástica readecuación de las relaciones sociales existentes en el agro, introduciendo relaciones capitalistas de producción, elevando de esa manera el nivel de productividad y ampliando (de paso) la mano de obra fabril con la creación del "ejército de reserva industrial" chileno;

c) Reformular la política salitrera, dejando en poder del Estado la explotación y comercialización del "oro blanco". Se preveía generar así excedentes que permitirían romper con la dependencia de la economía nacional de un solo producto de exportación;

d) reorientar la línea diplomática, intentando revertir el orden de las relaciones existentes con Inglaterra, llevándolas a un plano de igualdad relativa.

Dado el grado de desarrollo alcanzado por el modo de producción capitalista en la formación económico social de la época, ante el grupo gobernante se alzaban dos opciones: o bien una evolución del tipo oligárquica-semicolonial, o un intento de reforma nacional-burguesa. El gobierno optó por la segunda vía. Pero hacer realidad un plan de desarrollo autónomo requería apoyo del conjunto de la clase dominante. Sin embargo, ante la posibilidad de que el orden existente fuese cambiado, la reacción nacional y foránea generó una virulenta respuesta, que a la postre condujo a la guerra de 1891.⁽¹³⁾ La proposición gubernamental implicaba un nuevo alineamiento en la constelación de clases. Rápidamente los sectores antagónicos al gobierno lograron articular una estrategia coordinada en defensa de sus amenazados intereses. La estrategia de la contrarrevolución enlazaba cuatro líneas de acción en forma sincronizada:

(13) La historiografía tradicional ha publicado profusamente sobre el tema. Las interpretaciones a confrontar son múltiples. En general han primado las siguientes explicaciones al hecho:

-que el enfrentamiento fue entre democracia y dictadura;
-que el "espíritu" libertario de la aristocracia la había llevado a oponerse a Balmaceda.

Entre otros sustentan tal posición F.A. Encina, L. Galdames, A. Edwards, J. Eyzaguirre, etc.

Habrían de pasar 60 años antes de que apareciera, en 1951, la obra de H. Ramírez, Balmaceda y la contrarrevolución de 1891, con la cual se pusieron las bases para una interpretación rigurosamente histórica de los sucesos.

1. Campaña anti-ejecutivo.
Objetivo: dar curso al conflicto entre Ejecutivo y Legislativo para aislar política y socialmente al gobierno.
2. Campaña extra parlamentaria.
Objetivo: desestabilizar a Balmaceda mediante manifestaciones, atentados políticos y conspiraciones.
3. Campaña de apoyo militar.
Objetivo: penetrar políticamente en los cuarteles de la marina y el ejército para sumar apoyo armado.
4. Campaña de apoyo internacional.
Objetivo: lograr apoyo diplomático y militar y recursos para el soborno que permitiera asegurar la mayoría parlamentaria.⁽¹⁴⁾



J.Manuel
Balmaceda



John
North

Frente al gobierno se alzó un vasto conglomerado de fuerzas políticas y sociales. Para ambos sectores en litigio (Gobierno-Parlamento) la actitud de acatamiento o de rebeldía frente al go-

⁽¹⁴⁾ Inglaterra, a través de J.Th.North y otros propietarios de salitreras y financistas, alimentó económicamente a un numeroso grupo de chilenos, los que sostuvieron en el país los postulados convenidos en el exterior. Entre otros personajes se comprobó fehacientemente que los siguientes individuos estaban financiados y comprometidos con los ingleses (la mayoría de ellos provienen de la capa oligárquica): Enrique Mac Iver, Daniel Mac Iver, Adolfo Guerrero, Marcial Martínez, Julio Zegers, Alberto Vial, Javier Vial, Manuel García de la Huerta, Luis Zegers, Máximo Cubillos, Enrique Valdés, Eduardo Mac Clure, Rafael Freire, Ramón Vial, Agustín Edwards. Entre ellos habían banqueros, periodistas y políticos, en suma personalidades que estaban en condiciones de crear corrientes de opinión. Esta situación fue aprovechada a raíz del viaje de North a Chile en 1889, con el fin de doblegar a Balmaceda. También debe mencionarse que en este período circulaban en Chile diarios publicados en inglés y financiados por el capital británico.

bierno por parte de las fuerzas armadas se tornó en el punto nodal del conflicto. En ese sentido fue condición esencial para el Parlamento bloquear las aspiraciones progresistas que se insinuaban en el ejército. Obviamente "la oligarquía y los imperialistas extranjeros no podían tolerar el que las FF.AA. se convirtieran en un instrumento del desarrollo burgués progresista".⁽¹⁵⁾

La situación política alcanzó el punto más álgido el 5 de enero de 1891, cuando el presidente dispuso que por no haber despedido el Congreso en forma oportuna la ley de presupuesto para ese año, regiría la del año anterior. Inmediatamente la mayoría parlamentaria respondió firmando un "Acta de Deposition" del primer mandatario. Acto seguido, el 7 de enero, la escuadra nacional, encabezada por el capitán de navío Jorge Montt, daba la señal para la sublevación. Se alzó la totalidad de la marina; incluso a bordo de sus navíos se encontraban cobijados Waldo Silva, vicepresidente del Senado y Ramón Barros Luco, presidente de la Cámara de Diputados. El ejército -a pesar de la notoria preparación de la conspiración- había permanecido fiel (mayoritariamente) al bando presidencial. Esta actitud la explican los cambios que se habían operado en la estructura de clases desde 1879 y la influencia ejercida por el ideario balmacedista.

Como el ejército se había mantenido obediente al gobierno, la escuadra se dirigió al norte del país donde estableció su base de operaciones. En aquellas latitudes se tomó posesión de las fuentes de riquezas minerales -para financiar la campaña- y se constituyó un gobierno alternativo al de Santiago. Pronto se abrió la primera fase de operaciones con los combates de Huaral el 17 de febrero, el de Iquique los días 19 y 20 de ese mismo mes y el de Pozo Almonte el 7 de marzo. Como resultado de los encuentros las provincias de Tarapacá, Antofagasta y Atacama quedaron bajo control rebelde. Lamentablemente para las expectativas de los rebeldes, esos serían todos los progresos que lograrían, debiendo incluso -en esta primera fase- sufrir el hundimiento, el 23 de abril en el puerto de Caldera, del buque insignia de la armada, el "Blanco Encalada". De esta circunstancia sólo por fortuna escaparon ilesos Barros Luco y otros conspicuos dirigentes antibalmacedistas que se hallaban a bordo.

El resultado de la confrontación fue incierto al principio. La victoria de uno u otro bando pudo hacer variar la correlación internacional de fuerzas en América del Sur. Un triunfo gubernamental implicaba el consiguiente debilitamiento de la diplomacia inglesa, fortaleciendo al mismo tiempo las posiciones de los Estados Unidos en la región, alterando la situación de preeminencia europea. Pero si triunfaba el Congreso, las potencias europeas (en relación de competencia) podrían mantener y profundizar su hegemonía.

La inquietante situación no pasó desapercibida para los círculos imperialistas y coloniales alemanes. En la edición del 7 de

⁽¹⁵⁾ Eberhard Hackethal, Las fuerzas armadas chilenas. Desarrollo histórico y función política, mimeo, Leipzig, 1974, pág. 6.

mayo del influyente diario "Hamburgische Börse-Halle", en un artículo destinado a analizar la situación chilena, se señaló que "a mediados de febrero ha sido enviado por firmas locales una resolución al canciller imperial, general von Capriivi, en la cual se pide el envío de un barco de guerra alemán hacia Chile. Esta petición se fundamentaba en "el peligro que corren los intereses alemanes que son cuantiosos en ese país". Se trataba de promover la intervención prusiano-alemana en Chile. Pocos días después el propio Kaiser exigía el traslado de la escuadra fondeada en China hacia puertos chilenos. Tras la orden enfilaban proa rumbo al extremo austral del mundo los navíos Leipzig, Sophia y Alexandrine.

Ante la actitud de las potencias imperialistas, que en el intertanto se hacían presentes en la zona con dos navíos norteamericanos, cinco ingleses y dos franceses, el gobierno chileno intentó establecer con Alemania una estrategia común.⁽¹⁶⁾ Trágicamente para las aspiraciones balmacedistas, la respuesta imperial no se haría esperar "haciendo que el jefe de su Estado Mayor general, el alemán Körner se volviera contra él".⁽¹⁷⁾

A partir del mes de mayo las posiciones del gobierno se deterioraron progresivamente. En dicho mes comenzó la segunda fase de la lucha entablada. El Congreso logró estructurar un ejército compuesto por tres brigadas (una primera de 2.524 hombres, una segunda por 3.029 y una tercera por 2.721); luego, ni siquiera el alzamiento de un 50% de los sueldos para los efectivos del ejército logró impedir un creciente movimiento de desertiones. En tercer lugar, el Hauptmann de Charlottenburg se pasaba a las filas antiguernamentales.

Emil Körner salió secretamente de Santiago a principios de mayo, luego se dirigió a las localidades de Caldera y Copiapó, donde tomó contacto con los jefes de la conjura. A continuación se trasladó al cuartel general congresista asentado en la ciudad de Iquique.

Körner rechazó su traslado al cargo de jefe de las fortificaciones del puerto de Coronel, debido al cierre de la Escuela Militar y luego subrepticamente se integró al "ejército revolucionario". La actitud del oficial prusiano estuvo motivada por:

(16) Existían varios antecedentes que posibilitaron tal presunción: la rivalidad entre Inglaterra y Alemania por el reparto colonial del mundo, en un momento de declinar de Francia; Alemania había otorgado varios préstamos a través del Deutsche Bank a Chile, por lo tanto las inversiones de ese país eran cuantiosas; también Chile dependía por entero de Alemania para mantener y pertrechar su ejército de tierra; en este período había llegado también a Chile un enorme contingente de científicos y pedagogos alemanes, que se sumaba a una permanente migración alemana a la zona sur del país. A pesar de todas estas fuentes de lazos comunes, Alemania inclinó sus simpatías a favor de las fuerzas congresales: primaron los nexos imperialistas-colonialistas sobre contradicciones nacionales o democrático-burguesas, autónomas del tutelaje europeo.

(17) Frederick Katz, Einige Grundzüge der Politik des deutschen Imperialismus in Lateinamerika von 1898 bis 1941, Berlín, 1966, pág. 6.

1. El Hauptmann prusiano-alemán era parte integrante de una tendencia histórica, él representaba en Chile a un imperio con ideología y vocación colonial.
2. La ideología prusiana acercaba a Körner a la oligarquía terrateniente. Esto coincidió con la posición de clase del instructor.
3. Por contactos con ricos comerciantes y empresarios salitreros (Gildemeister, Gutschmidt, Sloane) Körner estaba ligado al Congreso.
4. La relación (por medio de matrimonio) con el diputado Puelma, lo ligaba familiarmente con la contrarrevolución.
5. Los lazos de camaradería con el comandante Boonen -jefe de la artillería rebelde- lo inclinaba sentimental y militarmente a dar el paso ejecutado.
6. Para Körner no pasó desapercibido que las repercusiones de una revolución democrático-burguesa triunfante (bajo las condiciones de Chile) forzaría una evolución similar en las fuerzas armadas, ideal de desarrollo distinto al propugnado por él.

Estos hechos, interrelacionados estrechamente, explican la actitud del asesor militar, descalificando de paso su endeble argumento en el sentido de que abandonó al gobierno a su suerte por que el "dictador lo había despedido".⁽¹⁸⁾

La pericia y experiencia de Emil Körner logró en corto tiempo resultados contundentes. Uniendo esfuerzos con Estanislao del Canto (héroe de la Guerra del Pacífico) logró formar una tropa compuesta por 10.000 efectivos, la mayoría reclutados por medio de levallas forzosas. En agosto se produjo el desembarco de las tropas facciosas en el puerto de Quintero; poco después se enfrentaron ambos ejércitos en la batalla de Concón, el 21 de ese mes. Pero a pesar del encono y empeño puesto en la lucha, ninguno de los bandos pudo cantar victoria. Solamente una semana más tarde, en la batalla de La Placilla, el conflicto fue indefectiblemente dirimido con un rotundo triunfo de las fuerzas del Congreso. Un mes después Balmaceda se suicidó en la Legación argentina.

El triunfo en La Placilla convirtió a Emil Körner en el "héroe del día".⁽¹⁹⁾ Orgullosamente el plenipotenciario alemán destacado en Chile, pudo anunciar a la cancillería imperial en Berlín que las tropas vencedoras habían entrado a Santiago "marchando al estilo prusiano".⁽²⁰⁾

(18) Emil Körner, Die historische Entwicklung der chilenischen Wehrkraft, op. cit., pág. 174.

(19) Weissbuch über die Vorgänge in Chile, Archivo histórico de Merseburg, V30, folio 233.

(20) Id., folio 253.

El papel jugado por Körner fue esencial para la alteración definitiva de la guerra. Con esto se abrió un nuevo período en la historia nacional. Con el nuevo bloque dominante en el poder se produjeron condiciones óptimas para la adopción de medidas que intensificaron el proceso de prusianismo de las Fuerzas Armadas chilenas.

EL PERIODO DE RESTAURACION OLIGARQUICO PRO-BRITANICO⁽²¹⁾ TERCERA ETAPA DEL PROCESO DE PRUSIANIZACION

El prolongado período de restauración oligárquico-pro británico (1891-1924) fue favorable en grado sumo para el ulterior florecimiento del prusianismo en el Ejército. Tan sólo la debacle experimentada por Alemania en la Primera Guerra Mundial y sus posteriores consecuencias paralizó tal evolución.

A partir de 1891 se impuso la forma de Estado parlamentaria. El control del gobierno y del parlamento recayó en lo sucesivo en la oligarquía y la plutocracia, concentrada en los partidos Conservador, Nacional y Liberal. Las fracciones dominantes, en su afán de asegurar la permanencia en las esferas de poder, abusaron del cohecho y del fraude electoral. De esa manera los cargos curiales y el ejecutivo quedaron reservados solamente para aquellos que disponían de cuantiosos recursos económicos. La clase dominante -su fracción más dinámica- llegó a controlar simultáneamente los recursos económicos y políticos de la nación, produciéndose así un caso de correspondencia entre poder político y poder económico, base objetiva para el ensayo prusiano.

Con las últimas descargas de la guerra civil de 1891 comenzó la fase final de la prusianización militar. El injerto prusiano en nuestras Fuerzas Armadas comprendió varias facetas dialécticamente entrelazadas:

1. La depuración de oficiales. Es esta una reacción que se produjo inmediatamente después de la entrada de las tropas congresales a la capital. Una profunda purga afectó a la gran mayoría de los mandos medios y superiores que habían permanecido fieles al ejecutivo. Aquellos oficiales que no sucumbieron en el campo de

⁽²¹⁾ El período abarcado entre los años 1891 y 1924 ha sido denominado como el de la República Parlamentaria. Esta es una conceptualización meramente política y que justifica lo obrado por una clase, pero no da una idea de lo realmente sucedido como: la restauración clasista de la oligarquía en el poder, la utilización de una forma de estado -como es la parlamentaria- para cumplir sus fines y la carta libre que se dio a la ingerencia británica. Debe destacarse eso sí que este período no dio lugar a un proceso de colonización, fenómeno con otra dinámica.

batalla debieron exiliarse, o bien sufrir las consecuencias de ignominiosas persecuciones. De esa manera la composición de clase de la jerarquía militar se vio afectada por una marcada tendencia a la oligarquización. Los altos mandos, especialmente los de Estado Mayor, fueron copados por miembros de la fracción de la clase dominante que había asaltado el poder. Este proceso no se dio en la marina, institución de clara raigambre aristocrática y tradición británica.

Un Directorio
del Partido
Conservador
durante el
período de la
"república
parlamentaria"



2. Los cambios en la instrucción. La reorientación impresa a la instrucción es uno de los aspectos más importantes del proceso de prusianismo. Tal procedimiento abarcó varios aspectos: a) en primer lugar se contrató un vasto número de instructores. En 1893 Emil Körner en persona se trasladó hasta Alemania con el expreso propósito de contratar a oficiales instructores prusianos. Ese mismo año llegaron a Chile 30 oficiales germanos; ⁽²²⁾ b) definitivamente se estatuyó que los centros de instrucción serían: la Academia de Guerra, la Escuela Militar, la Escuela de Suboficiales, la Escuela de Caballería y la Escuela de Tiro y Gimnasia. Para el más importante de estos centros, la Academia de Guerra, fueron destinados siete oficiales "asimilados" (así se llamaron en el lenguaje militar a los oficiales instructores extranjeros). Estos a su vez inauguraron varias disciplinas inéditas hasta ese momento en el país, como Juego de la Guerra, Servicio de Estado Mayor, Historia Militar y Táctica; c) en lo sucesivo los manuales de instrucción fueron importados directamente de Alemania, siendo introducido el idioma de Goethe como ramo de estudio obligatorio en la formación de los cadetes; d) coincidiendo con la nueva tendencia, Alemania abrió las puertas de sus academias para recibir a jóvenes militares chilenos. (150 oficiales siguieron cursos en Alemania entre los años 1891 y 1913; e) también fueron introducidas

⁽²²⁾ En 1895 se encontraban en Chile los siguientes oficiales prusianos: Capitán A. Sirvent; Tenientes Nauck, Wrangel, Ruxleben, Rogalla, Killemeister, Haard, Alvensleben, Harbon, Banza, Markard, Rogister, Jöden, Wulffen, Owen, Sipman, Könismark, Macklean, Wüstenw, Fritsche; Subtenientes Bronsart, Grahl, Schnevoigt, Broddorff, Güttisch, Roht, Bellow, Erkert, Bertling, Lettow y Pirscher.

una serie de costumbres como el uniforme, yelmo y monóculo (entre los oficiales). La música del romanticismo alemán acompañó desde allí en adelante la cortesía y giros militares. Pero por sobre todo, sería la entronización de la disciplina prusiana el mayor logro obtenido.

3. La imposición de un nuevo tipo de organización. Tras la re-friega fratricida se procedió inmediatamente a reorganizar las filas del ejército. Las relaciones con Argentina fueron un factor determinante en esta decisión. Los cambios producidos alcanzaron su culminación el año 1906. "Ese año el Supremo Gobierno resolvió dar al ejército, especialmente a sus escalones superiores, una organización basada en el modelo alemán".⁽²³⁾ La reorganización abarcó los planos de la estructura y la dislocación de fuerzas.

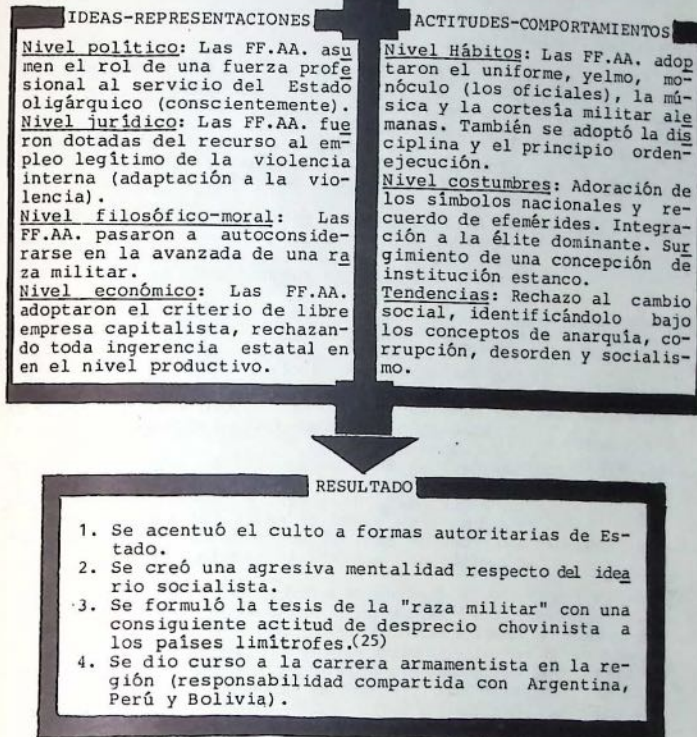
4. Chile, un mercado de armas. Un importante efecto de la crisis de hegemonía de 1891 fue la apertura total del mercado chileno a la industria bélica de los países europeos desarrollados, rumbo determinado por la situación de las relaciones con los países limítrofes, la reorganización prusiana, la falta de una adecuada infraestructura productiva y tecnológica en el país y la acelerada expansión capitalista a escala universal. Acontecimientos todos que hicieron posible que Londres y Berlín pudieran "absorber en provecho de la siderurgia europea, parte del maná de rentas que la explotación del salitre proporcionaba al Estado chileno".⁽²⁴⁾

5. Florecimiento de una nueva ideología. Producto de las circunstancias históricas se crearon nuevas ideas-representaciones y actitudes-comportamientos. En relación con lo primero, aparecieron en los niveles político, jurídico, filosófico, moral y económico concepciones de nuevo cuño. En el orden de las actitudes-comportamientos (hábitos, costumbres y tendencias) también se produjeron cambios. El siguiente cuadro entrega una somera visión al respecto:

(23) Memorial del Ejército, Santiago, 1960, pág. 134. Por razones de espacio no es posible hacer una exhaustiva entrega de datos al respecto; el estudio de ellos mostraría que la estructura actual descansa sobre la base de lo obra do en los albores del siglo. Para un estudio de fase actual véase: Memoria del Ejército, Santiago, 1962; Las fuerzas armadas de Chile, Album histórico, Santiago, 1928. También debe consultarse la documentada obra de B. Brum, Deutscher Einfluss und deutsche Interessen in dem 1. Weltkrieg (1885-1914), Colonia, 1969.

(24) Alain Joxé, Las fuerzas armadas en el sistema político chileno, Santiago, 1970, pág. 50.

EL PROCESO DE PRUSIANIZACIÓN Y LA IDEOLOGÍA



(25) Este es uno de los aspectos más importantes en la ideología de las fuerzas armadas.

A partir de 1891 se produjeron cambios de importancia. La mitología del vencedor (creada en relación a sucesivos triunfos militares exteriores y con un punto culminante con la Guerra del Pacífico) fue reforzada por una reflexión que consideró al militar como la avanzada de una raza militar. Körner impuso tal derrotero ideológico con sus particulares apreciaciones acerca de la fusión araucano-española. Esta es la piedra angular de un pensamiento que Nicolás Palacio llevaría al paroxismo en su obra "Raza Chilena", del año 1904, al afirmar que "el descubridor i conquistador del nuevo

FUNCIONES Y DOCTRINA EN EL PERIODO

A partir de 1891 coincidieron varias tendencias en la evolución histórica nacional.

La aparición de la "república parlamentaria" y la concentración y centralización de la política y la economía en un polo dominante, la consolidación de la influencia inglesa, la creciente insurgencia de la clase obrera, cuya "lucha social irrumpe violenta y dolorosamente"⁽²⁶⁾ y los diferendos limítrofes con Argentina, Perú y Bolivia fueron factores determinantes para la definición y formulación de las funciones y doctrinas respectivamente.

Primera función: Las Fuerzas Armadas pasaron a constituirse en el principal instrumento entre los aparatos del Estado. La profesionalización del ejército y la marina determinó la desaparición de la Guardia Nacional.

Segunda función: Las Fuerzas Armadas se transformaron en el "brazo abiertamente masacrador del Estado Oligárquico",⁽²⁷⁾ asegurando la acumulación capitalista, mantener a raya a la clase obrera y sometiendo a los araucanos.⁽²⁷⁾

Tercera función: Las Fuerzas Armadas secundaron a la élite en la organización del predominio económico del capital extranjero.

Cuarta función: Las Fuerzas Armadas pasaron a cumplir funciones técnico-educativas, elevando el nivel general de la instrucción (importante contribución a un país con una alta cuota de analfabetismo).

Quinta función: Las Fuerzas Armadas se transformaron en una institución que generó ideología. Se presentaron

mundo vino de España, pero su patria de origen era la costa del mar Báltico, especialmente el sur de Suecia, la Gotia actual. Eran los descendientes directos de aquellos bárbaros rubios. guerreros i conquistadores, que en su éxodo al sur del continente europeo destruyeron el imperio romano de occidente. Eran esos godos, prototipo de la raza teutónica, jermana o nórdica, que conservaron casi del todo pura su casta, gracias al orgullo de su prosapia i las leyes que por varios siglos, prohibieron sus matrimonios con las razas conquistadas. Por los numerosos relatos, o descripciones que conozco de los conquistadores de Chile, puedo asegurar que a lo sumo el diez por ciento de ellos presentan signos de mestizaje con la raza autóctona de España, con la raza ibérica i el resto es de pura sangre teutona, como Pedro de Valdivia, cuyo retrato es tan conocido... El roto chileno es pues Araucano-Gótico". Algunos años más tarde el hacendado-historiador Francisco A. Encina en su obra "Nuestra inferioridad económica" profundizó sobre el tema; para finalmente el general-historiador Indalicio Téllez (brillante precursor de la historia militar en Chile), retomando aquella línea, llega a sostener que la chilena es una raza militar (tesis aún en boga), lo que sostuvo en su estudio "Una raza militar".

(26) Jorge Barria, El movimiento obrero en Chile, Santiago, 1971, pág. 10.

(27) Manuel Galich, La Oligarquía masacradora y su brazo armado, en Tricontinental N. 38/39. La Habana, 1974, pág. 8-34.

en lo sucesivo como un aparato supraclassista, avanzada de una raza militar y aglutinadora de la "chilenidad".

La doctrina asumió la forma de un "nacionalismo fronterizo", tendencia que coincidió con el surgimiento a nivel nacional de una corriente pronunciadamente nacionalista-burguesa. En la formulación de esta doctrina jugó un rol fundamental la permanente discordia en las tres fronteras que debió y debe afrontar el país. Las enemistades con nuestros vecinos generaron una conciencia del aislamiento chileno en el cono sur del continente. Esta incómoda posición tendió a resolverse preparando su solución por vías militares, situación que fue aprovechada por Emil Körner en representación de un poderoso sector ultranacionalista. Al poco tiempo de comenzada la tercera fase del proceso de prusianización el ex-instructor de Charlottenburg se transformó en "uno de los representantes más sobresalientes del partido de la guerra chileno",⁽²⁸⁾ especialmente enfilado contra Argentina.

El "partido de la guerra chileno" aseguró la permanente dependencia del mercado nacional a la industria de armamentos de los países europeos. Similar proceso se vivía en el resto de las naciones sudamericanas. Se intensificó así la carrera armamentista en la región.

Tras la definición de 1891 la presencia prusiano-alemana logró preeminencia en Chile; tanto que "en vísperas de la guerra del 14, Alemania se había colocado en el segundo lugar entre los estados que mantenían relaciones mercantiles con Chile".⁽²⁹⁾ La influencia del Reich lograría incluso obtener una benevolente neutralidad de Chile durante la primera gran guerra.

Como habrá podido apreciarse en las páginas precedentes, las posibilidades de desarrollo del prusianismo coincidió con la aparición de condiciones objetivas, subjetivas, estratégicas y coyunturales en la formación social chilena.

Pero esta tendencia no pudo profundizarse hasta culminar la prusianización de las Fuerzas Armadas ni proyectarse a otros ámbitos de la vida nacional. Factores estructurales de la evolución nacional e internacional paralizaron la acción del prusianismo. Internacionalmente la debacle de Alemania en la primera guerra mundial, los ecos del Octubre Rojo en la Rusia de los zares, la revolución de noviembre (1918) en la propia Alemania, el fin del imperio y su reemplazo por la República de Weimar, dieron al traste con los planes de expansión del militarismo germano. En el plano nacional la insurgencia de la pequeña burguesía, la politización y participación en política de sectores del ejército, el auge del

(28) Sobre el tema y la carrera armamentista consúltese de J. Schäfer, Deutsche Militärhilfe an Südamerika, Militär und Rüstungsinteressen in Argentinien, Bolivien und Chile vor 1914, Düsseldorf, 1974, pág. 43.

(29) José Cademartori, La economía chilena, Santiago, 1971, pág. 70.

movimiento obrero, la crisis del salitre -por lo cual "un terrible letargo económico envolvió a la Nación entera"-(30) aceleraron en la década del 1920 la crisis de hegemonía por la que atraviesa Chile.

El fin de la "república parlamentaria" era al mismo tiempo el ocaso del proceso de prusianización.



TESIS SOBRE LA ETAPA PRUSIANA

1. Para el estudio de la "prusianización" debe adoptarse un criterio de periodización en el marco de la historia nacional. Entre 1885 y 1918 las Fuerzas Armadas experimentaron una singular evolución. Este es un "período principal" en el cual es posible diferenciar tres fases:

- a) entre 1885 y 1891 comenzó el proceso de prusianización con la llegada de los primeros instructores alemanes, situación que coincidió con los primeros síntomas de "aggiornamento" de la estructura y con históricos cambios que se avecinaban en Chile;
 - b) entre el 7 de enero y el 19 de septiembre de 1891 se extiende una segunda fase cuyo eje central lo constituye la contrarrevolución anti-balmacedista y el rol que le cupo en ella a Emil Körner;
 - c) entre 1891 y 1918 es ubicable la fase de florecimiento (especialmente 1891-1910) y ocaso (1914-1918) en la escena militar del prusianismo.
2. Alemania, por motivos de su particular desarrollo histórico, llegó con retraso al reparto colonial del mundo. A partir de

(30) Julio César Jobet, Historia del Partido Socialista de Chile, Santiago, 1971, Tomo I, pág. 26.

1871, luego de la constitución del imperio, el Estado-Guarnición prusiano intentó revertir tal situación.

El militarismo prusiano sostenía una concepción de la vida social diametralmente opuesta a toda forma de relaciones democráticas. Primaban en el estado militarista los razonamientos de autores tales como Schopenhauer y Nietzsche en el campo de la filosofía, Liliénkron y Rilke en el literario y von Clausewitz y von Moltke en el militar. Wagner y los hermanos Grimm habían sido "adaptados" para justificación de la teoría pan-germánica. En síntesis, el militarismo alemán encarnaba la negación de toda forma de desarrollo democrático-popular.

Motivados por el afán de expansión, los círculos dominantes germanos comenzaron a llevar adelante una agresiva y audaz penetración en América Latina. Chile resultó ser el país que, por razones de su evolución histórica, mayores condiciones presentó para la consecución de los planes del imperio.

A Chile llegaron varias corrientes de alemanes: pedagogos, científicos, colonos, comerciantes y militares. Esta última fue la más importante.

La introducción de la corriente germana en las Fuerzas Armadas tuvo consecuencias como: a) la introducción de una nueva racionalidad ideológica, b) una nueva concepción técnica, c) una nueva dislocación de tropas, d) una nueva doctrina, y e) un nuevo tipo de instrucción.

Todos estos elementos tienen aún vigencia y permiten entender los universos ideológico, técnico y doctrinal de los militares chilenos, que en sus líneas generales perduran hasta hoy.

3. En 1891 las Fuerzas Armadas se dividieron por influjo de dos posiciones diametralmente opuestas acerca del desarrollo nacional.

El ejército presidencial ("Constitucional") y el ejército congresal ("Revolucionario") defendieron en el campo de Marte a instituciones políticas, y a clases, fracciones y grupos socio-económicos.

Después de la derrota de José Manuel Balmaceda las Fuerzas Armadas asumieron nuevas funciones políticas. Para el cumplimiento a cabalidad de las nuevas funciones, las ideas-representaciones y las actitudes-comportamientos influenciadas por la cosmovisión prusiana, se convirtieron en el "cemento cohesionador" de las Fuerzas Armadas al servicio del sistema de dominación oligárquico.

De tal manera:

- a) entre 1891 y 1924 al igual que en otros periodos históricos las Fuerzas Armadas participaron en las contingencias de la política;
- b) en las Fuerzas Armadas de la época cobraron efecto discrepancias surgidas entre distintas esferas de intereses del grupo dominante;

- c) luego de la histórica fractura de 1891 culminó la profesionalización de las Fuerzas Armadas, las que asumieron las nuevas funciones que impuso la oligarquía. Para ello se imponía la profesionalización.

En suma, las Fuerzas Armadas profesionales aparecieron en una coyuntura específica de desarrollo del capitalismo en la formación social chilena; a partir de ese momento no pueden ser calificadas de apolíticas porque cumplen una función política en el sistema político.

4. La racionalidad prusiana aplicada a Chile es la piedra angular sobre la cual descansan una serie de concepciones ideológicas de las actuales Fuerzas Armadas. Al respecto tan sólo un ejemplo. Emil Körner afirmó que el valor del soldado chileno se debía al cruzamiento entre hispanos y araucanos. En 1904 Nicolás Palacio intentó justificar "científicamente" tal afirmación. Pocos años habían de pasar cuando Francisco Antonio Encina (1911) profundizó sobre tal concepción. Lo mismo sucedió con la obra del historiador Alberto Edwards. Finalmente Indalicio Téllez dio culminación a la tendencia al afirmar que los chilenos pertenecen a una raza militar. Con este último acto terminó por constituirse una cosmovisión particular, tesis que generaciones de oficiales han compartido, encontrándose aún en boga.⁽³¹⁾

Pero aún aceptando que entre las diversas formaciones económico-sociales del continente americano existen diferencias raciales, un predicado como el anteriormente expuesto es inaceptable:

- a) porque confunde lo sociológico con lo biológico, poniendo en un mismo nivel lo meramente genético con la actitud frente a la historia de los grupos sociales;
- b) porque minimiza la verdadera valía histórica de los araucanos al confundir lo histórico con lo militar. Si los araucanos lucharon por tres siglos contra el español, no fue porque constituyesen una "raza militar", sino por la demanda de supervivencia a causa de un determinado grado de evolución histórica. Al momento de la conquista entre los araucanos no se habían producido aún diferenciaciones clasistas, por lo tanto no existieron (como en otras latitudes de la América Latina) castas señoriales colaboradoras. Los araucanos dependían de la tierra para vivir, lo que realizó la lucha por el territorio; tampoco entre los araucanos existían cosmogonías como la mesoamericana o inca que confundieron a la hueste española con dioses de su panteón.

5. El análisis comparado de la convulsión de 1891 y de otros episodios de la historia de Chile muestra una tendencia regular. Dicha tendencia es negativa.

(31) Teniente coronel Alberto Polloni, Las fuerzas armadas de Chile en la vida nacional, Santiago, 1972, pág. 252.

Tres comparaciones:

- a) en 1810, de unos 400 asistentes al Cabildo abierto del 18 de septiembre,⁽³²⁾ más de un 35% eran contrarios a cualquier modificación del statu quo. Chile nació como Nación con la oposición de un sector social que con el tiempo asumió funciones (o se integró a ellas) en la dirección de la sociedad;
- b) el 9 de febrero de 1817, tres días antes de la crucial batalla de Chacabuco, un grupo de alrededor de 60 "chilenos" firmó un Tratado de Adhesión al "amado Fernando VII";⁽³³⁾
- c) con motivo de la insurrección contra Balmaceda, haciendo eco al llamado de la marina, un grupo de oficiales del ejército desertó. Los altos mandos del 7º de Línea, Esmeralda, se sumaron en bloque al parlamento. Los jóvenes oficiales provenían todos de las filas de la aristocracia.⁽³⁴⁾

La tendencia de las clases hegemónicas tiene un carácter regular: la obstinación de la clase dominante chilena ante cualquier cambio social de trascendencia, cuya máxima expresión en nuestra historia la constituye el golpe militar fascista de 1973 contra el Gobierno de la Unidad Popular.

(32)

Para una relación de dicha asistencia, véase de Raúl Silva Castro, Asistencia al Cabildo Abierto de 18 de Septiembre de 1810, Santiago, 1960.

(33)

Domingo Amunátegui Solar, Historia Social de Chile, Santiago, 1932, págs. 263-264.

(34)

Ricardo Cox M., Recuerdos de 1891, Santiago, 1944, pág. 35.



CONVOCATORIA AL XXIV CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE



Están próximos a cumplirse los cincuenta años desde que el 19 de Abril de 1933, un conjunto de agrupaciones políticas populares y revolucionarias chilenas -al calor de la lucha por hacer frente a la más aguda crisis social vivida hasta entonces por nuestro país-, resolvieron fusionarse y constituir el Partido Socialista de Chile.

Este histórico aniversario encuentra a nuestra patria todavía oprimida por la dictadura militar fascista, surgida de la contrarrevolución con que la reacción y el imperialismo pretendieron cancelar el trascendente proceso de transformaciones sociales que llevaba a cabo el Gobierno de la Unidad Popular, encabezado por nuestro compañero Salvador Allende. Sorprende esta fecha a nuestro pueblo en ascendente y sacrificada lucha contra sus opresores, desplegando su actividad resistente y opositora en los más diversos ámbitos de la sociedad chilena.

En esa brega, nuestro Partido, en Chile y en el exilio, contribuye a la causa común de los demócratas chilenos con el máximo de sus esfuerzos en el afán de acrecentar su aporte al combate contra la dictadura y proyectarlo, más allá de su inevitable derrumbe, en la reconstrucción de la democracia chilena y en su prolongación hacia el socialismo.

En estas difíciles circunstancias, y para materializar ese propósito en bien de Chile y de su pueblo, el Comité Central del Partido ha resuelto convocar al XXIV Congreso General Ordinario de nuestra organización.

EL
PARTIDO SOCIALISTA:
RESPUESTA POPULAR Y
NACIONAL A LA CRISIS
DE 1930

1. RAICES Y TRAYECTORIA DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

Nació nuestro Partido en 1933 para llenar un vacío político en nuestra sociedad. El pueblo chileno necesitaba entonces disponer de un instrumento de conducción y de lucha para romper los vínculos semicoloniales de la dependencia, cuyas desastrosas consecuencias para el país estaban poniendo de manifiesto las repercusiones en Chile de la gran crisis económica por la que atravesaba el sistema capitalista, a nivel mundial.

Nació nuestro Partido para organizar a la muchedumbre de desposeídos, que sufrían como nunca antes la miseria y la cesantía, en demanda de la Justicia que le era negada por un régimen hegemónico por la vieja oligarquía aliada al capitalismo criollo y al imperialismo extranjero. Nació para promover la industrialización del país, creando fuentes de trabajo y de riqueza; para realizar la Reforma Agraria, poniendo término a la secular servidumbre del campesinado; para elevar el nivel de vida de las masas haciendo converger hacia la satisfacción de sus

más elementales necesidades de "Pan, Techo, Abrigo y Cultura" los recursos que dilapidaban en su exclusivo beneficio las minorías plutocráticas.

Nació nuestro Partido, para conquistar la independencia económica de Chile en íntima vinculación con los otros pueblos de América Latina que se movilizaban persiguiendo los mismos objetivos, y para fundirse con ellos en una común faena anticolonialista, de proyección latinoamericanista y bolivariana.

Nació en fin el Partido Socialista, para prolongar y articular la trayectoria de las luchas de la clase obrera de comienzos de siglo y de nuestro pueblo en general, con el impulso universal hacia el Socialismo que había desatado a la sazón en todo el orbe la Revolución de Octubre. Y para que por la vía de la democratización de la sociedad, con autonomía y sentido nacional, pudiéramos transitar con paso firme y resuelto hacia la edificación del socialismo en tierra chilena.

No quiere decir esto que con la fundación de nuestro Partido se hubiesen iniciado en Chile las luchas obreras y populares orientadas hacia el socialismo. En especial, desde que Luis Emilio Recabarren a comienzos del presente siglo le imprimiera un sentido clasista y revolucionario a las reivindicaciones del naciente proletariado nacional, las banderas del movimiento obrero chileno se comenzaron ya a teñir con el rojo color del socialismo. Fruto del impacto que produjera la Revolución Rusa en el Partido Obrero So-

LA OBRA DE
RECABARREN

cialista fundado por Recabarren, surgió el Partido Comunista de Chile en 1922. Ello no obstante, es un hecho que en la coyuntura de la gran crisis de comienzos de los años treinta, se había abierto un vasto espacio político para una nueva fuerza obrera y popular, de raigambre nacional y con ímpetu revolucionario -que las otras formaciones políticas populares no cubrían a cabalidad-, y que el Partido Socialista se propuso llenar con su aparición en el escenario político chileno.

Desde su nacimiento hasta hoy día el Partido Socialista ha tenido viva presencia en la historia de Chile. Batallando recién nacido contra la derecha oligárquica y el nacismo criollo; luego combatiendo, anudado a las otras fuerzas de Izquierda en el Frente Popular -desde la oposición y desde el Gobierno-, para democratizar en profundidad la vida nacional.

Después de un acelerado y aluvional período de crecimiento, comenzó a vivir nuestro Partido una dolorosa etapa de desgarros y escisiones, producto de su inmadurez y de su juventud.

Pero en la línea larga, por sobre retrocesos y superando desviaciones, se fue redefiniendo el Partido, cada vez más alrededor de las líneas centrales que lo singularizaron al nacer, enraizándose cada vez más en el pueblo y deviniendo en una fuerza social y política con rol y vigencia propias en el arco de formaciones políticas chilenas.

2. SALVADOR ALLENDE Y EL GOBIERNO POPULAR

LA UNIDAD POPULAR

En el decurso de su historia, paso decisivo en el desarrollo del Partido y de la Izquierda lo constituyó la formación, junto con los otros partidos avanzados, de la Unidad Popular, que representa así la culminación de una etapa en la convergencia política de las fuerzas de Izquierda, que dejó definitivamente atrás la época de desinteligencias y de enojosas rencillas entre ellas que frenaban y retardaban el desarrollo del movimiento popular. No tardó en cristalizar este avance unitario en la victoria electoral de Salvador Allende como abanderado presidencial de la Unidad Popular en 1970, tras un programa democrático de transición al socialismo.

Desde el Gobierno, pero sin conquistar realmente el poder, Allende y la Unidad Popular se empeñaron en llevar a la práctica su proyecto de transformaciones sociales, atacando en profundidad los intereses antipopulares y antinacionales del imperialismo, el latifundio y la burguesía monopólica. La respuesta de la reacción no se hizo esperar, y gran parte de ella abandonó luego su formal y superficial adhesión a la democracia, en tanto ésta se había convertido en instrumento del pueblo y su desarrollo amenazaba las bases del injusto orden social existente. Recurrieron entonces esos sectores reaccionarios, de adentro y de afuera del país, a las Fuerzas Armadas, para detener el proceso transformador, con la preten-

sión de alejar para siempre el peligro de la Revolución. Se instauró así el 11 de Septiembre de 1973, mediante un golpe militar, un régimen represivo de carácter fascista que se propuso destruir la democracia chilena, sus logros y realizaciones en todos los órdenes de la vida social, expropiándole al pueblo su soberanía y pretendiendo liquidar para siempre a los partidos y organizaciones populares, sin reparar en medios y atropellando desvergonzadamente los más elementales derechos humanos.

3. LECCIONES FUNDAMENTALES DE LA EXPERIENCIA DEL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR

En primer lugar, debemos afirmar que la causa última de que se haya producido en Chile una contrarrevolución para derribar al Gobierno de la Unidad Popular, no reside en nuestros errores cometidos -que reconocemos-, sino en el hecho de que las profundas transformaciones socio-económicas que ese Gobierno realizó y estaba realizando en Chile -nacionalizaciones de recursos básicos extranjeros, de la banca y de los monopolios industriales, una profunda reforma agraria y un estímulo resuelto a la participación de las masas en la vida política, etc.-, herían de tal manera los intereses políticos y económicos del imperialismo y de las clases propietarias en Chile, que éstas necesariamente, como lo demuestra la experiencia mundial y la teoría, tenían que levantarse en armas en contra del régimen, al margen y

en contra de la institucionalidad democrática.

Pero, en segundo lugar, tenemos claro que el éxito de la contrarrevolución -no el hecho de su existencia-, fue favorecido por los errores y carencias del movimiento popular y de su Gobierno.

El primero de esos errores consistió en una valoración errónea, exageradamente optimista de la real correlación de fuerzas sociales en Chile. La incompreensión del peso y de la importancia de las resistencias al cambio, de la influencia de la ideología conservadora en las capas medias y del carácter clasista de las instituciones fundamentales del Estado, como las Fuerzas Armadas y el Poder Judicial, nos llevó a sobrevalorar nuestras propias fuerzas, olvidando que Salvador Allende llegó al poder con sólo el apoyo de poco más de un tercio del electorado.

Esta apreciación equivocada y optimista de la correlación de fuerzas nos condujo a no preocuparnos de la necesidad de ampliar la base social y política del régimen, atrayendo a los sectores sociales medios y sus expresiones políticas hacia nosotros, evitando el aislamiento de la clase obrera y de los partidos revolucionarios.

En cortas palabras, y sin profundizar en los muchos errores estratégicos y tácticos que derivan de esta apreciación equivocada, en general podemos decir de que caímos en el error de creer que la revolución era más fácil de lo que en verdad es.

El segundo de nuestros errores fundamentales -íntimamente articulado con el anterior-, fue el haber creído que era posible utilizar el aparato del Estado burgués para llevar a cabo el Programa de la Unidad Popular, sin haber intentado transformar también las instituciones del Estado, entre ellas las Fuerzas Armadas, paralelamente a los cambios que se impulsaban en el orden económico-social. Este error hizo posible que el aparato estatal y las Fuerzas Armadas fueran utilizadas por los contrarrevolucionarios para obstaculizar primero y para derribar después al Gobierno de la Unidad Popular. Por lo mismo, no nos empeñamos en deslegitimar el Estado burgués y por desarrollar una lucha ideológica en el seno de la sociedad para preparar el camino a las reformas institucionales necesarias para consolidar y defender al Gobierno Popular y las transformaciones sociales alcanzadas.

En otras palabras, no nos dimos cabal cuenta que la flexibilidad de la democracia burguesa tiene un límite, más allá del cual se produce una crisis en el Estado y en el orden socio-político, que había que prepararse ideológica, orgánica y militarmente para enfrentar.

En tercer lugar, la experiencia chilena demuestra que el grado de unidad y de concierto en el pensamiento y en la acción de las fuerzas políticas que sustentaban al Gobierno era insuficiente para conducir de manera eficaz y coherente el proceso revolucionario. La inexistencia de una estrategia única para dirigir ese

proceso, y la ausencia de un mando único, trajo como consecuencia la paralización de muchas iniciativas, acerca de las cuales había opiniones encontradas. Esto debilitó nuestro frente, hizo ineficiente la acción del Gobierno, dificultó la tarea de ganar la hegemonía ideológica en la sociedad y, en definitiva, nos hizo muy vulnerables a los ataques de la contrarrevolución.

La afirmación leninista de que no puede triunfar una Revolución sin una vanguardia revolucionaria, sin una homogénea fuerza dirigente que la conduzca unitariamente y que aglutine a las fuerzas sociales que la apoyan, ha demostrado una vez más a la luz de nuestra experiencia su profunda e indesmentida verdad.

4. LA CONTRARREVOLUCION EN EL PODER Y EL PROYECTO DE LA DICTADURA

El régimen represivo de la dictadura militar se articuló estrechamente a poco andar, con el proyecto de liberalización económica que a escala mundial promovían los intereses del capitalismo transnacional, los que sobre la base de una nueva división internacional del trabajo, se empeñaban en reajustar los mecanismos de dominación social sobre supuestos anti democráticos en lo político y liberales en lo económico.

La dictadura militar, entonces, orientada y estimulada por el capital financiero nacional y su nueva ideología

EL PROYECTO
CONTRARREVOLUCIONA-
RIO: REPRESION MAS
SUPEREXPLOTACION
DEL TRABAJO Y TRANS
NACIONALIZACION DE
LA ECONOMIA

neo-conservadora y fascistizante, se propuso llevar a cabo en nuestro país, un proyecto contrarrevolucionario de involución social, basado en la represión política por una parte, y la superexplotación del trabajo y la acentuación de la dependencia del capital transnacional, por la otra, como aspectos complementarios.

En 1980 se institucionalizó esta política globalmente reaccionaria, antipopular y antinacional, en una fraudulenta Constitución, mientras paralelamente se intentaba promover, bajo el equivoco nombre de "modernizaciones", todo un desmantelamiento general de las instituciones democráticas, de la legislación social y de los dispositivos de intervención estatal en la economía y en la sociedad, con la mira de hacer imperar como supremos patrones de la ordenación social, a las leyes del mercado, al individualismo más irrestricto y al consumismo más desatado.

Sobre la base de la represión y del terrorismo oficial, y aprovechando las condiciones creadas por el reflujo del movimiento popular a que dio lugar la derrota de 1973, la dictadura avanzó durante algún tiempo implacablemente en la implementación de su modelo contrarrevolucionario de sociedad, a un alto costo social, traducido especialmente en una regresiva distribución del ingreso en favor de un reducido grupo de monopolios y en la destrucción de buena parte de la industria nacional, impotente para resistir la competencia extranjera. En otras palabras, a costa de mayor pobreza y desempleo para el pueblo y mayor dependencia

MISERIA
Y CESANTIA

DEPENDENCIA
Y DEFORMACION

EL REFLUJO DESPUES
DE LA DERROTA

SUPERAR LAS
CARENCIAS Y
REMONTAR EL REFLUJO

HACIA UN
NUEVO PROYECTO
LIBERADOR

y deformación de la economía nacional, cada vez menos orientada a la satisfacción de las necesidades de los chilenos y más dirigida a responder a las demandas del mercado externo y de las minorías plutocráticas en el interior.

La derrota popular de 1973 ha tenido proyecciones y alcances que no hay que minimizar. La magnitud del revés experimentado por el pueblo se manifestó en el reflujo general en que cayó el movimiento popular y en la baja incluso, del nivel de conciencia social y política de las masas.

A la Izquierda y al Partido Socialista les ha correspondido pues la tarea, por una parte, de superar sus carencias e insuficiencias que facilitaron la derrota popular, y paralelamente, por la otra, de ir remontando el reflujo, a través de un difícil y complejo proceso de movilización de masas, al calor de la resistencia a la dictadura. Para ello han debido ir asumiendo los errores del pasado e inyectando nuevamente la fe en el pueblo en sus propias fuerzas y sus objetivos liberadores, que pese a todo no han podido ser borrados de su conciencia, y que ahora procede renovar y traducir en un proyecto democrático revolucionario, popular y nacional.

5. EL COLAPSO DEL MODELO ECONOMICO-SOCIAL DE LA DICTADURA

Estas tareas del movimiento popular se ven ahora favorecidas por el estrepito

LA INVIABILIDAD
INTRINSECA DEL
MODELO NEO-LIBERAL

so derrumbe del modelo reaccionario de so ciedad que se ha querido implantar en Chi le. Las contradicciones internas de ese modelo comenzaron a manifestarse con fuer za a mediados de 1981 y no han hecho sino agudizarse en el presente año, sin que se vislumbre ni exista solución para ellas, dentro de los marcos de la represión y del libertinaje económico, que son los su puestos esenciales del régimen.

La impotencia intrínseca del modelo económico prohiado por la dictadura se expresó tan pronto la recesión mundial co menzó a afectar negativamente el flujo de créditos a Chile y el precio y volumen de sus exportaciones. Estas nuevas condicio nes económicas del entorno internacional sacaron a la superficie la debilidad es tructural del experimento liberal a que estaba siendo sometida nuestra econo mía y desataron las contradicciones la tantes que se gestaban en su seno.

En efecto, el escaso poder de com pra del mercado interno, artificialmente disminuido por la redistribución regresi va del ingreso; la incapacidad de la in dustria nacional desprotegida para compe tir con la mercadería importada, la esca sa o nula inversión productiva, resultado del desplazamiento de los capitales hacia el negocio financiero y la especulación, y el insoportable costo del servicio de la abultada deuda exterior -consecuencias to das de la política económica neo-liberal-, configuraron un conjunto de factores nega tivos, que al ponerse de manifiesto con el cese del artificial estímulo externo

LOS RESULTADOS
DEL EXPERIMENTO
NEO-LIBERAL

EL ESTADO GUARDIAN
AL SERVICIO DE LA
CONTRARREVOLUCION

han precipitado los últimos meses al país a una verdadera parálisis económica gene ral. Indicadores elocuentes de esta pará lisis lo son las inusitadas quiebras de industrias, una agricultura arruinada por las deudas, la insolvencia del sistema fi nanciero, el agravamiento incontenible de la cesantía y un mayor empobrecimiento de la clase obrera, campesinos y capas me dias.

El proyecto dictatorial pudo tempo ralmente aparentar desarrollarse y hasta florecer, entre tanto la liquidez moneta ria en los mercados mundiales permitió un flujo abundante y barato de créditos ban carios dirigidos a satisfacer la demanda de bienes y servicios más o menos super fluos. Agotada esta demanda y producida la recesión en la economía mundial -lo que restringió el flujo de créditos a la periferia-, el modelo económico de la dic tadura chilena -como el de sus congéneres en el Cono Sur-, se ha venido abajo irre versible y abruptamente, como un castillo de naipes.

Para sostener este modelo ya fracas ado, un Estado omnipotente y opresor -en ca rácter de guardián del sistema-, ha puesto la violencia al servicio de la superexplo tación de los trabajadores y de su margi nación de los asuntos públicos, en un su premo e impotente esfuerzo por hacer retro ceder la historia, devolviendo a las mino rías oligárquicas el poder económico, so cial y político que habían ido perdiendo en el último medio siglo, en especial du rante el Gobierno de la Unidad Popular.

6. LA TAREA ACTUAL: ACUMULACION DE FUERZAS A TRAVES DE UNA LINEA DE MASAS RUPTURISTA CON PERSPECTIVA INSURRECCIONAL

Es en el contexto de este desplome ruidoso del que quiso ser "el milagro económico chileno", perdida la credibilidad del régimen y disipadas las ilusiones sobre la viabilidad del modelo económico-liberal, donde se sitúa la tarea actual y urgente del movimiento popular y sus partidos, que pese a la represión, se han reconstituido y activado en la clandestinidad.

Se trata ahora de convertir el descontento popular frente a un Gobierno cada vez más desacreditado y aislado, en movilización de masas organizadas y combativas, en enfrentamiento y en victoria, a través de la desestabilización del régimen, antecedente de su derrumbe definitivo.

En esta empresa, hay que tener presente que no han desaparecido del todo los síntomas del reflujo social y político que ha caracterizado el escenario nacional estos últimos años. Pero las condiciones para superar esta situación son hoy mejores que nunca. El propio régimen comienza a experimentar en la base política que le sirve de sustento, resquebrajadas y antagonismos, que reflejan su complejidad e impotencia para hacer frente al fracaso de su política y que lo debilitan progresivamente.

Sin embargo, por profunda que sea la crisis que el régimen experimenta y por

POR LA DESESTABILIZACION HACIA EL DERRUMBE DE LA DICTADURA

LA DICTADURA NO CAERA SOLA

mucho que se debilite y fragmente su base de sustentación, la dictadura no caerá por sí sola. Será menester combatirla, enfrentarla, derribarla. Y el agente fundamental en esa brega son las masas, el pueblo chileno movilizado.

Pese a los avances experimentados por la lucha de las masas, expresados en huelgas y protestas, manifestaciones y desafíos de toda índole, esta lucha no ha alcanzado todavía la magnitud necesaria para convertirla en protagonista decisivo y determinante de la situación política. La correlación de fuerzas le sigue siendo todavía desfavorable.

Pero los cambios en las condiciones objetivas que hemos señalado, determinan la posibilidad de un gran salto hacia adelante en las luchas populares. Hay ahora la posibilidad de masificarlas, de profundizarlas, concertarlas y de radicalizarlas mucho más en sus métodos y formas.

La institucionalización de la dictadura represiva antipopular y antinacional, reafirma la legitimidad del derecho a la desobediencia, a la rebelión y a la insurgencia -que los socialistas hemos proclamado desde el momento mismo del golpe militar-, usando de todos los medios idóneos para alcanzar su objetivo: la caída del régimen.

Nuestras patrias americanas nacieron a la vida rebelándose contra la opresión colonial y el pueblo se vio obligado al uso de la fuerza para conseguir su emancipación.

UNA LINEA POLITICA DE LUCHA DE MASAS

LEGITIMIDAD DEL DERECHO A LA REBELION

pación. El ejemplo de O'Higgins y los libertadores, que eligieron el camino de la rebelión para alcanzar la independencia y la libertad que se les negaba a sus patrias, recobra ahora especial vigencia, cuando dominaciones extrañas a nuestro ser y nuestra historia pretenden privarnos de lo que los pueblos han logrado avanzar durante cerca de dos siglos de permanente lucha en pos de la Justicia y la Libertad.

En el Chile de hoy, dentro de los marcos de la ilegítima legalidad que se nos ha impuesto, es imposible avanzar mucho más que hasta donde hemos ahora llegado. Hay que rebasar esos marcos legales opresivos, hay que impulsar la desobediencia civil, y con ello el enfrentamiento con el sistema, desatando una dinámica rupturista en el accionar de las masas destinada a provocar un levantamiento popular y nacional. Lo que supone y equivale al desarrollo de la dimensión militar de la lucha de masas, en tanto un alzamiento popular victorioso exige la inmovilización, neutralización, escisión y/o desmoralización del aparato militar represivo, como paso previo a su derrota político-militar. Esta línea de acción supone a su vez la ilegitimación de ese aparato ante las masas, como instrumento de la traición, del antipueblo y de la antipatria.

Nos encontramos, en resumen, en un período en que la acumulación de fuerzas -sociales, políticas, ideológicas y militares-, es lo principal. Pero esa faena se dificulta si no hay agentes que la im-

IMPORTANCIA DE LA
DIMENSION MILITAR
DE LA LUCHA

LA TAREA DE HOY:
ACUMULAR FUERZAS

pulsen y señalen el camino, comuniquen la fe en el triunfo y estén animados de la voluntad de vencer.

De ahí porqué esta línea de masas de contenido rupturista y perspectiva insurreccional requiere de una vanguardia dirigente, que una y conduzca, que movilice y oriente.

7. DESDE UNA CULTURA POLITICA DEL RE- FLUJO HACIA UNA CULTURA POLITICA DE LA LIBERACION

Contra la asunción por la Izquierda de ese rol de vanguardia, conspiran todavía las supervivencias de lo que pudiéramos llamar cultura política del reflujo, en la que las inercias, los temores, los escepticismos y las acomodaciones, paralizan y retraen a las masas de la lucha y el combate.

Esta cultura política del reflujo se manifiesta en una crisis de la fe y de confianza en la potencialidad creadora de la democracia en acción, y en el socialismo, como meta y justificación del quehacer político de la Izquierda. Se ha caído así en determinados ámbitos, particularmente en ciertos sectores de la intelectualidad, en una alienación ideologizante, en que a pretexto de cuestionarlo todo y de discutirlo todo, como cuestión previa a la profundización de la unidad y de la lucha, se subestiman o se dejan de lado las tareas del combate diario, que cada vez más exigen la satisfacción de la demanda de unidad y de conducción, surgi-

PELIGROS DEL
DIVERSIONISMO
IDEOLOGICO

da de lo más hondo y auténtico del sentir popular.

No estamos en contra de la discusión y del diálogo crítico en el seno del pueblo. Tenemos conciencia de las debilidades y déficits del movimiento popular y sus partidos y de la necesidad de superarlos. Pero no se puede construir la vanguardia requerida sobre la base del cuestionamiento radical de todo el pasado de la Izquierda, que es como dudar del pueblo mismo, del valor de sus luchas y conquistas, de sus logros y avances. Es como querer hacer a un lado la historia misma del pueblo de Chile.

A todo esto, que son manifestaciones de la cultura política del reflujo, que deviene en diversionismo ideológico y en la búsqueda de la novedad por la novedad -sobre todo en los medios alejados del quehacer de la resistencia cotidiana-, los socialistas oponemos la necesidad de ir elaborando y trabajando una cultura política de la liberación, en la que la crítica al pasado se inserte en la continuidad del proceso histórico del movimiento popular y en la que la ruptura con lo caduco y anacrónico ayude a renovar y no a destruir, contribuya a unir y no a dividir y en la que el acento se coloca no en la discusión y en la controversia, sino en la lucha del pueblo; no en la duda sino en la fe, no en la vacilación, sino en la decisión de marchar hacia adelante.

De ahí porqué miramos los socialistas con desconfianza los intentos de renovar la Izquierda, a través del proceso de la llamada "Convergencia Socialista", ra-

DESCONFIAMOS DE LA
LLAMADA "CONVERGENCIA
SOCIALISTA"

dicados fuera de este contexto de continuidad y ruptura, fuera del escenario mismo del combate popular, fuera y al margen de los partidos y fuerzas democráticas y revolucionarias que representan la inmensa mayoría del pueblo chileno movilizado efectivamente contra la dictadura. Esos intentos -más allá de la voluntad de sus promotores-, en la práctica están sirviendo más que a unir, a dividir; más que a conducir, a desorientar; más que a impulsar, a frenar; más que a reconstruir, a liquidar. Y esto sin tomar en cuenta el interés de poderosas fuerzas internacionales en inmovilizar al movimiento popular chileno para facilitar la conciliación con el régimen, en dividir a la Izquierda para debilitarla, para todo lo cual resulta ampliamente funcional y favorable, el efecto práctico de estos desubicados intentos "convergentistas".

8. LA SUPERACION DE LA CRISIS DE LA IZQUIERDA MEDIANTE LA ARTICULACION DIALECTICA DE LA CONTINUIDAD Y LA RUPTURA DENTRO DEL MOVIMIENTO POPULAR

En esta perspectiva de conexión entre los elementos de continuidad y ruptura en el seno del pueblo, reafirmamos que el encuadre fundamental en que se inscriben nuestras luchas y las de todos los pueblos del mundo está determinado por el carácter de nuestra época: la época del tránsito del capitalismo al socialismo. Este juicio representa un elemento de continuidad entre el pasado y el futuro del

POR UNA CULTURA
POLITICA DE
LA LIBERACION

LO QUE HAY QUE REAFIRMAR

movimiento popular y de la Izquierda chilena, y no puede ser cuestionado, so pena de que la perplejidad y la vacilación nos conviertan en rebeldes sin causa, maderos a la deriva, en medio del mar agitado. El hombre -decía Goethe-, que en periodos convulsos como éste tiene el espíritu incierto, agrava los males y no contribuye a superarlos. No queremos que sea ese el rol que juegue la Izquierda. Su misión es aclarar y no confundir, conducir y no paralizar.

No puede cuestionarse tampoco el papel que en ese proceso de tránsito del capitalismo al socialismo, desempeña la comunidad de estados socialistas, cualquiera que sean sus limitaciones y carencias -que no negamos que existan-, como fuerza de apoyo fundamental para los pueblos que en cualquier lugar del orbe luchan por su emancipación social y nacional.

No puede cuestionarse la interrelación complementaria entre democracia y socialismo, que concibe a la primera realizándose en plenitud en el socialismo, y a éste, descansando y desarrollándose a través de la democracia.

No puede cuestionarse tampoco el rol que la instancia política, los partidos de clase, juegan en el proceso de hacer conciencia, organizar y conducir unitariamente al movimiento popular de masas en demanda de la democracia, aspirando al poder o edificando el Socialismo.

No puede cuestionarse el derecho de la resistencia a la opresión y a la rebelión, cuando los regímenes opresores desnu-

dan su carácter de dictadura represiva de clase, ni el derecho al uso de todas las formas de lucha, incluso la violencia revolucionaria, cuando no hay otro camino para recuperar su soberanía y trabajar por el imperio de la justicia, y darle vigencia real a la libertad.

No puede cuestionarse, asimismo, el derecho y el deber de los pueblos de defender y desarrollar sus conquistas y la Revolución, esforzándose por alcanzar su hegemonía ideológica en la sociedad y combatiendo resueltamente a la contrarrevolución.

En todo esto, debe haber continuidad y no ruptura.

Pero por el contrario, sí deben cuestionarse las prácticas políticas tradicionales, que forjadas a lo largo de decenios de un actuar político dentro de los marcos de una democracia parlamentaria y electoralista, hacían perder de vista el objetivo central de nuestra lucha, la conquista del poder, y comprometían a la Izquierda, en el hecho y más allá de su voluntad, con el rodaje del mecanismo de reproducción del orden existente.

Sí debe cuestionarse y superarse el sectarismo partidista, que coloca el interés de las partes y de los aparatos de los partidos, por sobre el interés del conjunto y del pueblo real.

Sí debe cuestionarse la manipulación de las masas por las superestructuras partidarias.

Sí debe cuestionarse y superarse el hábito de apropiarse sectariamente de la

LO QUE HAY QUE RECTIFICAR

verdad, desconociendo su origen pluralista y su desarrollo multiforme, cerrándose el paso a la discusión, a la discrepancia, al diálogo y a la crítica constructiva.

Sí debe cuestionarse y superarse la tendencia a sacralizar e inmovilizar los principios y a venerar las ortodoxias, que obstruyen y ahogan el hábito vivificante de las iniciativas creadoras y de los esfuerzos por asumir lo nuevo que incesantemente va generando la vida, la experiencia y la lucha.

Sí debe cuestionarse la práctica perniciosa de colocar en el seno del pueblo, lo que divide por sobre lo que une, lo que nos hace discrepar, por sobre lo que nos hace coincidir, dificultándose con ello el proceso real de convergencia de todas las fuerzas democráticas y revolucionarias.

En todo este campo, no debe haber continuidad, sino ruptura; no debe imperar la inercia y el conservantismo, sino la auténtica y sincera voluntad de rectificación y renovación.

Así planteadas las cosas, y en posesión de este elenco de ideas orientadoras, los socialistas pensamos que es posible ir resolviendo en la práctica y al calor de las exigencias de la lucha, la llamada crisis de la Izquierda, que más que traducir su presunta obsolescencia, acusa el impacto en la conciencia del reflujo general del movimiento popular posterior al golpe militar.

LA SALIDA SE
ENCUENTRA EN
LA LUCHA

EL CONSENSO DE MEXICO

El encuentro de todas las fuerzas de Izquierda -las que integraban la Unidad Popular y el MIR-, realizado en México el año 1981, arribó a un consenso político en que se registran sus profundas y múltiples coincidencias. Creemos que es necesario desarrollar y traducir en la práctica ese consenso y, sobre todo, convertirlo en un quehacer unitario, de manera de ir conformando lo que los socialistas hemos denominado Bloque por el Socialismo, etapa avanzada en el proceso de construcción de la fuerza dirigente de la Revolución Chilena.

Todo lo que retrase, obstaculice e interfiera en ese proceso globalmente unitario de la Izquierda, en la acción o en el discurso, es a nuestro juicio un factor negativo en el desarrollo de la Resistencia, que objetivamente ayuda al enemigo y que por lo mismo debemos combatir con energía. Sólo así estaremos en condiciones de entregarle a nuestro pueblo la conducción unitaria que necesita y reclama y que es requisito indispensable para aprovechar el contexto objetivo favorable que se presenta en Chile y avanzar así por el camino de la desestabilización de la dictadura hacia su colapso y caída.

Aspiramos a que en este esfuerzo colectivo por unir y renovar, juegue el Partido Socialista un rol principal. Su lugar geométrico en la política chilena, que lo convierte en núcleo articulador preferente de las fuerzas populares, su arraigo en la clase obrera y el pueblo y el espacio político que se le ofrece por llenar lo habilitan y predisponen para

EL ROL DEL
PARTIDO SOCIALISTA
EN LA IZQUIERDA

ello. Tenemos confianza en que superando sectarismos podremos responder a ese reto que nos impone la realidad política chilena y podemos convertirnos en agentes privilegiados de esa empresa unitaria. Nuestro Congreso debe contribuir decisivamente en la materialización de estos propósitos.

9. HACIA UNA COALICION DEMOCRATICA FORMADA EN LA LUCHA Y POR UN GOBIERNO DEMOCRATICO DE COALICION

No se agota tampoco para nosotros esta empresa unitaria en los márgenes de la Izquierda. Sobre la base del desarrollo de la fuerza propia de la Izquierda unida, vemos esa unidad proyectada hacia todas las otras tendencias y partidos convenientemente antidictatoriales -en especial en el ámbito demócrata cristiano-, todo con la mira de converger en la más amplia y robusta coalición democrática, capaz de interpretar pluralistamente a todo el pueblo de Chile, aislando cada vez más a la minoría plutocrático-militar que lo sojuzga y oprime.

No concebimos, sin embargo esa amplia unidad democrática, como un entendimiento superestructural. Creemos que debe basarse en la lucha común del pueblo, en los diferentes frentes, abarcando todo el arco de las tendencias democráticas, y articulando estrechamente a las organizaciones sociales de distinta índole que se han ido gestando en el desarrollo de la resistencia.

POR LA UNIDAD
DE TODOS LOS
DEMOCRATAS CHILENOS

LA UNIDAD EN LA
BASE SOCIAL Y EN
LA LUCHA

HACIA UN
COORDINADOR DE
ORGANISMOS

La Coordinadora Nacional Sindical, los sindicatos y federaciones, las organizaciones campesinas (Nehuén, Surco, UOC) y de pobladores, la Comisión de Derechos de la Juventud (CODEJU), la Comisión Chilena de Derechos Humanos, el Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU), las Agrupaciones de familiares de Desaparecidos, de presos y ejecutados, las entidades culturales e institutos de investigación, expresiones de la activa vida de la resistencia en el campo del arte y del pensamiento, conforman una red de organizaciones enraizadas en la base social, cuya vinculación en el quehacer cotidiano antidictatorial, con la perspectiva de la configuración de una Coordinación de Organismos democráticos, señala el camino para ir produciendo en la base y en la lucha, la unidad social del pueblo, como su puesto y proceso complementario a los acuerdos de los partidos y tendencias políticas.

Especial significación tiene en este sentido el avanzar hacia la unidad sindical, para lo cual las condiciones se tornan progresivamente más favorables, y en lo que las centrales en las que la Izquierda tiene influencia -como la Coordinadora Nacional Sindical-, deben desempeñar un papel promotor principal. Esto, unido a la decisión de democratizar el funcionamiento y la estructura de estas organizaciones, a fin de darles la mayor representatividad posible, les permitirá impulsar la movilización social de masas en contra del régimen, hasta hacer del pueblo organizado y en la calle, un factor decisivo en la coyuntura política.

UNIR Y DEMOCRATIZAR
EL MOVIMIENTO
SINDICAL

ROMPER LAS
BARRERAS DEL
LEGALISMO

El pueblo movilizado quiere decir en las actuales circunstancias chilenas, un pueblo resuelto a romper las barreras del espúrio legalismo en cuyos límites se pretende acorralarlo, y dispuesto a enfrentarse al régimen en la medida que vaya adquiriendo fuerza y robusteciendo su voluntad de lucha. No se nos escapa que llegar a alcanzar ese nivel en las luchas populares no es fácil. Pero he ahí el rol de los partidos democráticos y revolucionarios; incentivar, estimular y marcar con el ejemplo el camino que debe ir siguiendo progresivamente el pueblo en su oposición al régimen, hasta llegar a convertirlo en protagonista principal de la pugna política.

Modificada así la correlación de fuerzas en favor del pueblo y creadas a través de la lucha de masas las condiciones para un levantamiento popular y nacional victorioso, pensamos que al derrumbe de la dictadura debe seguir la constitución de un Gobierno de coalición democrática que integre a todas las fuerzas que hayan contribuido a la caída del régimen.

La misión fundamental de este Gobierno de coalición y de transición ha de ser la de devolver al pueblo su soberanía, restablecer el pleno imperio de los derechos humanos, defenderse del peligro de la restauración contrarrevolucionaria transformando para ello de raíz a las Fuerzas Armadas y al Poder Judicial, y comenzar el proceso de reconversión de la economía del país en función de los intereses populares y de la nación, satisfaciendo las más inmediatas e imperiosas necesidades del pueblo.

UN GOBIERNO
DE COALICION
DEMOCRATICA

LAS TAREAS
DEL GOBIERNO
DE COALICION

LO MAS URGENTE:
CREAR FUENTES DE
TRABAJO Y REACTIVAR
LA ECONOMIA

Entre estas necesidades populares se destaca como la primordial, la de que la economía se coloque en condiciones de ofrecer a los chilenos la posibilidad de trabajar; objetivo social prioritario en este momento, y que se confunde con la necesidad de reactivar la economía del país, utilizando los recursos naturales, financieros y humanos ahora desocupados o mal empleados y que están disponibles para ello.

Igualmente debe ser objetivo señalado del Gobierno de coalición democrática, el crear las condiciones institucionales para que el propio pueblo de Chile vaya enseguida escogiendo soberanamente, entre los distintos proyectos de sociedad que le ofrezcan las fuerzas políticas, aquel que mejor interprete sus intereses y aspiraciones.

El Partido Socialista confía y está cierto que la opción política unitaria que las fuerzas de Izquierda presenten a la ciudadanía, sus ideas, valores y metas, sabrán ganar la conciencia del pueblo y permitir desarrollar la democracia revolucionaria en el sentido del socialismo.

EL PUEBLO DE CHILE
DECIDIRA
SOBERANAMENTE
SU FUTURO

10. EN ESTE CONTEXTO: EL XXIV CONGRESO
GENERAL ORDINARIO DEL
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

Es en este marco de circunstancias y consideraciones, con este perfil político e ideológico, que estamos convocando al XXIV Congreso General Ordinario de nuestro Partido, en la coyuntura del cumpli-

miento de sus cincuenta años de existencia.

Lo hacemos para que nuestro Congreso ayude en el desenvolvimiento de la lucha contra la dictadura y por la recuperación y renovación de la democracia chilena.

Lo hacemos no para encapsularnos en nuestra problemática doméstica, sino para saludar y contribuir a su realización exitosa, en el fragor del combate popular contra la dictadura, como una manera de fortalecernos en la brega y de aportar al derrocamiento del régimen que nos subyuga.

Lo hacemos para que este Congreso sea una instancia constructiva en el proceso de reinserción de todos los socialistas en el tronco madre del Partido, el que representa nuestra continuidad histórica y está presente en todos los frentes de lucha.

Lo hacemos alrededor de sus planteamientos políticos esenciales, en los que ha ido cristalizando su experiencia y reflejan su desarrollo y maduración.

No nos mueve al enfatizar este anhelo de unidad de los socialistas, como uno de los objetivos matrices del torneo a que convocamos, ningún pequeño empeño de preeminencia o sectarismo. Muy por el contrario, nos hemos propuesto que a través de su preparación, podamos vincular en el diálogo fraterno a todos los chilenos que se sientan socialistas, que comulguen con nuestras ideas-fuerzas y que deseen a través de este Partido, que es también el suyo, contribuir en la batalla

POR LA UNIDAD
DE TODOS LOS
SOCIALISTAS

UNIDAD SIN
SECTARISMOS

contra la dictadura y trabajar en favor de la Democracia y el Socialismo.

UN CONGRESO ABIERTO Y PARTICIPATIVO

Con esta perspectiva unitaria pretendemos que las instancias preparatorias de nuestro Congreso estén abiertas más allá de los ámbitos del Partido, para que todo el pueblo chileno y aquellos que militan en otras filas que las nuestras, puedan participar en nuestros debates y enriquecer nuestras discusiones. No nos creemos monopolizadores de la verdad y no sólo queremos, sino que necesitamos, que el sentir auténtico del pueblo y las nuevas ideas que en su seno aparezcan, se viertan hacia nosotros y se confundan con las nuestras, a fin de acrecentar la representatividad partidaria y enriquecer su acervo ideológico.

Aspiramos a que en esa forma la línea política que emerja del Congreso y la dirección que allí se elija, estén dotadas de indiscutible legitimidad para representar al Socialismo chileno, incluso a aquellos que hoy no militan en nuestra orgánica o que hasta ahora han pertenecido a otras tiendas, pero que en esta situación por la que atraviesa Chile, se sienten identificados con los valores y objetivos que se encarnan en este Partido Socialista, partido chileno, con vocación latinoamericana e inspiración internacionalista, autónomo, solidario, democrático y centralmente organizado, de raigambre obrera y popular, y que se define como un destacamento de avanzada que aspira a ser partícipe destacado en la construcción de la fuerza dirigente y unitaria de la Revolución Chilena.

UN CONGRESO PARA DESARROLLAR NUESTRA LINEA POLITICA, RENOVAR Y LEGITIMAR NUESTRA DIRECCION

Los socialistas no estamos sin embargo satisfechos con lo que somos. Queremos ser más y mejores.

Para ello no debemos contentarnos con lo que hemos logrado. Nuestro Congreso debe colocar al día nuestro ideario y nuestro programa, confiriéndole mayor profundidad a nuestras concepciones políticas y asimilando en nosotros las nuevas exigencias que surgen en el pueblo y en Chile al compás de la acelerada dinámica del contradictorio mundo contemporáneo.

11. LOS GRANDES TEMAS DEL CONGRESO:

11.1. Debemos asumir plenamente, profundizar y actualizar nues tro contenido nacional

En esta perspectiva de desarrollo de nuestras ideas centrales, el Congreso debe ocuparse de actualizar el contenido que está detrás del concepto de "lo nacional", que con tanto énfasis reiteramos los socialistas al caracterizarnos.

En las condiciones contemporáneas, el proceso de transnacionalización del poder y la riqueza en el mundo capitalista amenaza diluir la sustancia nacional de los países del Tercer Mundo, en un único mercado planetario que los priva de autonomía decisoria tras la universalización de patrones de consumo, conducta y expectativas, funcionales al interés del capital monopolista y del orden social que lo sustenta. El Estado en este esquema, va dejando de representar el interés de las

DEFENDER A CHILE
Y SU FUTURO FRENTE
A LA
TRANSNACIONALIZACION

REENCONTRARNOS CON
NUESTRA HISTORIA
Y TRADICIONES
POPULARES

VALORAR EL
CRISTIANISMO POPULAR
COMO COMPONENTE DEL
SENTIR NACIONAL

naciones y de sus pueblos, para ir deviniendo paulatinamente en un simple gendarme armado que cautela un injusto orden social e internacional.

La afirmación de lo nacional en estas circunstancias en los planos no sólo político y económico, sino que también cultural y espiritual, se presenta como un obvio y necesario ingrediente de la lucha antiimperialista. Y el papel del Estado en la defensa del patrimonio nacional, en su más amplio sentido, y en el despliegue de todas las potencialidades de Chile en los diferentes ámbitos de la vida social, debe pasar a ser un rasgo esencial de su connotación política e ideológica.

Pensamos que esta defensa y afirmación del sentido nacional de nuestra sociedad, debe recoger su savia nutricia en un más profundo enraizamiento de la Izquierda y el Socialismo en nuestra propia historia, en el sentir popular y en lo que en él hay de más autóctono y valioso, asumiendo como nuestras no sólo las reivindicaciones populares, sino la manera en que el pueblo las entiende, expresa y simboliza, integrándolas en el proyecto político popular y nacional.

En este sentido, creemos que el entronque de la Izquierda y el socialismo con el contenido nacional que representa el cristianismo popular, en cuanto fermento que trabaja en la base social por encarnar en la tierra los valores de justicia y humanismo que encierra el mensaje evangélico, es una faena imprescindible, no sólo en Chile sino en toda América La-

tina, para que el movimiento democrático revolucionario se funda con el sentir del pueblo cristiano y recoja su aporte, pensando como el Che Guevara que "el día que los cristianos asuman la Revolución en América Latina, la Revolución será indetenible".

11.2. Debemos actualizar nuestra vocación latinoamericanista y bolivariana

Creemos que en las circunstancias por que atraviesa el mundo y América Latina es necesario poner al día y hacer operante nuestra vocación latinoamericanista y bolivariana.

Más allá de la solidaridad activa con la triunfante Revolución Nicaragüense, con la gesta liberadora de los pueblos de El Salvador y Guatemala, y con la heroica Revolución Cubana, lo que se requiere es que vivamos y valoremos esas empresas y experiencias como episodios de una sola gran batalla, la que libra nuestra América en contra del imperialismo y sus aliados, con la conciencia clara de que en la medida que nos comprometamos en ella, más va a ir siendo la Patria Grande el escenario de nuestras luchas, aquella que va desde México al Cabo de Hornos, y que es la gran patria común americana de un Bolívar y de un Juárez, de un Martí y de un Sandino, de un Andrés Bello y de un José Carlos Mariátegui.

En el caso de Chile, esa apertura latinoamericanista tiene una especial inclinación hacia los países andinos del Norte y, particularmente, hacia nuestros veci-

SOMOS PARTE DE
LA PATRIA GRANDE

EMPINEMONOS MAS ALLA
DEL DESIERTO Y DE
LA CORDILLERA

nos argentinos de allende los Andes, con quienes como con nadie estamos confundidos por la historia, la geografía y por un porvenir en lo político, económico y cultural, cada vez más interdependiente.

Por otra parte, en una situación como la presente en que el llamado sistema interamericano aparece desacreditado e ilegitimado como nunca, y en que afloran por todas partes iniciativas aún informes para darle expresión común a América Latina en el plano internacional, en una hora en que el peso de los absurdos gastos en armamentos agobia las economías latinoamericanas y entran en crisis los regímenes militares, en un momento así, se pone en evidencia como nunca la irracionalidad de nuestro actual desmembramiento político heredado del siglo pasado, abriéndose todo un campo fecundo para que los socialistas podamos hacer cristalizar en objetivos a la vez ambiciosos y realistas nuestra vocación latinoamericana.

11.3. Debemos reivindicar el contenido internacionalista del socialismo

Pero no basta con la necesaria reactualización de la dimensión nacional y latinoamericana del socialismo chileno. Debemos también hoy revitalizar el carácter internacionalista del Partido. Sobre todo en esta hora, en que al calor de nuestra brega antifascista, ampliamente respaldada por todas las fuerzas democráticas y progresistas del mundo, recobra una relevancia especial la verdad pro-

HACIA LA SUPERACION
DE LA FRAGMENTACION
DE AMERICA LATINA

VIGENCIA DEL LLAMADO
DE MARX Y DE ENGELS:
"PROLETARIOS DE
TODOS LOS PAISES,
UNIOS"

EL SOCIALISMO SOLO
PODRA SER TAL EN
UN SOLO MUNDO
SOCIALISTA

LA LUCHA SOCIALISTA
CONTRA EL CAPITALIS-
MO ES
IRRECONCILIABLE

funda que se esconde tras las inmortales palabras con que se cierra el histórico Manifiesto Comunista: "Proletarios de todos los países, uníos".

La lucha por el socialismo en el mundo es una sola y el porvenir socialista de la humanidad sólo puede pensarse a escala universal, única circunstancia que permite el pleno y cabal despliegue de sus potencialidades liberadoras y creadoras.

Por eso los socialistas chilenos, em pinándonos sobre nuestras fronteras, debe mos adquirir plena conciencia de la naturaleza de la situación mundial que atrave samos, que es una nueva fase de la pugna irreconciliable entre las fuerzas que tra bajan por el socialismo y aquellas que se obstinan en defender el irracional orden imperante, que es el orden del despilfarrero y del consumismo, del armamentismo y de las guerras, de la explotación y de la miseria en el Tercer Mundo, y del desempleo y la desmoralización de las masas a escala universal.

Esta es una contienda sin cuartel a nivel mundial, en la que los socialistas chilenos hemos tomado partido irreversiblemente, junto a los pueblos expoliados de los países en desarrollo, junto a los trabajadores conscientes de Occidente y junto a la comunidad de estados socialistas, que es el más firme puntal de apoyo a las fuerzas que aspiran a la Paz, el Desarme y la Distensión y que luchan por la Justicia, la Democracia y el Socialismo en todos los ámbitos del planeta.

NUESTRA SOLIDARIDAD
CON LOS PUEBLOS Y
CLASES OPRIMIDAS Y
QUE COMBATEN

AHORA: LUCHAR POR
LA PAZ, LA DISTEN-
SION Y EL DESARME

VALORACION DE LOS
NO ALINEADOS,
RESPALDO A NACIONES
UNIDAS Y RESPETO AL
DERECHO INTERNACIONAL

En esta toma de partido no bastan las adhesiones principistas. Nuestro Partido, la Izquierda chilena, nuestro pueblo, debe sentirse hermano solidario y combatiente en una sola trinchera con los demócratas revolucionarios de Centroamérica, con el movimiento de liberación de los países árabes -en especial con el pueblo palestino-, con los que en el Africa negra se oponen al neo-colonialismo y el racismo, con los pueblos asiáticos que se esfuerzan por con solidar su independencia nacional y su emancipación social, y con el imponente movimiento de masas que en Europa Occidental y los Estados Unidos se yergue en con tra de la política belicista de la Administración Reagan. Todos ellos son nuestros aliados en una gran contienda histórica, vasta en el espacio y prolongada en el tiempo, pero que en esta hora cristaliza principalmente en el esfuerzo por atar las manos al imperialismo yanqui, a fin de hacerle imposible su insensato propósito de retrotraer el curso de la historia, bloqueando los intentos de los pueblos por li berarse, y colocando a toda la humanidad al borde de la guerra, con el objetivo de clarado de debilitar y destruir a los paí ses que ya en cuatro continentes han comenzado a recorrer las sendas del Socialismo.

El reintegro de Chile al Movimiento de los No-Alineados es una forma concreta de reencontrarnos con estos grandes lineamientos políticos internacionalistas, así como lo son también el respaldo a las Naciones Unidas y a los principios de la au todeterminación de los pueblos y a las normas de Derecho Internacional.

HAY QUE ABRIR CHILE AL MUNDO

Para abrir paso en la conciencia popular y nacional al precedente enfoque internacionalista y comprometido, hay que trabajar incansablemente por contrarrestar la ofensiva deformadora de la opinión pública con que la dictadura ha querido aislar a Chile del nuevo mundo que pugna por nacer y del cual nosotros los socialistas nos sentimos parte indisoluble, más allá del chauvinismo estéril, del prejuicio parroquial y de la ceguera histórica, con que se ha pretendido alejarnos y oponernos a las corrientes renovadoras de la humanidad, portadoras y grávidas de un futuro socialista.

11.4. Debemos asumir las nuevas y grandes tareas que se plantea la humanidad contemporánea

Durante los últimos decenios, el desenvolvimiento de la vida social ha ido relevando en el mundo ciertas áreas de problemas que durante largo tiempo estaban latentes en el seno de la sociedad, pero que ahora alcanzan especial significación, interesan y preocupan a inmensos conglomerados humanos, fenómeno al cual no es desde luego ajeno nuestro país y nuestra sociedad. Ellos deben por tanto ser materia de reflexión en nuestro Congreso y los criterios con que los enfocamos deben formar parte en adelante de nuestro discurso político, si queremos que éste refleje la problemática concreta del país real.

Entre estos temas, queremos en primer lugar aludir al proceso de emancipa-

POR LA EMANCIPACION DE LA MUJER

ción de la mujer. La deformación del papel de la mujer en la sociedad de clases, y la forma como en la familia se reflejan las diferentes etapas de la evolución social, colocan a la orden del día de los movimientos populares el insertar entre sus aspiraciones, la readecuación de la mujer y de la familia en el proyecto de nueva sociedad que debemos diseñar. No por postergada que haya sido esta cuestión en el desarrollo del pensamiento revolucionario, no por ello deja de ser éste uno de los grandes temas del mundo actual, y por ende, del futuro. En una u otra forma, el problema ya lo están planteando las propias mujeres, que en una u otra forma -a veces equivocada-, discuten y se organizan para afirmar su presencia liberadora y auténticamente femenina en la nueva sociedad.

Otro tanto podría decirse de los asuntos relativos a la juventud. Las tradiciones que se registran en su inserción en la sociedad moderna y el impacto que está produciendo en la juventud la sociedad de consumo, nos exigen preocuparnos de este problema, con sus derivadas secuelas en la familia y en la educación.

También como consecuencia del desarrollo industrial en las condiciones del capitalismo y con las deformaciones propias de la sociedad de consumo, se ha abierto todo un vasto repertorio de cuestiones relativas a la relación de la sociedad y del hombre, con el entorno natural, con el medio ambiente, cada vez más deteriorado, favoreciendo un desequilibrio en la relación entre el hombre y la

PREOCUPACION POR LA JUVENTUD

RECONCILIAR AL HOMBRE CON LA NATURALEZA

naturaleza, que es menester también se asuma y enfoque con criterio socialista, cuando se quiere bosquejar una sociedad realmente humana para el porvenir.

La vasta problemática ligada a la necesidad de contrarrestar la perversa tendencia al desarrollo macrocefálico de la capital y del área metropolitana en detrimento de las regiones y provincias, con vistas a un desenvolvimiento equilibrado del país como una totalidad, y la necesidad por tanto de planificar desde este ángulo el desarrollo integral de Chile, se convierte también hoy en un tema insoslayable en el diseño del futuro de nuestro país.

Muy ligado a este tópico, la necesidad de ir delineando una política de respeto y de estímulo al desenvolvimiento propio de las minorías étnicas en el país -señaladamente de la comunidad mapuche-, se presenta también como un ingrediente imprescindible de toda propuesta, destinado a promover un desarrollo armónico del pueblo chileno en su integridad.

La Revolución Científico Técnica que ha presenciado la humanidad en el último medio siglo ha revolucionado la economía y producido tremenda influencia en todas las áreas de la sociedad. La Ciencia ha devenido en factor relativamente autónomo del proceso productivo, y la forma como se crea el conocimiento científico, se distribuye en el mundo, se manipula y explota, ha pasado a ser también tópico cardinal de nuestro tiempo, sobre todo en los países en desarrollo, con relación a los cuales su dependencia científica y

DESARROLLAR
ARMONICAMENTE LAS
REGIONES Y COMBATIR
EL CENTRALISMO

ASUMIR LAS
CONSECUENCIAS DEL
DESARROLLO DE LA
CIENCIA Y LA TECNICA

tecnológica es hoy por hoy uno de los elementos decisivos de su atraso general.

El señalar los parámetros de una política que ligue coherentemente la necesidad de aprovechar los avances científicos técnicos en el extranjero -que nosotros no podemos emular-, con la exigencia de que en nuestra patria se desarrollen los niveles de excelencia en el trabajo científico-técnico necesarios para que podamos ser capaces de crear o adaptar creativamente en este campo, es un objetivo imprescindible en todo proyecto de transformación social que cautele y desarrolle nuestras potencialidades nacionales.

11.5. Debemos esforzarnos por desarrollar, renovar, fortalecer y unir a las fuerzas de Izquierda

Volviendo ahora a nuestro Chile, nos preocupa fundamentalmente -y nuestro Congreso deberá profundizar preferentemente en ello-, todo lo ligado al desarrollo, renovación, fortalecimiento y unidad de la Izquierda, y más allá de ella, de todas las fuerzas democráticas que se oponen, resisten y se comprometen en el enfrentamiento a la dictadura.

La plena recuperación de la capacidad de convocatoria y de liderazgo de masas de la Izquierda, la vemos ligada estrechamente a la superación de sus principales carencias, que en esta coyuntura frenan su expansión y robustecimiento.

EL OBJETIVO CENTRAL:
LA CONQUISTA
DEL PODER

Como hilo conductor de su quehacer hay que relevar el objetivo fundamental de sus esfuerzos: la conquista del poder; de un poder democrático primero, para ir luego llenándolo de un contenido socialista en la medida que la fuerza de la Izquierda se desarrolle y se torne hegemónica en el seno del pueblo.

Este encuadre obvio si se quiere, pero que a veces se diluye en la brega cotidiana, significa el plantearse en primer lugar una nueva forma de enfrentarse al régimen, que supone como ya se deja dicho, reemplazar lo que hemos llamado cultura política del reflujo, por una cultura política de la liberación. Esto a la vez significa, que a la par que se masifica la lucha del pueblo, debe ir radicalizándose su comportamiento en ella, en un proceso en que comenzando con el desafío a la legalidad imperante y la desobediencia civil, se llegue a dominar todas las formas de lucha necesarias para doblegar y vencer al sistema de dominación político-militar. La concreción de esta línea general y consensual en la Izquierda, en una estrategia determinada, realista y flexible, a la vez que orientadora en el trabajo político a nivel de masas y de los partidos, debe ser uno de los grandes temas debatidos por el Congreso, al calor de los debates que ya se están dando en el seno de la Izquierda y que deben profundizarse cada vez más.

RADICALIZACION DE
LAS FORMAS DE LUCHA

EL PUEBLO NO COMO
OBJETO, SINO COMO
SUJETO DEL
PROCESO POLITICO

Dentro de este encuadre debe en segundo lugar plantearse también una nueva forma de ligar a los partidos con las masas, a los destacamentos políticos que aspiran a ser vanguardia, con el pueblo todo, que es no sólo la materia prima de que se nutre el combate, sino también la fuente de energías y de iniciativas y demandas, que las vanguardias deben recoger y procesar, hasta convertirlas en un programa de lucha y en último término en una propuesta democrático-revolucionaria de transformación de la sociedad chilena. Se trata, en otras palabras, de romper con la práctica superestructuralista tan arraigada en el comportamiento de la Izquierda, de concebir al pueblo como simple objeto manipulable de su trabajo político, para ir convirtiéndolo en el real sujeto del proceso democrático-revolucionario, en tanto las vanguardias van elevando su conciencia al interpretarlo, a la vez que lo orientan y conducen.

LA UNIDAD NO SOLO
SUMA, MULTIPLICA

En tercer lugar el encuadre de la Izquierda en la perspectiva de la conquista del poder, y con la finalidad de hacer de ella, como se ha dejado dicho, la fuerza hegemónica en el pueblo, supone también el plantearse una política de unidad de las fuerzas democráticas de orientación socialista y de raigambre obrera y popular, que le permita a la Izquierda generar el poderío necesario para ganar y capturar el poder.

Estas distintas dimensiones del proceso de renovación de la Izquierda son interdependientes entre sí y se realimentan recíprocamente. Ahora queremos referir-

nos especialmente a la forma como concebimos la profundización y desarrollo de su unidad.

11.6. Debemos avanzar desde las alianzas pluripartidistas hacia un Bloque por el Socialismo

NUESTRA META:
CONSTRUIR LA
VANGUARDIA DE LA
REVOLUCION CHILENA

Ya hemos señalado que la unidad la concebimos como un proceso, que debe articular dialécticamente la continuidad y la ruptura. No la concebimos como un fin en sí mismo, sino como condición de la victoria y como cimiento de la construcción de una nueva sociedad. La pensamos por tanto, construida sobre lo común y lo consensual que ha logrado ir decantándose en la ya larga trayectoria de lucha de los trabajadores chilenos. Nuestra meta es la conformación, bajo una conducción única, de una sola vanguardia dirigente de la Revolución Chilena.

Sin embargo no confundimos la unidad y la cohesión de esa vanguardia con el monolitismo. El renuncio y el desconocimiento de las diferencias en el seno del pueblo equivale a negar la realidad y a querer borrar en forma superestructural y burocrática las distintas culturas y espacios políticos que integran el amplio espectro de las fuerzas democráticas chilenas.

Casa una de esas culturas y espacios representa una época de la historia y de las luchas de nuestro pueblo. La que proviene de las batallas de las clases medias por la democratización y la laiciza-

LA COHESION NO ES
MONOLITISMO

ORIGEN PLURALISTA
DE LAS VANGUARDIAS

RADICALES, COMUNISTAS,
SOCIALISTAS,
EL MIR Y LOS CRISTIANOS
REVOLUCIONARIOS: COMPONENTES
ORGANICOS E IMPRESCINDIBLES DE
LA IZQUIERDA CHILENA

ción de la sociedad chilena que se dieron desde mediados del pasado siglo, que tuvieron al radicalismo como principal protagonista y que se ha ido desarrollando y enriqueciendo con el tiempo y la experiencia hacia una convergencia con el movimiento obrero. Las que se entroncan con el despertar del proletariado a comienzos de esta centuria y que luego se fecundan con el impacto de la Revolución de Octubre dando origen a un Partido Comunista de honda raigambre y audiencia en nuestro pueblo. Las que se ligan a la respuesta popular frente a la crisis de la dominación oligárquica en los años treinta y que encuentran en nuestro Partido Socialista su más consecuente expresión política. Las que después reflejan la gravitación de la Revolución Cubana en nuestra juventud y su decisión de emprender una lucha radical sin compromisos contra la reacción y el imperialismo y que cristalizan principalmente en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Y las que por la misma época traducen en el campo político chileno los profundos cambios experimentados en el seno del cristianismo, insertando a su componente popular y a su intelectualidad esclarecida en el movimiento democrático revolucionario.

Todas esas vertientes de nuestro espectro social y político, pasando por sobre la valiosa y aleccionadora experiencia de la Unidad Popular, están ahora presentes en el movimiento popular chileno y son ingredientes orgánicos, complementarios e imprescindibles en la conformación

LA DIVERSIDAD
NO ES LA DIVISION

de la fuerza política conductora a que as
piramos.

Lejos de abjurar de este origen plur-
ralista de nuestra vanguardia, creemos
que esta diversidad es fuente de autenti-
cidad, vitalidad y riqueza. La diversi-
dad no es la división. La unidad no es
la uniformidad.

Nuestro Partido piensa que en esta
fase, la cristalización progresiva en un
Bloque político de todas estas fuerzas so
ciales y políticas con una inspiración so
cialista, es la meta a que ahora debemos
aspirar al calor de los diarios combates
en los variados frentes de masas contra
la dictadura.

Nada mejor traduce nuestro pensamien-
to que los conceptos de José Carlos Mariá-
tegui, cuando expresaba ya hace más de
cincuenta años: "La variedad de tenden-
cias y la diversidad de matices ideológi-
cos es inevitable en esa inmensa legión
humana que se llama el proletariado. La
existencia de tendencias y grupos defini-
dos y precisos no es un mal; es por el
contrario la señal de un período avanzado
en el proceso revolucionario. Lo que im-
porta es que esos grupos y esas tenden-
cias sepan entenderse ante la realidad
concreta del día. Que no se esterilicen
bizantinamente en excomuniones recípro-
cas. Que no empleen sus armas ni dilapi-
den su tiempo en herirse unos a otros, si
no en combatir el orden social, sus insti-
tuciones, sus injusticias y sus crímenes".

Y ahora, pasado medio siglo desde
que fueron vertidos estos conceptos, reco-

EL MENSAJE UNITARIO
DE MARIATEGUI Y
DE FIDEL CASTRO

giéndolos y prolongándolos en la contempo-
raneidad latinoamericana, Fidel Castro,
con la autoridad y legitimidad que emerge
de su vida y de su obra, reitera estas
ideas, que los socialistas chilenos hace-
mos también nuestras, cuando expresa re-
cientemente "Soy contrario a las capilli-
tas y enemigo del sectarismo. Organiza-
ciones las hay y siempre las habrá. Cre-
cen como la hierba y sus apóstoles se re-
producen como conejos. Sobran los ilumi-
nados que interpretan la verdad única".

"He visto grupos que han proclamado
la verticalidad de sus principios y pelea-
do a muerte, con cuadros que postulaban
exactamente las mismas tesis. Por largo
tiempo las fuerzas de Izquierda se han pe
leado como el perro y el gato. Esta neu-
rosis desaparece poco a poco y el sentido
común se abre paso. Urdida en un rincón,
la lucha aislada envenena".

"Por todo esto me inclino a eliminar
los detalles. No doy la vida por los ma-
tices y pienso que a nadie humilla hacer
concesiones honradas y de buena fe. Quie-
ro hablar específicamente de una regla
que estimo tiene vigencia universal: de
acuerdo con mi experiencia, toda unidad
de la Izquierda es ejemplar."

- 11.7. No queremos volver al pasado:
hay que renovar la democracia
y superar el desarrollismo re
formista.

Cuando los socialistas chilenos nos
proponemos derrocar la dictadura para re-
cuperar la Democracia, siempre añadimos

que nuestra intención es también renovar-la, que no queremos simplemente volver al pasado y reproducir las carencias de que ella adolecía y que facilitaron el éxito del golpe militar.

Tema crucial de nuestro Congreso debe ser pues, el diseño de esa democracia renovada en su perfil propiamente político, y proyectarla también hacia el ámbito económico y social.

Algunas ideas matrices y fundamentales al respecto hemos ido los socialistas desarrollando en el decurso de los últimos años, que es menester considerar y analizar en nuestro próximo máximo torneo.

En primer lugar, tenemos claro que la democracia liberal y formal, de inspiración individualista, es el correlato político de una economía capitalista, ya sea en su versión pura y ortodoxa, ya sea en su versión reformada por la acción del Estado y de los trabajadores, persiguiendo objetivos de desarrollo económico y de progreso social.

La democracia liberal ligada a esta versión reformada de la economía capitalista, demostró en nuestro país, como en otros de la América Latina, su incapacidad para resolver el empate social en que desembocaron los conflictos por la distribución de la renta nacional, y su ineficiencia para implantar un marco político eficaz y funcional con un desarrollo sostenido, acelerado y autosuficiente de la economía, transcurrida la etapa del desenvolvimiento fácil sustitutivo de importaciones.

INSUFICIENCIA DE
LA DEMOCRACIA
LIBERAL Y DEL
DESARROLLISMO
REFORMISTA

EL IMPASSE DE LA
DEMOCRACIA DESA-
RROLLISTA PRECIPITO
A LA CONTRARREVOLU-
CION

El impasse a que condujo esa incapacidad y esta ineficiencia de la democracia tradicional, creó en lo político y en lo económico las condiciones para la emergencia de la contrarrevolución, sobre todo cuando los avances del movimiento popular -incluso con la captura de posiciones de Gobierno, como fue el caso de Chile-, pusieron en peligro la subsistencia del orden social existente.

De lo que se trata ahora es de modelar un tipo de organización social democrática que supla esas insuficiencias de lo que podríamos llamar el democratismo formalista, si nos atenemos a su cara política, o el desarrollismo reformista o populista, si reparamos en su contenido económico-social.

Está claro sin embargo para nosotros que esa forma de democracia y el modelo económico desarrollista enmarcado en ella, pese a sus limitaciones, fueron capaces en lo esencial de garantizar el respeto a los derechos humanos -aún con las deformaciones que ellos revisten al refractarse en la economía capitalista-, y de posibilitar una mejoría relativa de las condiciones de vida del pueblo y su creciente participación en la vida económica y social. Este juicio nos parece ahora tanto más correcto y evidente, cuanto que la dura experiencia del fascismo que estamos viviendo, nos permite valorar mejor la significación de la libertad que hemos perdido y de la justicia que nos está siendo negada. Pero también está igualmente claro, que dentro de los marcos de una economía capitalista, el desarrollo

LA DEMOCRACIA
LIBERAL TIENE UN
VALOR EN SI, PERO
TAMBIEN TIENE
SUS LIMITES

INCOMPATIBILIDAD ENTRE EL CAPITALISMO Y LA PROFUNDIZACION DE LA DEMOCRACIA

EL FASCISMO: RESPUESTA REACCIONA- RIA A ESA CONTRADIC- CION

EL DESARROLLO DE LA DEMOCRACIA SE CONFUNDE CON LA MARCHA AL SOCIALISMO

democrático tiene un límite, y que cuando se requiere ir más allá de las reformas de superficie que el sistema puede absorber, para intentar darle a la democracia un contenido social y económico transformando la estructura social, entonces la contrarrevolución emerge como respuesta al proyecto transformador. Y ese proceso hacia la ampliación y profundización de la democracia, es entonces abruptamente interrumpido por la violencia y el terror al servicio de los intereses amenazados por los cambios sociales, y en especial los de su bastión más firme, el capital monopolista. Y he ahí al fascismo.

11.8. Hacia una democracia con con- tenido social, participativo y creador

Para que el insuficiente desenvolvi-
miento de la democracia no engendre las
condiciones para la emergencia del fascis-
mo, es menester profundizarla y ampliarla
progresivamente, lo que quiere decir aco-
meter la empresa de transformar la econo-
mía capitalista en la dirección del socia-
lismo, y permitirle así al pueblo la posi-
bilidad real de ejercer sus derechos y
usar sus libertades, de elegir a sus go-
bernantes, de participar en la gestión de
los asuntos públicos y de asumir sus res-
ponsabilidades en la realización de las
tareas y el cumplimiento de las metas que
soberanamente se fije.

La democracia en desarrollo así con-
cebida, se confunde con el proceso de mo-
delación de una nueva y más justa socie-

GOBIERNO DEL PUEBLO, POR EL PUEBLO Y PARA EL PUEBLO

UNA NUEVA FORMA DE LEGITIMAR LA DEMOCRACIA

dad; no se limita sólo a la participación
esporádica y ocasional en la designación
de autoridades, en el acto formal del su-
fragio, sino pasa a ser en verdad la in-
serción del ciudadano de manera permanen-
te en una sociedad en movimiento y trans-
formación, a través de su participación
en todas las fases del proceso político,
el que por otra parte, por intermedio del
Estado, está conscientemente orientado a
elevar el nivel de la existencia de todos
y de cada uno de los integrantes de la co-
munidad nacional.

Ya a principios del siglo pasado, en
plena gesta de nuestra independencia, el
libertador José de San Martín vislumbró
esta renovada y totalizante concepción de
la democracia cuando percatándose de las
limitaciones de su versión liberal y for-
malista, proclamaba que "el mejor de los
gobiernos no es el más liberal en sus
principios, sino el que hace la felicidad
del pueblo".

De esta visión de la democracia arran-
ca incluso otra fundamentación para la le-
gitimidad de los regímenes sociales, que
no incide sólo en su origen, sino que se
integra y completa con su capa-
cidad para hacer cada vez más digna,
justa y rica la existencia del hombre.

¿Y no es hacia esta versión renovada
de la democracia, hacia donde apunta el
dirigente demócratacristiano Radomiro To-
mic, cuando se pregunta después de regis-
trar las limitaciones de la democracia du-
rante el capitalismo, "porqué no partir
en cambio en América Latina de la exigen-
cia perentoria -ética, institucional y

práctica-, de que la legitimidad del régimen político-social debe basarse primeramente en la satisfacción de las necesidades básicas de la población, en el respeto efectivo de los derechos esenciales del hombre?"

Alrededor de estas ideas, pensamos los socialistas que es posible bosquejar para Chile una democracia, construida sobre la base del respeto irrestricto a los derechos humanos y del reconocimiento del origen popular del poder, cuyo contenido sea la satisfacción de las necesidades del hombre y el enriquecimiento de su existencia, y cuya fuerza la reciba del respaldo consciente, participativo y organizado del pueblo en la toma de decisiones y en su realización.

11.9. Hacia una transformación democrática revolucionaria de la economía en la dirección del socialismo

Las líneas centrales de esta orientación renovadora de nuestra democracia -como se deja dicho-, se vinculan a una paralela reconstrucción de la economía en el sentido del socialismo.

La experiencia chilena y muchas otras en las más variadas latitudes, demuestran que esa transformación de la sociedad no se alcanza, si el proyecto de cambio social degenera en lo que ya denominamos un "desarrollismo reformista o populista", en la que el Estado deviene en último término, en un árbitro entre las distintas clases sociales y fracciones de

HAY QUE DIRIMIR
EL EMPATE SOCIAL

clase, sin proponerse resolver los conflictos planteados en la dirección del socialismo, manteniéndose a la postre un inestable equilibrio político-social con perniciosos efectos económicos.

En efecto, tal estado de "desarrollismo reformista o populista", de empate social y de indefinición, mantenido merced a concesiones recíprocas a los intereses sociales divergentes en el marco de una economía todavía capitalista, sólo puede subsistir a costa del desequilibrio del comercio exterior, del endeudamiento externo, del déficit fiscal y del sector público de la economía y de la distorsión del sistema de precios, haciendo con ello imposible que el mercado cumpla su función reguladora de la vida económica, antes de que el sistema planificador estatal haya logrado desarrollarse para sustituir a aquél, como patrón de funcionamiento de la economía.

La política reformista o populista termina por generar los mencionados desajustes desorganizadores de la vida económica, como consecuencia de querer contentar a todos, con lo que en definitiva no se logra satisfacer a nadie, creándose un clima social propicio a la contrarrevolución.

En el plano monetario, todos esos desequilibrios se traducen en una indetenible tendencia inflacionista, resolviéndose en definitiva, vía alza de los precios el proyecto imposible de querer simultáneamente satisfacer las necesidades populares y promover el desarrollo, manteniendo intocadas las bases estructurales

EL ESTAGNAMIENTO
ECONOMICO Y LA
DESORGANIZACION
SOCIAL GENERADA POR
EL REFORMISMO POPU-
LISTA, FAVORECE EL
RETORNO A LA DERECHA
Y LA APARICION
DEL FASCISMO

LA SALIDA
DEMOCRATICO-
REVOLUCIONARIA:
SACRIFICAR EL
CAPITALISMO

de la economía y sus mecanismos de acumu-
lación y de reproducción. O sea, sin sa-
crificar ningún interés de clase.

En último término, el desarrollismo populista conduce al estagnamiento económico y a la desorganización social, y si en esas circunstancias no surge una fuerza revolucionaria reordenadora de la sociedad, a un nivel superior, o sea, socialista, se generan condiciones favorables para el retorno a las políticas económicas de derecha, con mayor o menor ingrediente de fascismo en lo político, según sea la gravedad con que es percibida la inminencia de trastornos sociales revolucionarios por las clases dominantes.

La salida democrático-revolucionaria a la crisis a que conduce el desarrollismo populista, o la política destinada a hacer posible el desarrollo económico paralelo a la satisfacción de las necesidades básicas de la población, sin caer en el populismo infecundo, sólo se pueden fundar en la transformación de la estructura capitalista de la sociedad, a través de un proceso en que el Estado vaya conscientemente asumiendo el rol de planificador de la economía en función del desarrollo y del mejoramiento posible de la condición de vida popular, vaya generando un área de propiedad pública sobre los sectores claves de la economía y vaya tomando sobre sí la responsabilidad de acumular los excedentes económicos necesarios para promover el desenvolvimiento productivo.

Este proceso tiene un desarrollo más o menos largo, durante el cual subsiste

EN LA TRANSICION
SUBSISTEN LAS FORMAS
PRIVADAS, PUBLICAS,
AUTOGESTIONARIAS Y
COOPERATIVAS DE
PROPIEDAD

un importante sector privado en la economía, en el cual deben desarrollarse formas cooperativas y autogestionarias de propiedad, paralelas al área estatal, con la mira de evitar el estatismo, el burocratismo y la ineficiencia y de darle al mercado una función complementaria al Estado en la asignación de recursos, dentro del plan general.

Preocupación fundamental durante el proceso de transformación económica -nacionalización de los monopolios y de los sectores estratégicos de la economía, recuperación de la propiedad nacional sobre los recursos naturales enajenados, prosecución de la Reforma Agraria-, debe ser el evitar que en el intertanto se produzcan en la economía desequilibrios de tal naturaleza que desorganicen la estructura productiva y generen escasez y carestía, o desempleo, imposibilitando la reproducción del sistema y generando un clima de inseguridad general, antes de que existan todavía las condiciones políticas para la consolidación del nuevo orden social que se va gestando en el seno del sistema económico anterior. En la consecución de este objetivo tiene importancia fundamental el dotar de garantías al sector privado subsistente, firmes y confiables. Asimismo, adquiere en estas circunstancias gran relevancia, el frenar las tendencias inflacionistas que siempre se desarrollan en períodos como éste, no sólo velando por el equilibrio en el comercio exterior y en la economía fiscal y del área públi-

EN LA TRANSICION:
EVITAR LOS DESAJUS-
TES QUE CONDUZCAN A
LA ESCASEZ, LA CA-
RESTIA Y EL DESEMPLEO

EN LA TRANSICION:
NO AL DESPILFARRO
Y AL CONSUMISMO

NI LA TRANSNACIONA
LIZACION NI LA AU-
TARQUIA: INSERCIÓN
NACIONAL EN LA
ECONOMIA MUNDIAL

ca, sino también actuando directamente sobre la demanda, restringiendo el poder de compra de los sectores de altas rentas por vía impositiva o del ahorro forzoso, proceso complementario al de la supresión de la oferta de artículos suntuarios, superfluos o socialmente innecesarios.

Las líneas centrales de toda política económica, democrático-revolucionaria para Chile, debe importar una respuesta popular y nacional a las tendencias a la transnacionalización de la economía y a la acentuación de una neo-dependencia, que se hacen dominantes en la actual economía del mundo capitalista. No se trata de propugnar el aislamiento en un mundo cada vez más interdependiente, ni de crear economías autárquicas, anacrónicas e ineficientes en la época actual.

Pero sí se trata de generar en el país un núcleo económico endógeno, que dotado de capacidad decisoria y de una base material y productiva, permita, sin comprometer el desarrollo hacia adentro de la economía, su adecuada inserción en el mercado exterior, que priorice las exportaciones para las que tenemos ventajas comparativas y evite la proliferación de actividades industriales antieconómicas y sobreprotegidas que nuestra propia experiencia ha revelado, constituyen un peso fardo, cuyo costo recae en la economía del país todo y en el nivel de vida popular.

12. A TRAVES DE LA FORJA DE UNA VANGUARDIA REVOLUCIONARIA, HACIA LA CONQUISTA DE LA HEGEMONIA DEL PODER EN LA SOCIEDAD: POR UNA REPUBLICA DEMOCRATICA DE TRABAJADORES

Los perfiles expuestos de nuestra visión de la fase democrático-revolucionaria que se abre con el derrumbe de la dictadura, y que deberá precisar y profundizar nuestro próximo Congreso, descansan en un supuesto político primordial: el desarrollo y la maduración de una fuerza política poderosa y homogénea, capaz de conquistar la hegemonía ideológica en el pueblo y disputarle palmo a palmo a la reacción la dirección de las conciencias, volcando en su favor la correlación de fuerzas sociales y políticas. Se crean así las condiciones para implantar los cimientos de una sociedad colectivista, etapa que los socialistas chilenos llamamos una República Democrática de Trabajadores, antecedente y preludio de la sociedad socialista.

La constitución de esa vanguardia política unitaria y dirigente en el período de transición -el período de la democracia revolucionaria y antifascista-, constituye el supuesto primordial para avanzar hacia el socialismo, porque sólo a través de esa vanguardia unida es posible acumular fuerzas políticas, sociales e ideológicas suficientes para elevar el nivel de conciencia de las masas, orientar y dirigir a las fuerzas sociales progresistas -en especial la clase obrera-, tras los objetivos revolucionarios, e ins-

pirar y respaldar la acción transformadora de un Estado democrático, fuerte y robusto, capaz a la vez también de hacer frente a la contrarrevolución y a los gérmenes de anarquía, que siempre proliferan en el conflictivo decurso de los procesos revolucionarios.

La construcción de una democracia viva y vigorosa, a la par que la remodelación de la estructura económica de la sociedad, suponen un alto nivel de conciencia política en el pueblo y en las masas, capaz de ir permitiendo el desplazamiento en el tiempo y reordenando en función de los valores socialistas, la satisfacción progresiva de las aspiraciones populares hacia un porvenir más justo, hacia una vida más rica y feliz.

Lo que en casi todas las experiencias revolucionarias ha sido una etapa difícil y dura, que el propio desarrollo del proceso va haciendo necesaria para hacer avanzar la Revolución, creemos nosotros que en Chile es posible preverla y dirigirla consciente y planificadamente, con el mínimo costo social posible, si es que logramos forjar esa fuerza política conductora, homogénea y hegemónica, instrumento y viga maestra de la edificación revolucionaria.

13. EL ENGRANDECIMIENTO DEL PARTIDO SOCIALISTA, APORTE DECISIVO A LA REVOLUCION CHILENA

En la forja de este ambicioso proyecto de construcción política queremos los

socialistas jugar un rol principal, no por un afán voluntarista, sino teniendo en cuenta la potencialidad revolucionaria del espacio político socialista en Chile, que nuestro Partido debe ocupar y fecundar. Queremos colocar al servicio de esta empresa todo el acervo humano, orgánico, político e ideológico de un Partido Socialista engrandecido, con vocación de liderazgo, a la vez que respetuoso y consciente del aporte con que las otras fuerzas de la Izquierda deben concurrir para generar la vanguardia dirigente de la Revolución Chilena.

La significación y la entidad de la contribución del Partido a esta tarea depende en gran medida de que sepamos superar los resabios de sectarismo, de que seamos capaces de abrirnos hacia el pueblo y hacia lo nuevo, generosa y creativamente.

Ello sólo es posible si reafirmamos nuestro carácter de partido inspirado en la teoría revolucionaria del proletariado y guiado por los principios del centralismo democrático en su organización interna. No queremos ser un conjunto de elementos heterogéneos, accidentalmente unificados, sino un crisol para fundir en una sola voluntad y hacia una sola dirección, las energías que recibimos de las fuerzas sociales en que estamos enraizados y debemos interpretar y conducir. En esta empresa tenemos presente lo que dijo Lenin al afirmar que la construcción de una nueva sociedad "no es posible realizarla mediante acciones aisladas de heroico entusiasmo; ella exige el más pro-

longado, el más persistente, y el más difícil heroísmo de masas en el trabajo de todos los días".

14. EL XXIV CONGRESO GENERAL ORDINARIO DEL PARTIDO SOCIALISTA

Momento decisivo en este esfuerzo de superación socialista, queremos que lo sea la realización del XXIV Congreso General Ordinario de nuestro Partido.

Lo concebimos como un Congreso de Unidad y de Lucha, como una respuesta creadora a los desafíos de la vida, como un jalón en el avance de la resistencia y de la lucha contra la dictadura, como una oportunidad histórica para engrandecer a nuestro Partido y como un saludo a la memoria de nuestros fundadores, héroes y mártires en los que cristaliza nuestra voluntad de entrega al pueblo, a Chile y a la Revolución. Un saludo a la memoria de Matte y de Grove, de Barreto, Llanos y Bastías, a la de Exequiel Ponce y José Tohá, a la de Carlos Lorca y Orlando Letelier, y sobre todo a la de Salvador Allende, cuya vida socialista y militante, consagrada a la unidad del pueblo chileno y a la realización de los ideales socialistas, y cuya muerte en combate, son y serán siempre fuente inagotable de inspiración y de fe en el porvenir, en Chile y en el Socialismo.

Convocamos pues a todos los socialistas chilenos a redoblar su voluntad y su decisión de lucha contra la dictadura, a través de su participación en el Vigésimo

mo cuarto Congreso General Ordinario del Partido Socialista de Chile, que más allá de ser un evento socialista, queremos que sea un vibrante y apasionado llamado a todos los demócratas chilenos a unir y concentrar, a batallar y combatir.

¡VIVA EL XXIV CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE!

¡VIVA CHILE!

¡VENCEREMOS!

CLODOMIRO ALMEYDA
Secretario General
p. Comité Central del
Partido Socialista de Chile

Marzo de 1983.